

Leon Trotsky

Escritos

Tomo VIII 1936 - 1937

volumen 3



León Trotsky

**Escritos
1936 - 1937**

**Tomo VIII
volumen 3**

17 junio 1937 - 23 octubre 1937

Edición Original
Writings (1936 - 37)
Pathfinder Press, New York, 1977

Traducción de
Daniel Acosta

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1979
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Telegrama al CEC de la URSS¹

17 de junio de 1937

Política de Stalin conduce al derrumbe total, interno y externo. Unica posibilidad salvación reside en viraje radical hacia democracia soviética, empezando por revisión pública últimos procesos. En este asunto ofrezco total apoyo.

Trotsky

El factor tiempo en política²

25 de junio de 1937

Estimado Camarada Burnham:

Cuando recibí su importante carta del 22 de junio releí la mía del 15 de junio y no pude descubrir en ella ninguno de esos planes que, según dice usted, se ocultan detrás de mi plan a cinco meses. Los problemas políticos no se resuelven de acuerdo con el calendario: eso es indudable. Pero cuando iniciamos una campaña concreta en una situación concreta y dirigida hacia fines concretos, podemos y debemos prever el factor tiempo, que en política desempeña un papel tan importante.

Dice usted que lo importante es la "intensidad" y el "ritmo" de nuestras actividades, no las fechas establecidas a priori. Coincido con lo de la intensidad y el ritmo, pero con ayuda del factor tiempo, y éste se mide con el calendario. Nuestros planes, refiéranse a la insurrección proletaria, la construcción económica, o la ruptura con los burócratas socialistas, deben ser elás-

ticos. Quizás la separación se produzca dentro de dos o tres meses. No excluimos la posibilidad de que la campaña dure un semestre. Pero si usted dice que podemos permanecer en el Partido Socialista durante dos años más, o siquiera un año más, yo responderé que la "intensidad" y el "ritmo" que usted propone carecen de la suficiente intensidad y rapidez. Esa es la esencia de mi plan a cinco meses. Es una hipótesis de trabajo: nada más, pero nada menos.

Usted supone, mejor dicho, sospecha que mi intención es promover "actitudes resueltas, para que la dirección, enfrentada con hechos 'irrevocables', se vea impedida de retroceder". Protesto fraternalmente por esta sospecha que carece de todo fundamento. Mis cartas iban dirigidas a los miembros de la dirección y a nadie más. Me pareció necesario apoyar la iniciativa de Cannon ante los mismos camaradas de la dirección. Ese es el sentido de mi carta del 15 de junio y de mi telegrama. Me parece absolutamente claro que la campaña próxima a empezar sólo alcanzará sus objetivos si el organismo de dirección la prepara, la dirige en forma centralizada y garantiza la disciplina y la cohesión. Si alguien trata de utilizar este viraje tan importante, delicado y difícil para fines fraccionales o "personales", debemos impedirselo, empleando no sólo la presión de nuestra opinión pública partidaria, sino también las medidas administrativas correspondientes. Si alguien busca venganza personal ("tuve razón cuando me opuse al entrismo", etcétera) debemos llamarlo severamente al orden. Sólo podremos evaluar los resultados prácticos después de la ruptura definitiva; no los mejoraremos mediante la desmoralización indigna de los camaradas en un momento crítico, sino median-

te una lucha enérgica y resuelta.

En este sentido, su crítica a mis observaciones sobre la legalidad del PS se deben a un malentendido. Yo jamás propuse que cometiéramos una flagrante violación de disciplina, ni que tratáramos de impactar a la base mediante pronunciamientos extravagantes. Sí afirmo -y es bastante contundente- que nuestra evaluación de la legalidad partidaria debe subordinarse a las necesidades de la nueva línea política, es decir, a la línea de demarcación ideológica y de separación organizativa. Una regla elemental del juego nos obliga a actuar de manera tal que la responsabilidad por cada medida de emergencia que tomemos recaiga sobre los burócratas y el estado de sitio que han impuesto en el partido. Cada una de nuestras medidas debe resultar absolutamente comprensible y convincente. Pero debemos dar los pasos decisivos en los próximos meses, aunque corramos el riesgo de que algunos de nuestros simpatizantes se queden en el PS. Los mejores se nos unirán más adelante. Debemos determinar la "intensidad" y el "ritmo" de nuestra campaña con base en consideraciones políticas generales, no de índole psicológica individual.

Si mi recuperación física prosigue satisfactoriamente, en la semana próxima escribiré el artículo sobre España. Pase lo que pase, sería un error demorar el lanzamiento del periódico a causa de dicho artículo.

Con mis mejores saludos,

Wolfe [Trotsky]

Prólogo a los crímenes de Stalin³

5 de julio de 1937

La revolución, en su período de ascenso, pudo ser cruel y brutal, pero fue honesta. Expresaba sus pensamientos de viva voz. La política de Stalin es mentirosa. Es allí donde se revela que su pensamiento es reaccionario. La reacción miente porque debe ocultar sus verdaderos fines ante el pueblo. La reacción encaramada sobre una revolución proletaria miente por partida doble. Puede decirse sin temor a exagerar que el régimen termidoreano de Stalin es el régimen más mentiroso de la historia. Desde hace catorce años el autor de estas líneas es el blanco principal de las mentiras termidoreanas.

Hasta fines de 1933 la prensa moscovita y su sombra, la prensa de la Internacional Comunista, me trataban como agente norteamericano o británico y me llamaban *Mister Trotsky*. En el *Pravda* del 8 de marzo de 1929 hay un artículo dedicado a demostrar que yo era aliado del imperialismo británico (en esa época

Moscú no hablaba de "democracia británica"), sin dejar de establecer mi total acuerdo con Winston Churchill. El artículo concluía con las siguientes palabras: "¡ Ahora comprendemos por qué la burguesía le paga decenas de miles de dólares!" En esa época eran dólares... ¡no marcos alemanes!

El 2 de julio de 1931, *Pravda* publica unos documentos groseramente falsificados -los olvidaría al día siguiente- para denunciarme como aliado de Pilsudski y defensor del tratado pirata de Versalles. En esa época Stalin no defendía el statu quo, sino la "liberación nacional" de Alemania. En agosto de 1931, *Les Cahiers du bolchevisme*, publicación teórica del Partido Comunista Francés, denunció la existencia de "un frente único que va... desde Blum, Paul-Boncour y el estado mayor francés por un lado, a Trotsky por el otro"⁴. ¡Yo era un firme aliado de los países de la Entente!

El 24 de julio de 1933 -Hitler ya se había consolidado en Alemania- llegué a Francia vía Marsella; el gobierno de Daladier me había concedido una visa. Según las declaraciones retrospectivas de los procesos de Moscú, yo preparaba la derrota de la URSS y Francia. En el proceso de Radek-Piatakov, de enero de 1937, se "comprobó" que, a fines de julio de 1933, yo mantuve una entrevista en el Bois de Boulogne con Vladimir Romm, corresponsal de la agencia Tass, con el fin de crear, por su intermedio, un vínculo entre los terroristas rusos y Hitler y el Mikado. *L'Humanité* no lo puso en tela de juicio; el día de mi llegada denunció mis relaciones secretas con el señor Daladier. "Al permitir las intrigas de los emigrados blancos y al invitar a Trotsky -dice el periódico de Stalin-Cachin-Thorez- la burguesía francesa muestra cuál es su verdadera política

hacia la URSS: discute por necesidad, sonrío por obligación, pero en la trastienda ayuda y apoya a los saboteadores, intervencionistas, conspiradores, calumniadores y renegados de la revolución... Desde Francia, desde esta caldera antisoviética, puede atacar a la URSS... ¡Es un punto estratégico! Para eso viene *Mister Trotsky*." Todas las fórmulas del fiscal Vishinski estaban ahí, con una diferencia: en esta actividad criminal yo actuaba de acuerdo con la burguesía francesa, no con el fascismo alemán.

¿Pero quizás el infeliz *L'Humanité* no estaba informado? No; el órgano de Stalin en París expresaba muy bien las posiciones de su patrón. Las pesadas ideas de la burocracia moscovita se negaban a salir de la órbita a la que se habían acostumbrado. La alianza con Alemania, independientemente del régimen interno de ese país, era un axioma de la política exterior soviética. El 13 de diciembre de 1931, Stalin le dijo al escritor alemán Emil Ludwig que: "Si hablamos de nuestra simpatía por alguna nación, nos referimos, lógicamente, a los alemanes... Nuestras relaciones con Alemania son tan amistosas hoy como ayer." Stalin cometió la imprudencia de agregar: "Algunos políticos declaran o prometen una cosa un día, para olvidarla al día siguiente sin siquiera sonrojarse. Nosotros no podemos actuar de esa manera."

Es cierto que seguía la época de Weimar. Pero la victoria del fascismo no alteró la orientación de Moscú. Stalin se esforzó por obtener la buena voluntad de Hitler. En el órgano gubernamental *Izvestia* del 4 de marzo de 1933, leemos que la URSS es el único país del mundo que no siente hostilidad hacia Alemania, "independientemente de la forma y composición del gobier-

no del Reich". *Le Temps* del 8 de abril dice: "La opinión pública europea está sumamente preocupada por el advenimiento del señor Hitler y hace abundantes comentarios al respecto; mientras tanto, la prensa de Moscú se mantiene en silencio." Stalin le volvía la espalda a la clase obrera alemana para tratar de granjearse la amistad del vencedor.

El cuadro resulta claro. Cuando, de acuerdo con la versión retrospectiva inventada a posteriori, yo debía estar organizando mi colaboración con Hitler, la prensa de Moscú y de la Internacional Comunista me presentaban como agente de Francia y del imperialismo anglosajón. Me convirtieron en aliado de los alemanes y japoneses cuando Hitler rechazó la mano cordial que le tendió Stalin y lo obligó a buscar la amistad de las "democracias occidentales", contrariando sus planes y sus cálculos previos.

Las acusaciones formuladas contra mí no eran ni son sino un complemento de las evoluciones diplomáticas de Moscú. Los distintos cambios de rumbo que se me imputan no contaron con la menor participación de mi parte. Sin embargo, existe una diferencia importante entre las dos versiones opuestas, aunque simétricas, de la calumnia. La primera, que me convirtió en agente de la Entente, tenía un carácter puramente literario. Los calumniadores calumniaban, los periódicos difundían el veneno, Vishinski todavía no salía de las sombras. Es cierto que la GPU fusiló a algunos militantes de la Oposición, acusándoles de espionaje; pero se trataba de asesinatos experimentales, donde las víctimas eran individuos desconocidos. Mientras tanto, proseguía la educación de los magistrados indagadores, jueces y verdugos de Stalin. Necesitaba tiempo para

llevar a la burocracia a un grado de desmoralización y a la opinión pública mundial a un grado de envilecimiento tales que le permitieran montar los monstruosos fraudes judiciales contra los trotskistas.

Los documentos permiten seguir la evolución de los preparativos a través de todas sus etapas. Más de una vez Stalin se encontró con una resistencia que le obligó a retroceder, para luego proseguir sus actividades en forma más sistemática. Su objetivo era montar una guillotina que actuara automáticamente contra cualquier opositor de la camarilla dirigente: quien no apoya a Stalin es agente a sueldo del imperialismo. Este esquema grosero, sazornado con el rencor personal, corresponde por completo al espíritu de Stalin. Diríase que no dudó por un instante de que las "confesiones" de sus víctimas convencerían al mundo y consolidarían la inviolabilidad del régimen totalitario. Las cosas no sucedieron así. Los procesos se volvieron contra Stalin. Ello no se debe tanto al carácter burdo de los fraudes, como al siguiente hecho: el desarrollo del país ya no soportaba la garra burocrática. La presión de las contradicciones crecientes obligó a Stalin a ampliar constantemente el radio del fraude. La purga sangrienta continúa, sin dar señales de llegar a su fin. La burocracia se devora a sí misma y clama frenéticamente por una vigilancia mayor. Es el clamor de un animal herido de muerte.

Recordemos una vez más que todos los miembros del Buró Político de la época de Lenin - la única excepción es Stalin - encabezan la lista de traidores: entre ellos se encuentran el ex jefe de la defensa del país durante la guerra civil, dos ex dirigentes de la Internacional Comunista, el ex presidente del Consejo de Co-

misarios del Pueblo, el ex presidente del Consejo de Defensa y Trabajo, el ex jefe de los sindicatos soviéticos. Siguen muchos miembros del Comité Central y del gobierno. Se dice que Piatakov, jefe de la industria pesada, organizaba el sabotaje, Lifshits, vicecomisario del pueblo de transportes, era agente de Japón y organizador de los descarrilamientos; Iagoda, jefe supremo de las fuerzas de seguridad, era un criminal y un traidor; Sokolnikov, vicecomisario del pueblo de relaciones exteriores, era agente de Alemania y Japón, junto con Radek, el periodista más influyente del régimen. Más aun: todo el alto mando del ejército estaba al servicio del enemigo. El mariscal Tujachevski, enviado recientemente a Inglaterra y Francia a familiarizarse con las últimas técnicas militares, vendió secretos a Alemania...; Gamarnik, jefe político del ejército, era un traidor. Recientemente, los representantes de los ejércitos francés, inglés y checoslovaco rindieron homenaje a la capacidad organizativa de Iakir, por la forma en que condujo las maniobras militares en Ucrania. Este Iakir preparaba la conquista de Ucrania por Hitler. El general Uborevich, responsable de la defensa en el frente occidental, se preparaba a entregar la Rusia Blanca al enemigo. Los generales Eidemann y Kork, ex comandantes de la Academia Militar, destacados comandantes en la guerra civil, instruían a sus alumnos para obtener derrotas, no victorias. Decenas de oficiales superiores, menos conocidos, pero no menos importantes, son acusados de traición. Los destructores, saboteadores, criminales y espías llevaron a cabo su obra criminal durante años. Pero si los Iagodas, Piatakovs, Sokolnikovs, Tujachevskis y demás eran espías, ¿de qué sirven los Stalins, Voroshilovs y demás "líde-

res" ? ¿De qué sirve exigirle vigilancia a un Buró Político que ha hecho gala de tanta ceguera y falta de realismo?

La última purga desacredito al régimen hasta un punto tal que la prensa mundial se pregunta seriamente si Stalin no se ha vuelto loco. ¡Es una hipótesis demasiado simplista! Primero se dijo que Stalin debió su triunfo a su brillante intelecto. Posteriormente, cuando los reflejos de la burocracia se volvieron convulsivos, los admiradores de ayer empezaron a preguntarse si el líder no había perdido el juicio. Las dos apreciaciones son igualmente falsas. Stalin no es ningún "genio". En sentido literal, ni siquiera es un hombre inteligente, si inteligencia significa capacidad de aprehender los fenómenos en sus correlaciones y desarrollo. Pero tampoco está loco. La ola del termidor lo alzó en su cresta. Creyó que la fuente de sus fuerzas estaba en sí mismo. La casta de advenedizos que lo proclamó genio se corrompió y desmoralizó rápidamente. La tierra de la Revolución de Octubre exige un cambio de régimen. La situación de la camarilla dominante no le permite tener una política racional. La locura no es de Stalin, sino de un régimen que ha agotado sus posibilidades. Esta explicación no justifica moralmente a Stalin en lo más mínimo. Saldrá de escena como uno de los personajes más sucios de la historia humana.

Este libro fue escrito por partes y en diversas circunstancias. En principio debía ser una refutación del proceso de Zinoviev y Kamenev (agosto de 1936). Pero el autor no pudo continuar el trabajo debido a su internamiento en Noruega. Pude retomar el manuscrito al cruzar el Atlántico en un buque tanque. Apenas hube llegado al hospitalario México y empezado a ordenar

mis papeles, se inició el proceso de Piatakov y Radek; éste merecía un análisis detallado. Mientras criticaba los juicios de Moscú, tuve tiempo de reunir materiales para la investigación jurídica realizada por el comité Nueva York que asumió mi defensa. Una buena parte de este libro es el discurso que pronuncié ante la Comisión Investigadora que vino de Nueva York a México en abril a escuchar mi versión de los hechos. Por último, cuando ya estaba entregando el manuscrito a los editores, las agencias noticiosas anunciaron el arresto y ejecución de los generales más destacados del Ejército Rojo. Por eso la estructura del libro sigue los acontecimientos muy de cerca. ¡Agrego que al escribir estas páginas hube de observar más de una vez cuán limitados son nuestro vocabulario y la gama de nuestros sentimientos frente a la monstruosidad de los crímenes que se cometen en Moscú!

Las preguntas de Wendelin Thomas⁵

6 de julio de 1937

Estimado camarada:

No creo que las preguntas que usted formula guarden relación directa con las investigaciones del Comité de Nueva York, ni que puedan afectar sus conclusiones. Sin embargo, estoy perfectamente dispuesto a responder a todas sus preguntas, para que todos los interesados puedan familiarizarse con mis posiciones.

Para usted, como para muchos otros, el origen del mal radica en el principio de que "el fin justifica los medios". El principio en sí es muy abstracto y racionalista. Permite las más variadas interpretaciones. Pero estoy dispuesto a asumir la defensa de esta fórmula... desde el punto de vista materialista y dialéctico. En efecto, considero que no existen medios que sean buenos o malos de por sí, o en relación con algún principio suprahistórico absoluto. Los medios que conducen a acrecentar el poder del hombre sobre la naturaleza y liquidar el poder del hombre sobre el hombre son bue-

nos. En este sentido histórico amplio, sólo el fin justifica los medios.

Sin embargo, ¿no significa esto que la mentira, la deslealtad y la traición son lícitas y justificadas si conducen al "fin"? Todo depende de la naturaleza del fin. Si el fin es la liberación de la humanidad, entonces la mentira, la deslealtad y la traición no pueden ser medios apropiados. Los adversarios de los epicúreos acusaban a éstos de rebajarse a los ideales de los puercos al abogar por la "felicidad". A lo cual los epicúreos respondían, no sin razón, que sus adversarios tenían una concepción... porcina de la felicidad.

Usted menciona la frase de Lenin según la cual el partido revolucionario tiene el "derecho" de convertir a sus adversarios en seres odiosos y despreciables a los ojos de las masas. Para usted, esta fórmula constituye una defensa principista del amoralismo. Sin embargo, olvida mencionar dónde, en qué campo político se encuentran los representantes de la moral elevada. Mis observaciones me enseñan que la lucha política generalmente recurre a la diatriba, la tergiversación, la mentira y la calumnia. En todo momento los revolucionarios son el blanco preferido de la calumnia: así sucedió en su momento con Marx, Engels y sus amigos; luego con los bolcheviques, Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo; en la actualidad, con los trotskistas. El odio de los poseedores hacia la revolución; el conservadurismo torpe de la pequeña burguesía; la presunción y la arrogancia de los intelectuales; los intereses materiales de la burocracia obrera: todos se combinan para perseguir al marxista revolucionario. Al mismo tiempo, sus excelencias los calumniadores no se olvidan de indignarse ante el amoralismo de los marxis-

tas. Esta indignación hipócrita no es sino un arma más de la lucha de clases.

El sentido de la frase que usted cita es simplemente que Lenin consideraba que los mencheviques ya no eran combatientes proletarios y, por lo tanto, asumía la tarea de convertirlos en sujetos odiados por las masas. Lenin expresa su pensamiento con la pasión que lo caracteriza y que sale al cruce de cualquier interpretación ambigua o tergiversante. Pero yo declaro, basándome en la vida y obra de Lenin, que este luchador implacable era un adversario sumamente leal, porque a pesar de las exageraciones y los extremos siempre trató de decirles a las masas *la verdad*. En cambio, la lucha de los reformistas contra Lenin estaba completamente imbuida de hipocresía, falsía, deslealtad y fraude, disfrazados de verdades universales.

Su apreciación de la *insurrección de Kronstadt* de 1921 es fundamentalmente incorrecta⁶. Los mejores marinos, los más abnegados, se fueron de Kronstadt y desempeñaron un papel importante en todos los frentes y en los soviets locales de todo el país. Quedó la masa indiferenciada, con grandes pretensiones ("somos los de Kronstadt"), ninguna educación política y ningún espíritu de sacrificio revolucionario. En el país reinaba la hambruna. Los de Kronstadt exigían privilegios. La insurrección obedeció al deseo de obtener raciones alimenticias privilegiadas. Los marineros tenían cañones y acorazados. Todos los elementos reaccionarios, tanto en Rusia como en el extranjero, se apresuraron a aprovechar el alzamiento. Los emigrados blancos exigieron ayuda para los insurrectos. La victoria de esta insurrección hubiera sido un triunfo de la contrarrevolución, independientemente de lo que pensarán

los marineros. Pero su pensamiento también era profundamente reaccionario. Reflejaba la hostilidad del campesino atrasado hacia el obrero, la arrogancia del soldado y del marinero en relación con los "civiles" de Petrogrado, el odio que siente el pequeñoburgués por la disciplina revolucionaria. Por eso la insurrección tenía un carácter contrarrevolucionario y, dado que los insurgentes se apoderaron de las armas de las fortalezas, sólo pudimos aplastarla por la fuerza de las armas.

Su apreciación de Majno no es menos errónea⁷. Este individuo era una mezcla de fanático y aventurero. Se convirtió en la expresión más acabada de las tendencias que provocaron el alzamiento de Kronstadt. En general, la caballería es el sector más reaccionario del ejército. El jinete desprecia al infante. Majno creó una caballería de campesinos que eran dueños de sus caballos. No eran los aldeanos pobres y pisoteados, despertados por la Revolución de Octubre; eran los campesinos ricos y bien alimentados, temerosos de perder sus posesiones. Las ideas anarquistas de Majno (ignorar el estado, desconocer el poder central) correspondía al espíritu de esta caballería *kulak* mejor que ninguna otra cosa. Debo agregar que el odio de los seguidores de Majno hacia la ciudad y el obrero urbano iba acompañado de un antisemitismo activo. En la misma época en que librábamos una lucha de vida o muerte contra Denikin y Wrangel⁸, los majnovistas trataron de aplicar una política independiente. El pequeñoburgués (*kulak*), tascando el freno, creyó que podría imponer sus posiciones contradictorias a los capitalistas por un lado y a los obreros por el otro. Este *kulak* tenía armas; debíamos desarmarlo. Es precisamente lo que

hicimos.

Su conclusión de que los fraudes de Stalin son producto del "amoralismo" de los bolcheviques es profundamente falsa. En el periodo en que combatía por la liberación de los oprimidos, la revolución llamaba a las cosas por su nombre, no necesitaba fraudes. El sistema de falsificaciones es producto de que la burocracia stalinista lucha por los privilegios de la minoría, lo cual la obliga a ocultar sus verdaderos fines. En lugar de buscar la explicación en las condiciones materiales del proceso histórico, usted crea la teoría del "pecado original", que corresponde a la iglesia, mas no a la república socialista.

Respetuosamente,

L. Trotsky

Entrevista con el comité de relaciones culturales con América Latina⁹

27 de julio de 1937

Pregunta: ¿Coincide usted con Max Eastman acerca de que la experiencia del socialismo en Rusia ha llegado a su fin? ¿Podría sintetizar las sucesivas etapas por las cuales la Unión Soviética echó por la borda hasta el último vestigio del socialismo?

Respuesta: Permítanme, damas y caballeros, hacer una observación preliminar. En esta misma sala se realizaron las sesiones de la Comisión Investigadora, presididas por el señor Dewey. Con mucha frecuencia debía hacer mención de "mis actividades terroristas", "mi vida con Hitler", "mis actividades de destrucción"; mi abogado, el señor Goldman de Chicago, que ocupaba un asiento cerca de aquella ventana, me interrumpía y decía, su *supuesta* alianza con Hitler, sus *supuestas* actividades terroristas; porque era un informe riguroso, aprendí gradualmente a emplear este término cauteloso. Pero uno de mis amigos (ustedes saben que los

amigos son gente peligrosa) habló del *supuesto* inglés de Trotsky. En los últimos cuatro meses mi inglés no ha mejorado, cosa que lamento mucho, y en primer término, tal como hice en la investigación, debo solicitar indulgencia por mi *supuesto* inglés.

Pasemos a la pregunta. Discrepo con mi amigo Max Eastman en que estamos ante el fin del socialismo. No es fácil encontrar el comienzo y el fin de un proceso histórico. Se trata de una lucha, y los resultados se verán después. Sólo puedo decir que surgieron nuevos factores que pusieron en peligro la construcción del socialismo en la Unión Soviética. En el mismo artículo, Eastman dice que si no se producen acontecimientos revolucionarios, la degeneración hacia el capitalismo será inevitable. El problema es cómo organizar y ayudar a los factores progresivos en el proceso contra las fuerzas reaccionarias.

Imaginemos que los parientes de un hombre o una mujer enfermos me preguntan a mí, que soy el médico, sobre la situación del enfermo o la enferma y yo contesto que sin la resistencia del organismo, ni la intervención científica de la medicina, morirá. No es la respuesta de un médico, es la respuesta de un astrólogo.

Lo mismo ocurre con la Revolución Rusa. La Revolución de Octubre creó ciertas premisas para el socialismo. Es una nueva forma de propiedad, el nuevo poder político de una clase nueva. La construcción del socialismo y el desarrollo de nuevas condiciones económicas requieren una gran elevación del nivel de las fuerzas productivas. El nivel es demasiado bajo. Desde el punto de vista del socialismo, si ustedes preguntan si estamos ante el fin del socialismo, yo respondo que las nuevas formas de propiedad creadas por la Revolu-

ción de Octubre se mantienen y permanecen; las formas están deformadas, pero no aniquiladas; existen. Las fuerzas productivas crecen. Es un progreso, pero el poder político se ha degenerado.

El problema de la construcción del socialismo y del periodo de transición depende del estado. El nuevo estado del socialismo, cuando exista como socialismo, como sociedad socialista, no necesitará la intervención estatal; el estado desaparecerá. El hecho de que el estado deba guiar el proceso hacia el socialismo demuestra que el socialismo no existe todavía y, si el estado se degenera, se crea el mismo peligro que si el capitán de un barco se volviera hostil hacia los pasajeros. Si los intereses de una nueva casta dominante son contrarios al socialismo, todo el problema de la construcción del socialismo se vuelve complicado. Así es la situación en la Unión Soviética. Si las masas trabajadoras tienen el poder, estamos seguros de que sus intereses las impulsarán hacia el socialismo. Sin embargo, si una nueva aristocracia, una nueva casta privilegiada se cristaliza y concentra el poder en sus manos, existe el peligro de que el proceso hacia el socialismo se detenga porque a la nueva casta le interesa fortalecer e intensificar su posición como nueva casta dominante.

Esta es la situación en la Unión Soviética. Tenemos algunas premisas para un nuevo socialismo. Tenemos el crecimiento de las fuerzas productivas y al mismo tiempo tenemos un nuevo estrato dominante que, por su carácter, es hostil al socialismo. El problema de si es o no es el fin, depende de la suerte que corra este nuevo estrato dominante. Si el pueblo derroca a este estrato, no es el fin. De las actividades en el país y en

el extranjero dependerá que el nuevo estrato dominante logre fortalecer su posición y dominar al pueblo. En tal caso, sería el fin del socialismo.

P: ¿Cuál es su actitud hacia los procesos y las ejecuciones que tuvieron lugar en Rusia?

R: Lo primero que puedo decir sobre mis *supuestos* crímenes aparecerá en una publicación de Harper en agosto, en un informe estenográfico textual de las sesiones celebradas aquí; a quien sienta verdadero interés por mis crímenes, reales o supuestos, y por el destino de la Unión Soviética, le recomiendo que lea ese informe textual. Sólo puedo agregar que el hecho de que se hayan realizado los procesos constituye un síntoma social e histórico muy importante que muestra el agudo conflicto entre la nueva burocracia y el pueblo. El hecho de que la nueva burocracia se vea obligada a emplear semejantes medios, sin precedentes en la historia humana, demuestra que la posición de esta nueva aristocracia en una sociedad surgida de la revolución más grande de la historia es sumamente problemática y peligrosa.

Algunas personas creen sinceramente en la veracidad de las acusaciones porque nuestros intelectos son intelectos holgazanes. Recurrimos a los precedentes históricos en la medida que los conocemos; imaginemos una nueva situación histórica creada por la revolución más grande, capaz de crear una nueva situación para la clase dominante y obligarla a emplear medios extraordinarios para enfrentar crímenes; crímenes verdaderos, no crímenes supuestos. Nuestras mentes se resisten a comprenderlo; resulta más fácil confiar en el señor Duranty, en Louis Fischer, o en Anna Louise Strong, agentes de la GPU. Si hay preguntas concretas

sobre los procesos, las responderé con mucho gusto.

P: Se dice que los acusados en el primer proceso confesaron porque se les prometió la vida a cambio de ello. Por cierto, en el segundo proceso los condenados no podían abrigar esperanzas, ya que sabían lo que les había sucedido a los procesados del primer juicio. Entonces, ¿cómo explica usted que los acusados del segundo proceso confesaran, a sabiendas de que serían ejecutados después de confesar?

R: Es una pregunta importante. Esta duda con respecto al carácter de las confesiones deriva de un análisis excesivamente racionalista de la sicología de los acusados. Empecemos por lo último. De los acusados del segundo proceso, varios, pero no todos, fueron fusilados. En el primer proceso fusilaron a todos. En el segundo proceso fusilaron a cuatro. Ustedes saben que si yo me presento ante los acusados antes del proceso y les digo: "Ustedes son diecisiete; fusilaremos a trece, perdonaremos a cuatro; no les diré quiénes se salvarán, no les diré quiénes son los cuatro" - ahí hay una esperanza, un rayo de esperanza, y cada cual tratará de salvarse, sobre todo si la mente y el carácter se encuentran totalmente destruidos tras una larga temporada en la escuela de la gran GPU. Sólo se invita a confesar a los que se encuentran ya desmoralizados por años de persecuciones, y luego, cuando tengo a diecisiete, les digo, sí, fusilamos a los del primer juicio, pero esos eran verdaderos criminales, gente peligrosa. Pero usted, señor Radek, usted no es un criminal, usted debe ayudarnos a salvarle la vida, porque durante diez o doce años usted formó parte del grupo dominante y podemos hacer por usted, o hacerle a usted, lo que queramos y no tenemos interés en fusilarlo por-

que usted no es peligroso. Este señor Radek es un periodista sin influencia política, ¿qué interés podríamos tener en fusilarlo? Si usted nos ayuda lo salvaremos, pero si se niega los verdugos están dispuestos a cumplir con su deber. Y entonces confiesa. Así sucede siempre.

Todos los que cayeron en manos de la Inquisición confesaron. No fue con fuego ni tortura, los métodos son más bien psicológicos. No creo que Stalin y su ex amigo Iagoda, acusado ahora de criminal, emplearan fuego y hierro. Esta es una época más sutil, aprendemos esas cosas de Freud, es posible destruir la psicología de un hombre muy fuerte si se encuentra totalmente aislado. Si toda la prensa es una prensa totalitaria, si el magistrado piensa igual que el señor Duranty; o que el señor Louis Fischer, o que los representantes extranjeros del régimen, los prisioneros leen exactamente la confesión que se les preparó. Si el prisionero no confiesa, arrestan a su esposa, arrestan a su hijo, y entonces el investigador vuelve y dice, la suerte de su esposa y de su hijo depende de su confesión. Lo mismo se le dice al hijo si no confiesa; entonces, el investigador vuelve al padre y le dice, su hijo ha confesado; ¿confesará usted? Ustedes saben que todo el poder está en manos del juez. No es difícil sacarle confesiones a un hombre que ha perdido toda esperanza.

P: ¿Hemos de creer, entonces, señor Trotsky, que los dirigentes de la Revolución de Octubre que fueron juzgados son hombres carentes de honor, carentes de coraje, carentes de devoción por la causa a la cual entregaron tanto; hombres dispuestos a cometer perjurio en su propia contra y a presentar confesiones falsas

en lugar de defender sus convicciones?

R: La humanidad no se divide en mortales comunes y héroes absolutos. Existe una diferencia entre el hombre de la calle y el hombre que desempeña un papel más o menos heroico en la historia. Están hechos del mismo barro, pero uno es más resistente que el otro. Ustedes conocen la resistencia de los materiales; con la naturaleza humana sucede lo mismo. En segundo lugar, diría que para ser un héroe en la actividad política se necesita una perspectiva, una esperanza, un esbozo de programa. Los que confesaron habían perdido sus ideas individuales mucho tiempo atrás. Habían capitulado ante la burocracia, no una, sino muchas veces. Los que fueron juzgados estaban aislados del mundo exterior, no tenían la suficiente fuerza teórica como para analizar la situación, perdieron toda perspectiva y se decía que la burocracia había triunfado; entonces los acusados pensaron, ¿qué podemos hacer en esta situación? El fascismo extiende su poder por todo el mundo, nuestros obreros están más o menos desilusionados, están deprimidos, ¿qué podemos hacer? Somos impotentes; debemos capitular ante la burocracia. Perdieron el escaso apoyo que tenían antes.

Después de la capitulación, la burocracia les dijo, la capitulación no es bastante, amigos, deben ayudarnos a exterminar completamente a toda la oposición. ¿Qué podían hacer? Si se negaban, no eran partidarios del estado soviético y serían fusilados. Y entonces estos hombres, infelices, aislados, se dijeron: nos sacrificaremos. Capitulo, reconozco que el estado soviético, tal como existe bajo Stalin, es la única esperanza. Reconozco que la Oposición no tiene perspectivas y sí me niego

a confesar, será únicamente con base en consideraciones morales abstractas. Entonces capitularon moralmente, así como antes habían capitulado políticamente.

P: ¿Qué hubiera sucedido en Rusia si usted, no Stalin, hubiera sido el sucesor de Lenin? ¿Cuál sería su programa?

R: No se puede dar una respuesta realista a esta pregunta. No es casual que yo no sea el sucesor de Lenin. Eso se debe a que después de la revolución se abrió un nuevo capítulo, el capítulo de la decadencia y degeneración, y la burocracia, con su instinto de nueva casta dominante, expulsó de sus filas a todos los que representaban a la Revolución de Octubre. Ustedes ven la escisión del partido, cientos de miles de expulsados del partido, muchos arrestados. No es casual; es una nueva cristalización de los elementos sociales. La primera cristalización fue revolucionaria; la nueva casta dominante es reaccionaria; el proceso obedece a una ley histórica. No es casual que la nueva casta dominante encontrara dirigentes que defendieran sus intereses, y mi derrota personal no fue una derrota personal, sino de la tendencia que represento. No es un duelo entre dos hombres, como dicen los periodistas de la prensa burguesa estúpida; ni es resultado de que yo no estuviera presente en el funeral de Lenin, como dice el muy inteligente señor Duranty, sino el resultado de un conflicto entre la burocracia y la vanguardia revolucionaria de las clases trabajadoras. Por eso no puedo responder a esta pregunta en forma abstracta, así como no puedo volver en las condiciones imperantes, pero en otras condiciones trataremos de hacer mejores cosas. En condiciones revolucionarias,

con el nuevo ascenso de los obreros en todo el mundo, la clase obrera rusa tendrá muchas esperanzas y perspectivas. Por eso no puedo analizar la situación hasta que ocurran estos acontecimientos.

P: ¿Cree usted en una revolución mundial, contra una revolución puramente rusa?

R: No se trata solamente de creer. Los intereses del nuevo estrato dominante de la Unión Soviética son conservadores. La lucha contra mis ideas se inició con la lucha contra la llamada "revolución permanente". Muchos de ustedes, damas y caballeros, la conocen. El burócrata decía: "Estamos haciendo nuestra revolución; ¿qué hará Trotsky con la revolución permanente? Queremos descansar y aprovechar los resultados de nuestra revolución". Las expresiones más fuertes pertenecen a personas que no participaron en la Revolución de Octubre. Ahora, dejando de lado a los altos burócratas que estuvieron en la Revolución de Octubre, encontramos que todos los que ocupan altos cargos estaban del otro lado de la barricada.

El señor Troianovski, embajador en Washington, era contrarrevolucionario. En 1920 ó 1921 Lenin y yo discutimos si debíamos arrestarlo. Apareció en 1921, cuando el resultado de la guerra civil ya estaba claro y empezamos a adjudicar puestos importantes; en esa época los sacrificios no eran grandes. Ahora el señor Troianovski es representante de la revolución y mis amigos y yo somos considerados contrarrevolucionarios.

Maiski, actual embajador ruso en Londres, representaba a las fuerzas del gobierno blanco durante la guerra civil. Cuando su ejército quedó derrotado permaneció en aislamiento y poco a poco se convirtió en

un bolchevique feroz. Ahora es dirigente de la Revolución de Octubre.

Todos los demás embajadores, con excepción de Kollontai, estaban del otro lado de la barricada¹⁰. Lo mismo ocurre con todo el estrato superior de la burocracia, con excepción de Stalin y algunos más. Cuando leo los periódicos soviéticos siento indignación mezclada con ironía. Si leen las obras de Lenin, que están en esta habitación, encontrarán expresiones muy amargas. Califica a los actuales dirigentes de canallas y emplea otras expresiones despectivas, no las conozco en inglés, pero los términos rusos son muy concretos. Koltsov, que ahora está en España, estuvo con los Blancos durante la guerra civil, ahora es el periodista más importante de Rusia y me acusó de agente de Hitler.

Stalin es otro personaje que participó en la Revolución, pero los burócratas necesitan a un personaje así en un puesto de autoridad, uno que posea un auténtico pasado revolucionario; hay otros del mismo tipo, pero poseen un nuevo tipo de carácter cuasirrevolucionario. El fiscal Vishinski estaba en Ucrania durante la guerra civil y era oficial del ejército Blanco, nos combatía. El es el hombre que mandó matar a toda la Vieja Guardia bolchevique. A causa de esa clase de dirigentes me resultaba imposible ocupar la posición que ocupa ahora Stalin.

P: Si fuera necesario pedir la intervención de potencias extranjeras para ayudar a las auténticas fuerzas socialistas en Rusia, ¿apoyaría usted esa intervención?

R: La pregunta es muy importante y muy interesante. Antes de pasar a la primera parte de mi respuesta diré que la pregunta supone que soy partidario del auténtico socialismo y que, para ayudar al auténtico so-

cialismo estoy o estaría dispuesto a pedir la intervención extranjera. Por favor, no olviden que se me acusa de pedir la intervención extranjera, no para ayudar al auténtico socialismo, sino para guiar a Rusia a la restauración del capitalismo. Y no es casual que la pregunta se formule aquí de esta manera. ¿Por qué? Porque en ese caso la burocracia podría decirle a los obreros de la Unión Soviética que Trotsky quiere un socialismo auténtico, más igualdad, mayores libertades para el pueblo y por lo tanto pide intervención extranjera para conseguirlo. Un obrero común diría, es muy dudoso, pero Trotsky podría tener razón. Sin embargo, esto no es lo que se dice en Rusia sobre mí. En Rusia la burocracia les dice a los obreros que Trotsky quiere remplazar al socialismo por el capitalismo. Los amigos de la burocracia soviética leen mis escritos, son más críticos, y le responden al señor Browder¹¹. Usted sabe que no es así, no es probable que Trotsky quiera el capitalismo. No puedo creer, dice un amigo culto de la Unión Soviética, no puedo creer que Trotsky mató a Kirov, o que destruyó ferrocarriles. No puedo creer que Trotsky se haya vuelto amigo de Japón. Para esta gente inventan otra historia. Trotsky tiene una concepción propia del auténtico socialismo, pero es un fanático y recurrirá a cualquier medio y a cualquier crimen para lograr su socialismo auténtico. Son dos versiones, una para uso interno y la otra para uso externo.

Pasemos a la segunda parte de la pregunta. Los marxistas revolucionarios fuimos derrotistas bajo el régimen zarista y dijimos abiertamente durante la guerra que estábamos por la derrota del ejército zarista. Lo mismo decían los elementos revolucionarios en Alemania, con Carlos Liebknecht y Otto Ruehle. El estado

mayor y la GPU de aquella época nos acusaron de tener una alianza con las potencias extranjeras. Acusaban a Lenin de agente alemán, lo mismo que a mí, y las autoridades británicas me arrestaron en Canadá y me detuvieron en un campo de concentración como agente alemán. Liebknecht y sus amigos estaban acusados de ser agentes del zar. Pero nosotros respondimos: estamos por la derrota del zar mediante la acción revolucionaria de las masas trabajadoras. Los alemanes que están por la derrota de Hohenzollern no participarán en la guerra¹². No nos importa la derrota militar, estamos por la victoria revolucionaria. Una victoria revolucionaria, sea en Rusia o en Alemania, transformará la derrota en una victoria del pueblo trabajador.

Decir que los revolucionarios rusos podemos hacer una alianza con Alemania o con el Mikado es una estupidez demasiado grande para ser creída. ¿Es concebible que bajo un régimen que no es zarista, sino un estado degenerado, un estado soviético (donde el socialismo no ha llegado a su fin, como dice nuestro común amigo Max Eastman, donde el socialismo posiblemente sigue existiendo), yo formaré una alianza con un Mikado, o con un Hitler? ¿Con qué fin? Devolver el poder a los capitalistas. No soy accionista de ninguna empresa capitalista, y durante toda mi vida he sido más o menos socialista. De modo que, para lograr el socialismo auténtico, yo pediría la ayuda de un Mikado o de un Hitler: la hipótesis es tan estúpida que ni siquiera merece respuesta.

P: ¿Cree usted que la Unión Soviética sigue siendo la mayor esperanza del proletariado?

R: La pregunta está formulada de manera demasia-

do abstracta. Diré que si enseñamos a los obreros a no creer en la burocracia soviética; si les enseñamos en todas partes, ahora sobre todo en España, a rechazar la dominación de la burocracia soviética; si enseñamos a los obreros a pararse sobre sus propios pies, entonces salvarán los escasos vestigios que quedan de la revolución rusa y abrirán nuevas perspectivas para un socialismo nuevo.

P: ¿Cree usted que sería posible derrocar al stalinismo sin que se pierda la verdadera revolución?

R: No sólo lo creo, sino que estoy absolutamente seguro. La suerte de la humanidad y la suerte del pueblo soviético está ligada al derrocamiento de la nueva camarilla imperante que domina, oprime y explota al pueblo. Derrocamos al zar y a la burguesía soviética; también derrocaremos a la camarilla de Stalin y liberaremos a la Revolución de Octubre para un futuro mejor.

P: ¿En qué circunstancias aconsejaría a sus partidarios que entrasen en un frente único, como en Francia?

R: La Comintern ha falsificado totalmente el problema del frente único en los últimos dos o tres años. Los marxistas éramos y somos partidarios del frente único de los obreros contra los explotadores; por el frente único de los obreros con los pequeños burgueses explotados, los pequeños artesanos, contra los bancos y los explotadores; pero estamos contra el frente único de obreros y explotadores. El Partido Radical Socialista francés de Herriot, de Chautemps, es democrático por su forma, pero por su esencia es un partido de los capitalistas franceses; en caso contrario, este partido no hubiera podido permanecer en el poder durante tanto tiempo¹³. Como resultado de ello, vemos

que los capitalistas están muy prósperos. Si el Partido Radical Socialista está por los oprimidos, entonces debe actuar en favor del pueblo contra los capitalistas. No fue así. El frente único francés es un partido capitalista. Los capitalistas son muy inteligentes; pueden usar distintos instrumentos; pueden usar a Hitler, pueden usar a Mussolini, inclusive pueden usar a los partidos democráticos, tal como usan a los radical-socialistas franceses. Nuestro deber de socialistas es declarar que no creemos en las buenas fórmulas del señor Herriot porque él es un representante de los capitalistas y si yo entro en un frente único con él, lo ayudo a traicionar a las masas trabajadoras. Si alguien quiere mi consejo, le diré: yo entraré solamente en un frente único de los obreros y las masas explotadas contra el capital y los explotadores.

P: ¿Cuál es su actitud hacia el conflicto en España?

R: He expresado mi opinión en artículos y periódicos. Desde el principio del conflicto opiné que el resultado de la Guerra Civil dependerá de las armas en un veinticinco por ciento, quizás tan sólo en un diez por ciento. En un setenta y cinco o inclusive en un noventa por ciento dependerá de un programa revolucionario. Creo que en mi primera entrevista con el señor Herring sostuve que no había esperanzas de una verdadera victoria militar de los llamados republicanos, porque tienen el mismo programa que Franco. Un campesino español ve las grandes propiedades terratenientes y se pregunta: ¿Por qué debo luchar por la democracia? Vio la democracia en el pasado, pero en la Guerra Civil no existe democracia. Existe una fuerte censura militar y los obreros o los campesinos no ven ninguna diferencia. Para ambos bandos es un régimen militar. Por eso

los campesinos y los obreros se han vuelto indiferentes a la Guerra Civil. Yo no voy a ser indiferente; estoy por la victoria del ejército republicano, pero mi opinión no tiene importancia. La victoria estará determinada por los sentimientos de millones de trabajadores pobres y oprimidos de que esta es la revolución, y yo afirmo que los republicanos hicieron todo lo posible por garantizar su propia derrota.

Repito, triunfamos en nuestra guerra porque tuvimos un buen programa revolucionario, no porque seamos genios militares. Cada campesino, cada obrero sabía que era una guerra por su libertad. Creo que en la Guerra Civil de ustedes el veinticinco por ciento de la victoria corresponde a Grant y el setenta y cinco por ciento a Lincoln. Es un porcentaje muy generoso para Grant. Lo que garantizó la victoria fue el programa de liberación de los esclavos. Es bueno tener un buen comandante, pero es mejor tener un programa.

P: ¿Está usted de acuerdo con las tácticas escisionistas aplicadas por los trotskistas norteamericanos en el Partido Socialista?

R: Permítanme no referirme a la política norteamericana. Ustedes saben que el primer día que llegué a México declaré a la prensa que no intervendría en la política de este país, ni en la de ninguno de sus vecinos; no haré nada que pueda crearle dificultades al gobierno mexicano. Ustedes saben que México es el único país que me permite continuar con mis actividades literarias y me siento muy agradecido al gobierno mexicano por su generosidad. A pesar de lo informado por el corresponsal de *Time* a la opinión pública no tengo posición con respecto a los problemas norteamericanos. Soy un alumno, estoy aprendiendo.

Empecé por el idioma, inglés y luego español. No puedo formarme una opinión concreta sin seguir la prensa diaria. Ahora leo la prensa diaria de Estados Unidos y de México. Cuando tenga una opinión, se las transmitiré.

P: Volviendo al proceso de Moscú, el hecho de que a cuatro de los diecisiete se les hubiese prometido la vida, ¿es una opinión suya, o se basa en los hechos?

R : Ambas cosas. No tengo informes concretos sobre la indagación de cada uno de los acusados. Stalin y Vishinski no revelaron los métodos que emplearon, pero ahora en Europa hay personas que escaparon de la Unión Soviética con ayuda de sus embajadores o por otros medios. Tenemos al escritor Víctor Serge, al comunista yugoslavo doctor Ciliga, al alemán Weiss, al ruso Tarov y otros¹⁴. Por ejemplo, en 1930 un marinero estuvo encarcelado en la cárcel de la GPU de Leningrado, junto con otros y con Ciliga, que lo conoció en esa época. La GPU le pidió que confesara que había participado en una conspiración para asesinar a Stalin, y que en ese caso sería puesto en libertad. En caso contrario, lo fusilarían. El hombre enloqueció en la prisión y entonces lo soltaron. Hay muchos más.

Las acusaciones de terrorismo no empezaron con el asesinato de Kirov; empezaron en 1928 y 1929. Los franceses dicen que para hacer guiso de liebre se necesita una liebre. La historia continúa desde 1929 hasta 1935; entonces, empiezan a organizar una conspiración terrorista para asesinar a Kirov. Usaron a Nikolaev. Pero para preparar la conspiración no bastaban los agentes de la GPU. Se necesitaban elementos nuevos. Encontraron a Nikolaev, que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa. Lo usaron. Le dieron todos los medios

como para poder detenerlo a último momento pero sus sentimientos eran sinceros y disparó antes de tiempo. Fue un accidente producido por la máquina de la GPU y toda la historia fue construida sobre esa base. Entonces dijeron: ustedes son responsables morales.

En enero de 1935 condenaron (a Zinoviev y Kame-nev) a cinco años de prisión. El público conoció los detalles. Es una expresión muy elástica de la responsabilidad moral. Al mismo tiempo la prensa los acusó de responsabilidad moral. En realidad, ellos [la GPU] estaban vinculados a Nikolaev; prepararon la conspiración y la evidencia y se hizo necesario educar al pueblo. Si Stalin y Vishinski hubieran dicho "maten a Kirov" cinco o seis años antes, ellos hubieran dicho, "no, es una política reaccionaria". Stalin y ellos lo lograron en 1935 mediante una serie de juicios. Stalin no era reaccionario como es ahora, sino revolucionario. La burocracia creada por la nueva casta privilegiada desmoralizó al dirigente. Así es la influencia del grupo reaccionario.

P: ¿Puede hablar más específicamente de la vida del pueblo ruso bajo la burocracia de Stalin?

R: Es absolutamente cierto que en los últimos diez años las fuerzas productivas se elevaron constantemente y que eso creo la posibilidad de elevar el nivel de vida de los obreros. Eso no es socialismo. Bajo el capitalismo tuvimos y seguimos teniendo esa elevación. Pero ese crecimiento de las fuerzas productivas bajo el socialismo se logró con otro tipo de organización social. Las naciones se volvieron cada vez más grandes e inclusive dieron a sus obreros una parte del ingreso nacional, pero los estratos privilegiados recibían una parte mayor de las ganancias. Ese es el pro-

ceso que se está produciendo en la Unión Soviética.

En la Unión Soviética no se publican estadísticas honradas. Nada habla peor de la burocracia de un estado socialista que el hecho de falsificar o embellecer las estadísticas. En un estado que avanza hacia el socialismo las estadísticas deben ser claras como el aire de primavera. Yo sostengo que en ningún país hay estadísticas tan deshonestas como en la Unión Soviética. Tengo mil veces más confianza en las estadísticas de cualquier país capitalista que en las de la Unión Soviética, porque la burguesía es una clase que posee los medios de producción de manera franca y los informes estadísticos son más o menos honrados. En la democracia la burguesía no puede ocultar los números. No puede porque existe la lucha de los distintos partidos, de periódicos distintos y antagónicos. En el estado totalitario soviético existe un solo partido y la burocracia puede ocultar sus ingresos. En mi libro calculo que un sector privilegiado, que constituye el quince por ciento de la población rusa, consume el cincuenta por ciento del ingreso nacional de la Unión Soviética.

P: ¿Dónde obtuvo esas estadísticas?

R: La falsificación de estadísticas es una cosa complicada. Sin embargo, si uno tiene experiencia en esta clase de cosas y conoce la psicología de las personas, puede comparar los números al final de la columna con los números que encabezan la columna y calcular el coeficiente de falsificación.

P: Se dice que existen diferencias muy profundas entre Stalin y usted en cuanto al programa campesino y agrario. ¿Cuáles son esas diferencias y cuáles han sido los resultados del programa campesino ruso?

R: Hasta el 29, inclusive hasta el 30, me acusaban

de ignorar al campesino para acelerar la industrialización del país. Existía la necesidad de industrializar y de aplicar impuestos a los *kulaks*. Exageraron, me acusaron no de imponer fuertes impuestos a los *kulaks*, sino de querer exterminarlos, inclusive [de estar] dispuesto a exterminar a los campesinos en general. Hasta 1929 y 1930 la burocracia estaba en muy buenos términos con los campesinos ricos. Cuando un burócrata llegaba a la aldea buscaba una buena casa y un buen caballo, que eran propiedad exclusiva de los *kulaks*. Si quería casarse buscaba una muchacha más culta entre los *kulaks* y entonces se convertía en yerno del *kulak*. En 1929 y 1930 empezaron a acusarme de enemigo de los campesinos en general. Pero el campesino rico se volvió más rico y recuperó conciencia de su poder y dijo, ahora quiero más poder en el estado, más que el burócrata. Entonces el burócrata temió que su poder pasara a manos de la aristocracia campesina.

Era una lucha entre el burócrata y los campesinos ricos. Era una lucha entre dos estratos privilegiados de la sociedad. Ambos se volvieron temibles en la lucha por sus posesiones. No era una lucha por el socialismo, sino entre dos estratos privilegiados. Entonces empezaron a acusarme de ser el Padrecito de los *kulaks* rusos. El resultado fue que en 1931, 1932, 1933, el destino del país estuvo en la cuerda floja. Si Hitler hubiera llegado al poder en esa época, habría podido apoderarse de Rusia casi sin encontrar resistencia. Hubo una gran hambruna con millones de víctimas. La burocracia dijo que esto era resultado del socialismo. ¡Falso! Pero ocurrió debido al desarrollo de una nueva casta pequeñoburguesa.

P: ¿Cuál es la influencia de la sicología armamen-

tista y belicista imperante sobre el programa ruso?

R: Ayuda a la burocracia. Es muy importante. Para hacer un informe claro sobre la situación en Rusia es necesario considerar el problema que tenemos ahora; con el crecimiento del movimiento fascista, el crecimiento del peligro de guerra y el crecimiento del armamentismo, la burocracia soviética se vuelve omnipotente. Es un paralelismo de intereses entre la reacción bélica y la reacción soviética. Si tuviéramos un alza del movimiento social revolucionario en todo el mundo, incluyendo los países fascistas, la dominación de la burocracia soviética se volvería imposible. El obrero ruso no la toleraría. Ahora dice, -¿qué puedo hacer? Es impotente-. Sólo puedo elegir entre Hitler y Stalin, ¿qué puedo hacer? Y se paraliza. Hitler ayuda a Stalin, no a mí. No lo digo por mis sentimientos, sino porque la historia demostrará que Hitler ayuda a Stalin y Stalin ayuda a Hitler.

P: ¿Existe algún corresponsal que describa la situación rusa en forma ecuánime? ¿Qué piensa usted de Chamberlin, Fischer, Strong y Duranty?¹⁵

R: Desgraciadamente me falta información. El único periódico que leo regularmente es el *New York Times*; leo recortes de otros periódicos, pero no regularmente, y no quiero asumir la responsabilidad de recomendar a un corresponsal. Sin embargo, la situación del periodista en la Unión Soviética es muy problemática. Al corresponsal le resulta difícil llegar a la verdad. Su radio de observación es muy estrecho aunque conozca el idioma ruso. Si se lanza a investigar, se vuelve inmediatamente sospechoso y pierde acceso a las autoridades. Radek fue el maestro de Duranty. Habla inglés, es un hombre muy hábil y un gran periodista. Conoce la

psicología del periodista y recibió la tarea de educar a los corresponsales extranjeros. Cumplió su tarea con éxito. Un periodista debe ser un héroe de la verdad para resistir las influencias en la Unión Soviética. Si escribe favorablemente tiene posibilidades de viajar por el país. Lo invitan a las cenas diplomáticas, a los almuerzos. Generalmente es un ser humano que carece de una preparación moral seria. Poco a poco se convierte en instrumento de la burocracia y entonces, por orgullo profesional, reniega de sus opiniones anteriores. Durante diez años ha dicho cosas muy buenas. Debe seguir en eso para no perder su reputación profesional. Entonces se realizan los procesos y, para no perder el respeto de las autoridades, continúa siendo instrumento de la burocracia. Si quieren una personificación de la Revolución Rusa tienen a John Reed para el primer capítulo y a Walter Duranty para el segundo¹⁶.

P: Algunos sostienen que la nueva constitución rusa es una nueva Carta Magna. ¿Qué piensa usted de la nueva constitución?

R: El objetivo de la constitución fue no sólo engañar al pueblo, sino también aumentar el número de amigos de la Unión Soviética y darles a los dirigentes comunistas la oportunidad de seguir engañando. En su esencia es absolutamente lo contrario. Es la estabilización del absolutismo burocrático, porque por primera vez el absolutismo del partido se expresa por escrito. El partido no es más el partido de las masas, sino la máquina de la burocracia. Sólo la burocracia tiene el poder, pero para legalizar el absolutismo de la burocracia la nueva constitución introduce el plebiscito, igual que Hitler. Hitler tiene los votos de toda la población. En Alemania

tenemos la constitución de Weimar, que vive y reina. Hitler no cambió la vieja constitución democrática, se limitó a romperle el espinazo y luego dijo, ahora todo está bien. De vez en cuando organizó elecciones generales, pero los candidatos los nombra él, y el que se opone es fusilado. Ese es el plebiscito fascista; la nueva constitución es un intento de perpetuar el absolutismo.

P: ¿Diría usted que la única opción para el trabajador común es Stalin o Hitler?

R: Si dejamos de lado el proceso ruso, diría que no hay opción. Si Franco triunfa en España, si de la Rocque triunfa en Francia, si Mosley triunfa en Inglaterra, los obreros rusos no podrán optar por Stalin o Hitler; en ese caso, Stalin caerá y será reemplazado por un auténtico fascista ruso¹⁷.

P: Un amigo mío, que fue expulsado de Alemania, cree que Rusia y Alemania conformarán una alianza militar y política contra Asia.

R: Eso depende de los factores que caractericé anteriormente. Hitler necesita la conquista porque el capitalismo alemán actual no puede subsistir sin materias primas. La Unión Soviética posee suficiente territorio y suficientes materias primas, por lo que no necesita una conquista territorial. Es posible arrojar a Stalin a los brazos de Hitler. Todos sienten que la guerra es inevitable, inclusive los pacifistas firmes lo plantean abiertamente. Todos saben que la guerra es inevitable, pero nadie sabe quién peleará contra quién. Porque la situación mundial no es tan estable como era antes de la gran guerra. [Primera Guerra Mundial]. Había una Entente, una alianza y otras combinaciones. Ahora hay una combinación entre Italia y Alemania. Es una alian-

za problemática, porque Hitler quiere la amistad de Inglaterra y Mussolini odia a Inglaterra. Es dudoso que los intereses alemanes e italianos sean idénticos. También son dudosas las relaciones entre Gran Bretaña y Francia. El primer disparo será el llamado a que las potencias ocupen sus lugares. Es lo que en la última guerra sucedió con Italia. Sucedió con Grecia durante la guerra, pero Estados Unidos aguardó el momento de intervenir. Pero antes de la guerra los beligerantes más importantes sabían quién pelearía contra quién. Ahora, nadie lo sabe.

P: Usted habla de guerra entre países. Qué dice del pueblo trabajador: ¿también irá a la guerra?

R: Creo que al principio irá, porque la Segunda Internacional y la Tercera Internacional son instrumentos que impiden la oposición de los obreros a la guerra. En la última guerra los pacifistas fueron los partidarios más firmes de la máquina militar. Por otro lado, estoy seguro, y muchos argumentos apoyan esta opinión, que la reacción de las clases trabajadoras contra la guerra sobrevendrá antes que en la guerra anterior, porque subsiste la memoria de la vieja generación. Para la población civil la próxima guerra será diez veces más terrible que la guerra anterior. Todo esto generará una revolución terrible y una oposición a la guerra. El único factor que obra por la paz es el temor de las clases dominantes a las consecuencias revolucionarias de la guerra.

Prólogo a la edición en español de la revolución traicionada¹⁸

5 de Agosto de 1937

Este libro fue escrito en una época en que el poderío de la burocracia soviética parecía incontestable y su autoridad incuestionable. El peligro que representaba la Alemania fascista volcó naturalmente las simpatías de los círculos democráticos de Europa y América hacia la Unión Soviética. Generales ingleses, franceses y checoslovacos asistieron a las maniobras del Ejército Rojo y alabaron a sus oficiales, tropa y equipo técnico. Las alabanzas eran merecidas. La prensa mundial de la época hablaba con respeto de los generales Iakir y Uborevich, a la sazón comandantes de los distritos militares ucraniano y bielorruso. Se pronosticaba, y con razón, que el mariscal Tujachevski no tardaría en ser nombrado generalísimo. Al mismo tiempo, muchos periodistas de "izquierda" -no sólo caballeros de la calaña de Duranty, sino también personas de buena fe - se extasiaban ante la nueva constitución soviética, "la más

democrática del mundo”.

Si este libro hubiese aparecido inmediatamente después de escrito, muchas de sus conclusiones hubieran parecido paradójicas o, peor aun, fruto del prejuicio personal. Pero ciertos “hechos casuales” de la vida de su autor demoraron considerablemente la aparición del libro en varios países. En el interín se han sucedido los procesos de Moscú, que han conmovido al mundo. La Vieja Guardia bolchevique fue exterminada en su totalidad. Entre los fusilados se hallan fundadores del partido, combatientes de la Revolución de Octubre, constructores del estado soviético, dirigentes de la industria, héroes de la guerra civil y los mejores generales del Ejército Rojo, incluidos los mencionados Tujachevski, Iakir y Uborevich. En cada república de la Unión Soviética, en cada región, en cada distrito local, la purga sangrienta continúa, en forma no menos salvaje, pero sí más anónima que en Moscú. En medio de los fusilamientos en masa, que barren a toda una generación revolucionaria de la faz de la tierra, se realizan los preparativos para las elecciones “más democráticas del mundo”. En realidad, lo que se prepara es un plebiscito, del tipo que Hitler y Goebbels conocen tan bien, hasta en los mínimos detalles. Que Stalin reciba el cien por cien, o “solamente” el 98,5 por ciento de los sufragios, no dependerá de la población, sino de las instrucciones entregadas desde arriba a los puntales locales de la dictadura bonapartista. El “Reichstag” de Moscú tendrá por tarea - lo pronosticamos desde ya- ungir el poder personal de Stalin con el título de presidente con poderes extraordinarios, jefe vitalicio, cónsul permanente o - ¿quién sabe? - emperador¹⁹. Sea como fuere, los muy celosos “amigos de la Unión Soviética”, que

cantan ditirambos a la "constitución" de Stalin, se arriesgan a colocarse en una posición embarazosa. Vaya, desde ya, nuestro sentido pésame.

El exterminio de la generación revolucionaria y la purga implacable de la juventud son testimonios de la severidad de la contradicción entre la burocracia y el pueblo.

En este libro quisimos hacer un análisis social y político de esta contradicción, en momentos en que la misma todavía no había salido a la superficie con tanta violencia. Estas conclusiones, que hace un año hubieran podido parecer improbables, aparecen ahora ante la humanidad en toda su trágica realidad.

Ciertos "amigos" oficiales, cuyo celo es recompensado con buenos billetes de diez rublos y otras divisas extranjeras, tienen la indecencia de reprocharle al autor que este libro ayuda al fascismo. ¡Como si la reacción mundial necesitara este libro para enterarse de las represiones sangrientas y los fraudes judiciales! En realidad, la burocracia soviética es hoy uno de los destacamentos más malignos de la reacción mundial. Equiparar a la Revolución de Octubre y a los pueblos de la URSS con la casta dominante es traicionar los intereses de los obreros y ayudar a la reacción. Quien quiera servir a la causa de la emancipación humana debe tener el coraje de enfrentar la verdad, por amarga que sea. Este libro dice la *verdad* sobre la Unión Soviética. Se inspira en una implacable hostilidad hacia la nueva casta de opresores y explotadores. Con ello sirve a los intereses de los obreros y a la causa del socialismo.

¡El autor confía en la solidaridad de los lectores sinceros y serios de América Latina!

En el umbral de una nueva guerra mundial²⁰

9 de agosto de 1937

La incertidumbre de los alineamientos internacionales

Cada día la prensa escudriña el horizonte en búsqueda de humo y llamas. Para hacer una lista de los posibles calderos de guerra sería necesario recurrir a un libro de geografía elemental. Al mismo tiempo, los antagonismos internacionales son tan complicados y confusos que nadie puede predecir en qué momento estallará la guerra, por no hablar de los alineamientos internacionales. Los fusiles dispararán, pero nadie sabe quién apuntará a quién.

En 1914, el principal factor de incertidumbre era Gran Bretaña. Le preocupaba el "equilibrio" pero hundió a Europa en el abismo. El segundo factor desconocido era Italia, que mantuvo una alianza de treinta y cinco años con Alemania y Austria-Hungría, pero finalmente volvió sus fusiles contra sus aliados. Estados

Unidos era una esfinge poderosa pero distante que entró en la guerra en la etapa final, decisiva. Los estados pequeños eran otras tantas incógnitas en la ecuación. En cambio, las alianzas austro-germana y franco-rusa fueron desde el principio los factores estables que determinaron el eje de la actividad bélica. Los demás participantes debieron alinearse de acuerdo con estos ejes.

Hoy no queda el menor vestigio de la estabilidad de los "buenos tiempos de antaño". Hoy resulta muchísimo más difícil pronosticar la política de Gran Bretaña - determinada por las contradicciones de los intereses imperiales en distintas partes del mundo- que antes de agosto de 1914. En todas las cuestiones, el gobierno de Su Majestad se ve obligado a alinearse con los intereses de esa dominación, presa de las mayores tendencias centrífugas.

La expansión imperialista generó en Italia la necesidad de liberarse de una vez por todas de esa tutela excesivamente "amistosa" de Gran Bretaña. Los éxitos de Mussolini en Africa y el crecimiento del armamentismo italiano significan una amenaza inmediata para los intereses vitales de Gran Bretaña. Y a la inversa, la amistad incierta de Italia, será a la larga un instrumento que empleará Alemania para lograr la neutralidad benévola de Inglaterra. Alemania sólo podría renunciar a esta etapa en el camino de la dominación mundial si lograra un acuerdo con la Unión Soviética. Esta variante no puede excluirse, pero queda en la reserva. Hitler combate la alianza franco-soviética, no por hostilidad principista hacia el comunismo (ninguna persona seria cree ya en el papel revolucionario de Stalin!), sino porque quiere tener las manos libres para

el acuerdo con Moscú contra París si no se materializa el acuerdo con Londres contra Moscú. Pero el pacto franco-soviético tampoco es un factor de estabilidad. A diferencia de la vieja alianza militar franco-rusa, es una nebulosa. La política francesa, siempre dependiente de Gran Bretaña, oscila entre el acercamiento condicional a Alemania y la amistad incondicional con la URSS. A mayor tiempo, mayor será la amplitud de la oscilación.

Los estados medianos y pequeños complican aun más la situación. Actúan como satélites celestes, que no saben en torno a cuál planeta deben orbitar. En los papeles, Polonia es aliada de Francia, pero en los hechos colabora con Alemania. Rumania es miembro formal de la Pequeña Entente, pero Polonia trata de arrastrarla, no sin éxito, a la esfera de influencia ítalo-germana. El creciente acercamiento de Belgrado a Roma y Berlín provoca ansiedad, no sólo en Praga, sino también en Bucarest. Por su parte, Hungría teme con toda razón que sus aspiraciones territoriales serán la primera víctima de la amistad entre Roma, Berlín y Belgrado.

Todos quieren la paz, sobre todo los estados que no pueden obtener beneficios de la guerra: los países balcánicos, los pequeños estados del Báltico, Suiza, Bélgica, Holanda, los estados escandinavos. Los ministros se reúnen, conciertan acuerdos, pronuncian discursos sobre la paz. Todo parece un teatro de títeres montado sobre el cráter de un volcán. Ninguna de las potencias menores podrá permanecer al margen. Todas verterán su sangre. La idea, que hasta ayer parecía absurda, de que los países escandinavos podrían combatir en distintos bandos, hoy parece probable. Basta que Alemania encuentre apoyo en Suecia y Gran

Bretaña en Dinamarca, y las "hermanas" escandinavas se encontrarán en campos antagónicos. Siempre y cuando, lógicamente, Gran Bretaña y Alemania peleen entre sí.

Estados Unidos busca afanosamente mantenerse al margen del conflicto europeo. Pero en 1914 ocurría exactamente lo mismo. Es imposible ser una gran potencia, menos aún una superpotencia con impunidad. Decretar neutralidad es más fácil que observarla. Además, no sólo existe Europa: también está el Lejano Oriente. Durante la gran crisis industrial que paralizó a la mayoría de las grandes potencias, Japón se apoderó definitivamente de Manchuria y ahora ha ocupado las provincias septentrionales de China, desmembrando aún más a ese enorme y desgraciado país. La crisis política interna de la URSS, la decapitación del Ejército Rojo y la capitulación lamentable de Moscú en el asunto del archipiélago de Amur dejaron libres las manos de la camarilla militar nipona. Ahora la suerte de todo el Lejano Oriente está en la balanza.

El gobierno de Washington cambia de rumbo. La concentración de la marina en el Pacífico, la construcción de acorazados y bombarderos de gran autonomía de vuelo, el desarrollo de comunicaciones aéreas en el Pacífico, el programa de fortificación de los archipiélagos oceánicos, son testimonio elocuente de que este país renuncia a la política de aislamiento voluntario. Pero tampoco en el Lejano Oriente se puede predecir la combinación de fuerzas con total seguridad. Japón le propone una "entente cordial" a Inglaterra con respecto a China, y de esa manera espera reducir gradualmente la parte del león británico a la ración de un conejo. Sin embargo, antes de resolver si acepta o rechaza la pro-

puesta, Gran Bretaña piensa ampliar su marina, fortificar la base de Singapur y erigir nuevas fortalezas en Hong Kong. Gran Bretaña sigue siendo el principal factor de incertidumbre tanto en Oriente como en Occidente. Y tanto en Oriente como en Occidente las alianzas bélicas maduran con mayor lentitud que los conflictos bélicos.

Esta política de "expectativa cautelosa" resultaba sensata en tanto fue un privilegio de Inglaterra frente a una Europa dividida en dos bandos. Pero en momentos en que todos los estados, sin excepción, se ven obligados a jugar a "traiciona o serás traicionado", las relaciones diplomáticas se vuelven un juego demencial en que los jugadores se arrastran unos a otros con los ojos vendados y revólver en mano. Evidentemente, a las potencias, grandes y pequeñas, no les quedará otra alternativa que estructurar sus alianzas militares a toda prisa una vez que se hayan producido los primeros disparos de la nueva gran guerra.

Pacifismo, fascismo y guerra

Hasta no hace mucho tiempo, los pacifistas de todo los colores creían, o fingían creer, que se podría impedir una nueva guerra con ayuda de la Liga de las Naciones, congresos aparatosos, referéndums y otros despliegues teatrales, la mayoría de los cuales fueron financiados con dinero de la URSS. ¿Qué ha sido de esas ilusiones? Tres de las siete grandes potencias - Estados Unidos, Japón, Alemania- no están en la Liga de las Naciones; Italia la está destruyendo desde adentro. Para las otras tres, resulta cada vez menos necesario encubrir sus intereses particulares con el rótulo de la Liga. Los melancólicos partidarios de la institu-

ción de Ginebra han llegado a la conclusión de que la única manera de "salvar" lo que hasta ayer fue "la esperanza de la humanidad" es no confrontar con problemas graves. En 1932, al iniciarse la famosa conferencia para el desarme, los ejércitos europeos contaban con 3.200.000 efectivos. En 1936 esta cifra ya ascendía a 4.500.000 y aumentaba en forma ininterrumpida. ¿Qué ha sido de los referéndums de Lord Cecil?²¹ ¿Quién ganará el próximo premio Nobel de la paz? La política de desarme de Ginebra se ha convertido en algo que ni siquiera merece burlas.

La iniciativa de la nueva política de desarme pertenece a Alemania, la cual, con ese instinto infalible que suele acompañar a la demencia violenta, supo arrancarse las cadenas de Versalles. La inexorabilidad del nuevo conflicto mundial aparece con especial claridad en el caso de Inglaterra. Hasta hace poco, ese país aplicaba una política de pacifismo conservador debido a su deseo de expandirse lo menos posible con el fin de proteger sus viejas conquistas. Sin embargo, las humillantes derrotas de la política británica en Manchuria, Etiopía y España demostraron a Baldwin y sus colegas que no se puede vivir indefinidamente de la inercia de las viejas glorias. De ahí ese reflejo aterrado de autopreservación, que se expresa en el más grandioso de todos los programas militares. Gran Bretaña se prepara para convertirse, en el curso de los próximos años, en la mayor potencia aérea y marítima... ien nombre de la paz y del statu quo! Pero ello constituye un estímulo irresistible para el armamento marítimo y aéreo allende el Atlántico. Este es el camino del país más satisfecho, más "pacifista", más "democrático", el que encabezó la conferencia para el desarme: del librecam-

bio... al proteccionismo; del pacifismo... al armamentismo. ¿Dónde están las fuerzas terrestres que podrían impedir el pasaje del armamentismo a la guerra?

¿No pueden abrigarse esperanzas de que la resistencia vendrá desde abajo, desde las masas trabajadoras, mediante huelgas generales, insurrecciones, revoluciones? En teoría, no puede excluirse. Pero si no confundimos nuestras esperanzas y temores con la realidad, debemos decir que no parece muy probable. Las masas trabajadoras del mundo entero están agobiadas por las colosales derrotas sufridas en Italia, Polonia, China, Alemania, Austria, España, parcialmente en Francia y en otros países pequeños. Las viejas internacionales - la Segunda, la Tercera, la Sindical- están estrechamente vinculadas a los gobiernos de los estados democráticos, participan activamente en los preparativos de la guerra "contra el fascismo". Ciertamente es que los socialdemócratas y los "comunistas" son derrotistas con respecto a Alemania, Italia y Japón. Pero no significa sino que combaten la guerra en aquellos países donde no ejercen la menor influencia. Si las masas quieren alzarse contra el militarismo, deben, en primer término, rechazar la tutela de las internacionales oficiales. No es una tarea sencilla. No se puede realizar en un día ni en un mes. Sea como fuere, en la actualidad el despertar político del proletariado es más lento que los aprestos para la nueva guerra.

Para justificar su política militarista y chovinista, las internacionales Segunda y Tercera difunden la idea de que la nueva guerra tendrá por misión defender la libertad y la cultura - representadas por los países "pacíficos", encabezados por las grandes democracias del

Nuevo y del Viejo Mundo- frente a los agresores fascistas: Alemania, Italia, Austria, Hungría, Polonia y Japón. Esta clasificación resulta dudosa, inclusive desde un punto de vista puramente formal. El estado yugoslavo no es menos "fascista" que el húngaro, Rumania no se encuentra más cerca de la democracia que Polonia. La dictadura militar impera no sólo en Japón, sino también en China. El sistema político de Stalin se aproxima cada vez más al de Hitler. En Francia, el fascismo está barriendo a la democracia cuando la guerra todavía no se ha declarado. Los gobiernos del "Frente Popular" hacen todo lo posible por facilitar la transición. Como vemos, ien el sistema mundial imperante no resulta fácil separar a los lobos de los corderos!

En cuanto a la lucha de la "democracia" contra el fascismo, convendría más observar la Península Ibérica que especular sobre el futuro. Al principio, las democracias sometieron al gobierno legal español a un bloqueo para privar a Italia y Alemania de todo pretexto de intervención. Cuando Hitler y Mussolini resolvieron prescindir de los "pretextos", las "democracias" se apresuraron a capitular ante la intervención, en aras de la "paz". Mientras España está siendo devastada, los representantes democráticos se divierten con discusiones acerca de los mejores métodos para... continuar con la política de no intervención. En vano el gobierno de Moscú trata de encubrir con poses de izquierda su participación en la política vergonzosa y criminal que facilitó las tareas del general Franco y consolidó las posiciones del fascismo. Lo que determinará las relaciones de España con otros países serán sus riquezas minerales, no sus principios políticos. ¡Una lección tan amarga como valiosa para el futuro!

La clasificación de los estados mencionada más arriba tiene su origen histórico, pero no es el que señalan los escritos baratos de los pacifistas. Los primeros países que llegaron al fascismo o a otros tipos de dictaduras son aquellos cuyas contradicciones internas alcanzaron la mayor agudeza: países carentes de materias primas y de acceso al mercado mundial (Alemania, Italia, Japón); los países derrotados en la guerra anterior (Alemania, Austria, Hungría); por último, los países donde la crisis capitalista se combina con la supervivencia de vestigios precapitalistas (Japón. Polonia Rumania. Hungría). Lógicamente, las naciones históricamente más atrasadas o desfavorecidas son las menos satisfechas con el actual mapa político del planeta. Por consiguiente, su política exterior es más agresiva que la de los países privilegiados, que se preocupan principalmente por aferrarse al botín ya conquistado. De allí surge la división de países, muy condicional, en partidarios y adversarios del statu quo; la mayoría de los países fascistas y semifascistas se encuentran en este último campo.

Pero esto de ninguna manera significa que los dos bandos en pugna serán los arriba mencionados. En caso de un nuevo conflicto mundial el programa del statu quo desaparecerá sin dejar rastros; se planteará el problema de un nuevo reparto del mundo. Los adversarios fascistas del statu quo se encontrarán en ambos bandos, porque la elección de aliados no se hará con base en la solidaridad política, sino que será determinada por la posición geográfica, las relaciones económicas y, sobre todo, la evaluación de las relaciones de fuerza. Hitler estaría encantado de apoderarse de las colonias francesas en alianza con Gran Bretaña, aunque ello le

significara una guerra directa con el fascismo italiano. Por su parte, Mussolini bien podría "traicionar" a Hitler, es muy probable que lo haga, tal como el gobierno italiano de 1914 traicionó a Hohenzollern y Habsburgo. El "egoísmo sagrado" también se impondrá en las relaciones entre los países fascistas.

El estado totalitario es, por cierto, el régimen más adecuado al carácter "totalitario" de la guerra contemporánea. Pero esto sólo significa que las democracias se aproximarán al régimen fascista en el curso de la guerra mundial, quizás inclusive en vísperas de la misma; posiblemente lo adoptarán. Sin embargo, un acercamiento de los sistemas políticos no significaría una reconciliación de intereses hostiles. Una Francia fascista difícilmente compartiría sus colonias con Hitler. Si el excelentísimo sir Oswald Mosley gobernara las Islas Británicas - históricamente esta posibilidad no está excluída- no estaría más dispuesto que el gobierno actual a ceder la dominación británica del Mediterráneo a Italia. En síntesis, tanto la composición de los campos beligerantes como el curso de la propia guerra no serán determinados sobre la base de criterios políticos, raciales y morales, sino por los intereses imperialistas. Todo lo demás es tierra arrojada a los ojos de los pueblos.

¿ Cuándo empezará la guerra?

Tanto las fuerzas que obran en favor de la aceleración de la guerra como las que obran por su postergación son tan complejas e intrincadas que resultaría excesivamente arriesgado hacer un pronóstico con base en el calendario. Sin embargo, tenemos algunos elementos para un pronóstico. Londres tiende a creer que

el periodo peligroso culminará en 1939, cuando las fuerzas armadas británicas, cuyas intenciones son "pacíficas", habrán alcanzado el suficiente poderío. Desde este punto de vista, el peligro de guerra es "inversamente" proporcional... al aumento del armamentismo.

Pero, en tal caso, ¿no aprovecharán Alemania o Italia ese interín para provocar una guerra en los próximos veinticuatro meses? Existen muchas circunstancias que permiten responder negativamente. La última palabra no la tiene Italia, sino Alemania. Pero Alemania no está preparada. Es cierto que las tradiciones vivas del militarismo prusiano, unidas al alto nivel de la tecnología alemana le permiten a Hitler desarrollar el programa armamentista a un ritmo sin precedentes en la historia. Pero ningún gobierno, por totalitario que sea, puede lograr milagros. En el lapso entre la paz de Versalles y la victoria nazi, las jóvenes generaciones alemanas no pasaron por los cuarteles. El país no posee reservistas. La instrucción militar, siquiera elemental, de algunos millones de hombres requiere muchos oficiales. La elaboración de las máquinas de guerra más completas, la aceleración de su producción en masa, la creación de las reservas materiales necesarias, la formación de nuevos cuadros de mando, la elaboración de la materia prima humana: todo eso requiere tiempo. El aparato bélico de Hitler manifestará desproporciones y carencias a cada paso, precisamente debido al ritmo febril de su crecimiento. Hoy, por cierto, la evaluación que hacen las autoridades alemanas de su potencial bélico es muy inferior a la que hacen sus adversarios. Pasarán por lo menos dos años antes de que el estado mayor berlinés suelte el freno sobre la noble impaciencia de los líderes políticos.

Sin embargo, la situación armamentista es sólo uno de los factores bélicos, y no es el más importante. Jamás llegará el momento en que los países se sientan "suficientemente" armados. El crecimiento del armamentismo, tomado aisladamente, trabaja en pro de la guerra, no de la paz. Sin embargo, el ejército no es un fin en sí mismo, sino un instrumento de la política, la cual, a su vez, es un instrumento de los intereses materiales. El golpe que desencadenará la nueva guerra será producto, probablemente, de un cambio en la coyuntura económica.

Recordemos que tras un *boom* industrial, colosal y prolongado, sobrevino la crisis de 1913, que ya en esa época tuvo un carácter no sólo coyuntural, sino también estructural: las fuerzas productivas de Europa estaban atascadas por las fronteras nacionales. La crisis de 1913 provocó en las clases dominantes una tensión nerviosa que pudo más que cualquier expectativa o cautela. El resultado fue el estallido de la guerra en 1914. Es cierto que la última crisis (1929-33) no provocó temores belicistas. Las clases dominantes, enceguecidas por la "prosperidad" anterior, se obstinaban en considerar la crisis como un episodio desagradable. Las ilusiones desaparecieron gradualmente, al paralizarse el comercio y aumentar las filas del ejército de desocupados. En esos años, la política exterior de todos los países - con excepción de Alemania, Italia y Japón, los más enfermos- era incierta, indecisa y débil.

La nueva crisis, que en vista de las circunstancias no se hará esperar por mucho tiempo, tendrá consecuencias internas e internacionales completamente diferentes. El reanimamiento económico actual, unido a un mercado mundial desorganizado, a un sistema mo-

netario perturbado y a un ejército de desocupados crónico, no inspira la menor confianza. Una coyuntura apuntalada principalmente con órdenes militares significa un despilfarro de los elementos fundamentales de la economía y, con ello, la preparación de una crisis más profunda y dolorosa. Las clases dominantes no pueden dejar de tenerlo en cuenta. Cuanto más se cumplan los programas armamentistas, menos cabida queda para las ilusiones y mayor es el nerviosismo en que caen los amos del destino.

Pero, ¿no sería posible que los gobernantes posterguen la crisis o, lo que es más importante, la reduzcan a la magnitud de una coyuntura pasajera en lugar de una catástrofe social? Para ello se necesitaría, como mínimo, levantar las barreras aduaneras, restaurar el patrón monetario oro, regular el problema de las obligaciones internacionales y aumentar el poder adquisitivo de las masas frenando la maquinaria armamentista. Todo aquél que no sea ciego reconocerá que no existe la menor razón para esperar semejante milagro.

En Berlín, a fines de junio, se reunieron los delegados comerciales de cuarenta naciones a escuchar los himnos de Goering en alabanza a la autarquía²². Los devotos discursos de algunos delegados acerca de las ventajas del régimen liberal parecen una burla a la realidad. Los países ricos en materias primas, ¿estarán dispuestos a vendérselas a sus enemigos para fines bélicos? Los imperios coloniales, ¿cederán parte de sus dominios a los países desfavorecidos? Los países que han concentrado el oro en sus manos, ¿se tomarán la molestia de ayudar desinteresadamente a sus rivales a devolver el equilibrio a sus sistemas monetarios trastornados? Estas preguntas sencillas contienen en sí las

respuestas. Cuanto más reaccionario es el papel de las fronteras nacionales en el sistema de la economía mundial, más tenazmente se las mantiene. No todos cantan loas a la autarquía, pero todos tratan de guarecerse bajo su sombra ilusoria. Sin embargo, "autarquía" no implica autosuficiencia dentro de las fronteras nacionales propias. Los programas de Alemania e Italia demuestran mejor que nada que la autarquía requiere... la conquista de colonias y de países extranjeros en general. La doctrina de la economía cerrada es una premisa de la agresión imperialista.

El peligro de guerra, derivado de las dificultades económicas, agudiza aun más estas dificultades. Cualquiera estudiante de secundaria sabe que la ruptura de las relaciones diplomáticas, la declaración oficial de guerra y el respeto por la neutralidad se han vuelto tan anacrónicos como el miriñaque y el minué. Todos los gobiernos velan las armas. En época de paz, esa tensión, que en ciertas ocasiones llega a grados tales que antes resultarían inconcebibles sin la ruptura formal de relaciones diplomáticas, es lo que menos favorece a la prosperidad económica. Todo indica que la crisis próxima superará de lejos a la crisis de 1929 y años subsiguientes. Dadas las circunstancias, la política de vigilancia expectante resultará imposible de aplicar. La política de transfusión de sangre, al estilo del "New Deal" norteamericano, difícilmente pueda adaptarse a Europa. En la nueva crisis, todos los problemas quedarán suspendidos en el filo de la navaja, lo cual obligará a los gobernantes a adoptar medidas decisivas, que en nada se diferenciarán de otros tantos actos de desesperación.

Por consiguiente, la guerra podría estallar en el trans-

curso de los tres o cuatro años, es decir, precisamente en momentos en que el cumplimiento de los programas armamentistas debería "garantizar la paz". Lógicamente, sólo indicamos esta fecha a los fines de brindar una orientación general. Los acontecimientos políticos podrían acelerar o postergar el momento de la explosión. Pero su inexorabilidad está enraizada en la dinámica de la economía, en la dinámica de los antagonismos sociales y en la dinámica del armamentismo.

La estrategia de la guerra que se avecina

En vísperas de 1914 primaba la doctrina militar del golpe veloz y fulminante. Esta doctrina le costó cara a Francia. El "golpe" se prolongó a lo largo de cincuenta y dos meses. Después de que el genio maligno de la humanidad hubo inventado máquinas de destrucción sin precedentes, los ejércitos, equipados con ellas, debieron hundirse en madrigueras como los topos. Pero si las trincheras impusieron su dominación despótica sobre las operaciones de la guerra, las ideas militares alcanzaron un nuevo pico de audacia después de la paz de Versalles. Las humillaciones sufridas por la estrategia y los costos astronómicos del exterminio recíproco de los pueblos impulsaron a la fantasía militar a buscar métodos más brillantes y menos costosos. De ahí las nuevas escuelas: una trata de remplazar al pueblo en armas por un ejército restringido de especialistas; otra eleva el centro de gravedad a la atmósfera exterior; la tercera basa sus esperanzas en el rayo de la muerte. El general J. F. Fuller calculó que el empleo de la energía eléctrica permitiría eliminar el punto vulnerable de las guerras anteriores, vale decir, el factor humano. El general von Seeckt llegó a la conclusión de

que en la competencia entre las masas humanas y la tecnología la victoria sería de esta última²³. De allí deriva la teoría de un ejército pequeño pero altamente capacitado que, cual torrente de acero y fuego, arrolla al país enemigo. En realidad, la oposición entre la "tecnología" y las "masas" o, en los términos en boga, entre la "calidad" y la "cantidad", es una abstracción vacía. Si un ejército mecanizado de 200.000 hombres puede hacer milagros, entonces dos ejércitos harán, no el doble sino el cuádruple. La ley de los números sigue vigente en los más altos niveles de la técnica. Dicho en forma más sencilla, la nación beligerante deberá poner en marcha al *mayor número posible de hombres pertrechados con los últimos adelantos de la tecnología*. Pero, precisamente por ello, el "golpe fulminante" resulta imposible.

La doctrina del ejército pequeño, elaborada por von Seeckt, no se desprende de las condiciones materiales de la guerra, sino de las limitaciones impuestas por la paz de Versalles. Cuando éstas desaparecieron, Hitler decretó el servicio militar obligatorio. En Inglaterra, donde las tradiciones y las finanzas impiden imponer el servicio militar general, todavía existen teóricos del remplazo del hombre por la máquina. Sin embargo, el primer día de la guerra será también el día de la conscripción inglesa. Los estrategas de Roma y Berlín se divierten a sí mismos y al pueblo con la perspectiva de ataques aéreos que destruirán los centros vitales del enemigo con un solo golpe. Esta doctrina se origina en el hecho de que ni Alemania, ni Italia poseen petróleo, ni oro suficientes como para sostener una guerra prolongada. A la vez que glorifica los futuros asaltos aéreos, Goering se jacta de su defensa antiaérea, que

frenará los deseos del enemigo de realizar ataques desde el aire. Pero existe un problema: los demás países también desarrollan su aviación y defensa antiaérea! El duelo aéreo significará grandes triunfos tácticos, pero ninguna solución estratégica.

Tampoco tiene más fundamento la esperanza de que algún "secreto" tecnológico permita derrotar de un solo golpe a un enemigo desprevenido. Cada descubrimiento nuevo estimula las energías intelectuales de los inventores de todos los países civilizados. La tecnología bélica, más que cualquier otra, posee carácter internacional: las industrias bélicas y los servicios de espionaje le prestan gran atención. Los estados mayores pueden impedir que los secretos lleguen a sus propios pueblos, mas no a los estados mayores de los demás países.

Ningún ejército puede mantener en reserva, junto con los alimentos enlatados, maravillas químicas y eléctricas ya preparadas. Cada invento debe ser sometido a verificación, y sólo la guerra puede hacerlo. La iniciación de la producción en masa de un nuevo artefacto de guerra exige un año de preparación, quizás dos. Por eso no puede esperarse que en el comienzo mismo de la guerra se empleen medios técnicos "decisivos", no probados anteriormente. El eclecticismo es mucho más nefasto en la guerra que en la economía. En términos generales, la próxima guerra partirá del nivel alcanzado en la anterior. Los nuevos medios se sumarán a los viejos, y los ejércitos se volverán más pesados y numerosos.

En la economía capitalista, cuyo volumen de producción está limitado por el poder adquisitivo de la población, a partir de cierto nivel las máquinas empie-

zan a remplazar a los hombres. En la guerra no existe esta limitación: los hombres son exterminados independientemente de su "poder adquisitivo". A pesar del transporte mecanizado, el ejército moderno requiere, tal como ocurría en tiempos de Napoleón, un caballo por cada tres hombres. En cifras absolutas esto significa un ejército de millones de caballos. Asimismo, a pesar de la mecanización de la guerra en todas sus ramas, el número de hombres necesarios para operar las máquinas bélicas no disminuye, sino que aumenta.

Las operaciones bélicas recientes (Lejano Oriente, Etiopía, España), no obstante su carácter fragmentario, bajaron el pensamiento estratégico de los cielos a la tierra. Cuanto más se acerca el peligro de guerra, más vuelve la estrategia oficial a los canales ya probados. Todas las potencias marítimas se ocupan de reacondicionar o construir esos buques de guerra gigantescos que, al término de la guerra anterior, habían sido relegados a la categoría del ictiosaurio. Es posible que, en este caso, la oscilación regresiva del péndulo resulte excesiva. En asuntos navales, donde la máquina domina despóticamente al hombre, el pensamiento estratégico es más conservador y torpe que en cualquier otro terreno.

Pase lo que pase con los acorazados, Inglaterra se verá obligada, una vez más, a defenderse en el continente europeo. Los hombres no viven en el mar, ni en el aire, sino en la tierra. Las flotas marítimas y aéreas no son sino instrumentos auxiliares para la conquista del territorio ajeno, o para la defensa del propio. La guerra se resolverá en tierra firme. Trátese de una guerra europea o mundial, el ejército sigue siendo el principal instrumento de ataque y defensa. La base del

ejército es la infantería. Si las demás variables permanecen iguales, una infantería más numerosa cuenta con mayores posibilidades de victoria. La próxima guerra sería totalitaria, no sólo en el sentido de que las operaciones se llevarán a cabo simultáneamente sobre la tierra, bajo la *tierra*, sobre el agua, bajo el agua, en el aire e inclusive en la estratósfera, sino también en el sentido de que absorberá a la población en su conjunto, con todas sus riquezas materiales y espirituales. Un sector de la humanidad luchará en un frente tridimensional, el otro fabricará municiones, pasará hambre y morirá en la "retaguardia". A pesar de la conquista del éter, la estratósfera y el Polo Norte, a pesar del rayo de la muerte y demás horrores apocalípticos, los ejércitos se hundirán en el fango, tal como en el pasado, o quizás más profundamente aun.

Quedan, desde luego, los respectivos niveles económicos y tecnológicos alcanzados por los distintos países. Las ventajas de un mayor nivel cultural general se hacen sentir con especial agudeza durante la guerra. Es posible que todos los beligerantes conozcan el arma "secreta", pero no todos tendrán capacidad de producirla en masa. Sin embargo, tal como ocurrió en la guerra anterior, esas diferencias quedarán neutralizadas en gran medida por el alineamiento de los distintos países en cada uno de los bandos beligerantes. Así, la primacía evidente de Alemania sobre Francia obligaría a Inglaterra a redoblar sus esfuerzos y, al mismo tiempo, asustaría a Italia, obligándola a buscar un acuerdo con Francia. Si la superioridad tecnológica y militar de Alemania le permitiera obtener victorias importantes sobre Gran Bretaña, o viceversa, Estados Unidos se vería obligado nuevamente a abandonar la

política de neutralidad expectante. La interdependencia de todos los sectores de nuestro planeta es tan grande que se puede excluir toda posibilidad de un conflicto localizado. Cualquier sea el lugar y el motivo del estallido de la guerra, una victoria importante lograda por una de las grandes potencias no significaría el fin del conflicto, sino tan sólo la ampliación del teatro bélico. El miedo a la victoria significaría una ampliación de la coalición enemiga. La espiral bélica se extenderá inexorablemente hasta abarcar todo el planeta. El único lugar neutral podría ser el Polo Sur; el Polo Norte servirá como base de operaciones de la aviación militar.

Con el nivel alcanzado por la tecnología, una guerra mundial abandonada a su propia lógica significaría para la humanidad un método de suicidio complicado y costoso. Puede lograrse el mismo objetivo en forma más sencilla, encerrando a la humanidad en una jaula de aproximadamente un kilómetro cúbico y hundiendo a la jaula en alguno de los océanos. La tecnología moderna es más que adecuada para preparar ese "golpe fulminante y decisivo", que resultaría más económico que el programa militar de cualquiera de las grandes potencias.

Guerra y revolución

En la guerra, los grandes y fuertes se imponen a los pequeños y débiles. Su ubicación geográfica, dimensiones territoriales, tamaño de la población, recursos bélicos, reservas de oro y nivel tecnológico le aseguran a Estados Unidos una ventaja colosal sobre los demás países. Si se reconoce que la guerra mundial se desarrollará hasta su final lógico, con el agotamiento total

de los bandos en pugna, no puede evitarse la conclusión de que la dominación del planeta corresponderá a Estados Unidos. Sin embargo, la dominación sobre un planeta decadente y destruido, presa de la hambruna, las epidemias y el salvajismo provocaría inexorablemente la decadencia de la civilización norteamericana. ¿En qué medida se trata de una perspectiva real? No puede excluirse que la humanidad caiga en una decadencia prolongada como resultado de la nueva guerra. Pero, afortunadamente, esta no es la única posibilidad. Mucho antes de que la destrucción recíproca de los pueblos se haya desarrollado hasta el fin, la maquinaria política y social de cada país será puesta a prueba. La obra de la guerra puede ser detenida en seco por la revolución.

En general, no comparto la esperanza de que, en el momento justo, el proletariado sabrá resistir vigorosamente el inicio de las operaciones bélicas. Por el contrario, durante los meses de intensificación del peligro de guerra y en el primer periodo de ésta, las masas serán dominadas por fuerzas centrípetas, patriotas, que actuarán con la fuerza de un reflejo natural. Esto se aplica tanto a las clases y grupos nacionales de los distintos estados como, por ejemplo, a las partes integrantes del imperio británico. Pero el avance de la guerra, con sus inevitables secuelas de pauperización, salvajismo y desesperación, regenerará y desarrollará al máximo los roces, antagonismos y fuerzas centrífugas que tarde o temprano, encontrarán su expresión en la insurrección y la revolución. Aun en este caso, la guerra es, lógicamente, la peor desgracia que podría ocurrirle a la humanidad. Pero cuanto antes las masas populares le pongan fin, más fácil le resultará a la hu-

manidad sanar sus heridas. Desde este punto de vista, ¿qué podemos decir acerca de la duración de la guerra?

Dado que la nueva guerra entre naciones empezará donde terminó la anterior, el exterminio de vidas humanas y el derroche de material bélico será mucho mayor en el comienzo de ésta que en el de la anterior, y aumentará con mayor rapidez. Los ritmos serán más febriles, las fuerzas destructivas más colosales, la miseria de la población más insoportable. Por consiguiente, existen buenas razones para suponer que la reacción de las masas no se hará esperar dos años y medio, como en la Rusia zarista, ni un poco más de cuatro años, como en Alemania y Austria-Hungría, sino mucho menos. No obstante, lógicamente, la respuesta definitiva al problema del tiempo la darán los propios acontecimientos.

¿Qué sucederá, pues, con la URSS? La evaluación del régimen soviético por parte de los voceros de la opinión pública occidental ha conocido varias etapas. Con el caos del primer plan quinquenal, el peso específico de los soviets en la arena mundial se redujo casi a cero. Posteriormente, con el crecimiento de la industria, incluida la bélica, contra el telón de fondo de la crisis mundial, el prestigio mundial de la URSS aumentó enormemente. El temor de Francia al revanchismo alemán permitió que la diplomacia soviética se convirtiera en un factor de gran peso en la política europea. Junto con ello, el prestigio del Ejército Rojo crecía por días y por horas. Sin embargo, esta etapa resultó breve. La sangrienta purga política, necesaria para los intereses de la camarilla dominante y que provocó el exterminio de los mejores comandantes, suscitó una fuerte

reacción en todo el mundo. La capitulación lamentable de la diplomacia soviética en la cuestión del archipiélago de Amur, sirvió para infundirle a Japón el coraje necesario para golpear nuevamente a China y para fortalecer el consejo de Londres a París: desconfiar de Moscú, buscar un acuerdo con Berlín²⁴. Sin embargo, la actitud actual de despreciar al Ejército Rojo resulta tan unilateral como creer que Stalin es indestructible. El fraude judicial y la ejecución de los ídolos de ayer no dejarán de producir dudas y desmoralización en las filas del ejército. Sin embargo, las operaciones y maniobras que demostraron a los generales extranjeros la resistencia, movilidad e ingenio del soldado y del oficial soviético siguen siendo una realidad, junto con la elevada calidad de tanques y aviones soviéticos y la audacia y pericia de los aviadores soviéticos.

Las purgas sangrientas socavan la defensa y demuestran que la oligarquía dominante ha entrado en contradicción irreconciliable con el pueblo y con el Ejército Rojo. La propia agudeza de la contradicción demuestra, por otra parte, la gran elevación cultural y económica del país, que cada vez tolera menos al régimen de Stalin. La revolución política en la URSS - es decir, el derrocamiento de la casta burocrática, corrompida hasta la médula- será indudablemente uno de los primeros resultados de la guerra. Sin embargo, todo permite creer que, si la humanidad en su conjunto no regresa a la barbarie, las bases sociales del nuevo régimen soviético (nuevas formas de propiedad, economía planificada), resistirán la prueba de la guerra e inclusive saldrán fortalecidas²⁵.

Japón es un país lejano. Para preparar la guerra en contra suya se han instalado bases independientes en

el Lejano Oriente que, a pesar de su poderío, tienen un carácter provinciano. Aun en el caso de obtener grandes victorias - lo cual es supremamente improbable - Japón no tiene capacidad como para penetrar hasta los centros vitales de la Unión Soviética. No existe la menor posibilidad de una guerra por separado entre Italia y la URSS. El enemigo principal, el más inmediato y peligroso, sigue siendo Alemania.

El argumento habitual de Hitler, según el cual la falta de "fronteras compartidas" entre Alemania y la URSS excluye la posibilidad de una guerra, es uno de esos subterfugios característicos de los pronunciamientos de este "genio" totalitario. El mar Báltico separa a Alemania de la URSS, pero también las une. Desde que Estonia y Finlandia se separaron de Rusia, la histórica fortaleza de Kronstadt se encuentra en un bolsón entre ambos países. Leningrado, la segunda ciudad del país y centro de fabricación de municiones, también es vulnerable. Durante la guerra anterior, Finlandia - a la sazón integrante del imperio zarista - se convirtió durante un breve periodo en base militar de Alemania. Lo mismo ocurrió con Estonia y Letonia. En este terreno, Hitler bien podría tratar de rectificar y complementar la experiencia de Guillermo II.

Al sur de los pequeños estados del Báltico, Alemania está separada de la URSS principalmente por Polonia y parcialmente por Rumania: a partir del Anschluss austríaco, Checoslovaquia dejó de ser una barrera para convertirse en un puente para el avance alemán hacia Oriente²⁶. Entre las fronteras orientales de Checoslovaquia y Ucrania, la Tierra Prometida de Hitler, median tan sólo unas decenas de kilómetros.

Es evidente que, en la eventualidad de una guerra,

Polonia y Rumania deberán optar entre dos adversarios infinitamente más poderosos que ellas. Cualquiera sea su elección, se convertirán no sólo en rutas de guerra, sino también en campos de batalla.

La posibilidad de un avance auxiliar de Italia por el Mar Negro -contra Ucrania, Crimea y el Cáucaso- dependería en gran medida de la actitud de Turquía; es decir, en última instancia, de la relación de fuerzas entre los antagonistas principales, más precisamente, de la evaluación que se haga de esa relación en Ankara y en las capitales intermedias del suroriente de Europa.

En todos los sentidos estratégicos mencionados, Alemania libraré una guerra ofensiva y la URSS una guerra defensiva. Esto constituye una colosal ventaja militar para los soviets. A pesar de la situación desfavorable de la base naval soviética en el fondo del callejón marítimo del Golfo de Finlandia, las poderosas flotas naval y aérea rusas podrían provocar el derrumbe total de una aventura hitleriana en el Báltico. Lo mismo ocurre en el Mar Negro, donde la base soviética está mucho mejor ubicada y, por otra parte, Italia se encuentra más alejada.

La frontera occidental de la URSS está fuertemente defendida. Las tropas están acostumbradas a sus bases. Las distancias soviéticas son inmensas. La cuña constituida por Polonia y Rumania neutraliza en buena medida la ventaja de los ferrocarriles alemanes. El resto depende del "factor moral", es decir, del soldado rojo, del obrero, del campesino. En última instancia, el resultado de la guerra depende de la guerra misma.

En cuanto al mundo capitalista, ya se puede decir con carácter de ley inmutable: las primeras víctimas en el campo de batalla serán los regímenes que no

supieron dar oportunamente una solución democrática al problema agrario, los regímenes cuyas supervivencias feudales exacerban las heridas del capitalismo. En esta ocasión, el eslabón más débil de la cadena de las grandes potencias será Japón. Bajo los golpes de la guerra, su maquinaria social - un capitalismo militarizado apoyado sobre la barbarie semifeudal- será víctima de una catástrofe colosal.

De los estados de segunda y tercera fila, los más amenazados son Polonia, Rumania y Hungría, cuyas masas campesinas jamás terminaron de librarse de la vieja servidumbre.

Luego, los regímenes fascistas: no es casual que el fascismo llegara al poder en los países donde los antagonismos sociales habían alcanzado la máxima agudeza. Es cierto que, tanto en la guerra como en la diplomacia, los estados totalitarios poseen grandes ventajas sobre el mecanismo pesado y torpe de la democracia: principalmente, la ventaja de poder maniobrar con libertad, sin oposiciones internas. Sin embargo, esto no significa que esa oposición no existe. Existe en forma oculta y acumula fuerzas hasta el momento de la explosión. En Alemania e Italia, la escasez de alimentos y de materias primas condenará a las masas a una miseria inenarrable. Si al principio de la guerra estos estados obtienen victorias militares imponentes, en la segunda etapa se convertirán en la arena de conmociones sociales mucho antes que sus enemigos.

Pero la diferencia es solamente temporal. La guerra nivelará los regímenes. La economía estará sometida al control gubernamental en todos los países. La censura militar será, como siempre, una censura política. Se silenciará a la oposición. La mentira oficial ejercerá

su monopolio. Desaparecerá la frontera entre vanguardia y retaguardia. La justicia militar regirá en todo el país. Las diferencias entre los recursos bélicos de los distintos países serán mucho mayores que las diferencias entre sus principios políticos.

La posición internacional de Francia, tal como la establece el tratado de Versalles, de ninguna manera corresponde a los verdaderos recursos de la república. La población no aumenta. La economía se estanca. No posee petróleo. Las reservas de carbón son escasas. Las finanzas son endebles. La seguridad nacional de Francia, más que la de cualquier otro país, depende de otros estados: Gran Bretaña, Estados Unidos, inclusive la URSS. En la guerra, Francia ocupará la posición de un estado de segunda categoría. La caída de la posición internacional hará tambalear el régimen social del país.

Las tendencias centrífugas del imperio británico son el resultado de la desproporción entre la verdadera fuerza de la metrópoli y su herencia histórica. Con su gigantesco programa armamentista, la metrópoli trata de demostrar a las colonias que ella sola puede garantizar su soberanía. El costo de mantenimiento del imperio aumenta mucho más rápidamente que sus beneficios. Semejante estructura se dirige inevitablemente a la bancarrota. La nueva guerra verá el despertar y el desgarramiento del imperio. La caída del poderío imperial inaugurará una época de convulsiones sociales. Ni un solo país escapará a las dolorosas consecuencias de la guerra. En medio de dolores y convulsiones, el mundo entero mudará su faz.

Se dirá que nuestro pronóstico es sombrío. No es culpa nuestra. En el lienzo de nuestra época no pode-

mos encontrar tonalidades rosadas ni celestes. Debemos sacar conclusiones de la realidad, no de nuestros deseos. Bien decía el viejo Spinoza: "Ni rías, ni llores: comprende".

Acerca del artículo sobre la guerra²⁷

10 de agosto de 1937

Estimado camarada Walker:

Le envió tres copias de mi artículo sobre la guerra y una explicación de su extensión. Al mismo tiempo le envió los textos ruso e inglés a Vanzler, por si surge algún malentendido en la traducción que requiera compulsarla con el original ruso²⁸.

Unos amigos norteamericanos aquí presentes me informan que a ciertos camaradas les preocupa que el artículo aparezca en *Liberty*. Envío copia de esta carta al camarada Cannon. De más está decir que debemos evitar cualquier medida que les cree dificultades a nuestros camaradas, sobre todo ahora que están siendo atacados. Le pediré al camarada Cannon que lo llame por teléfono inmediatamente. Si él responde negativamente, por favor envíe el original al señor Collins. En ese caso, espero que el artículo aparezca en alguna revista mensual, aunque sea en condiciones menos favorables.

Con mis mejores saludos a la señora George, a Adelaide y a usted.

León Trotsky

La novela de Wolf Weiss²⁹

13 de agosto de 1937

El autor de la novela es un joven comunista alemán, que durante varios años permaneció en Rusia y fue siempre fiel a la "línea" oficial. En 1935, cuando la GPU preparaba los juicios de los "trotskistas", Weiss fue arrestado inesperadamente, junto con otros alemanes. Para la GPU, se trataba de encontrar entre los alemanes arrestados (inmigrantes comunistas, ingenieros y otros) acusados y testigos para los procesos que se estaban preparando. Para ello era necesario obligar a los prisioneros a confesarse agentes de la Gestapo y aliados de los trotskistas.

La mayor parte de la novela de Weiss se refiere a su permanencia en la prisión de la GPU y a sus métodos de interrogatorio. Sería un grave error deducir de estos que estamos ante una obra propagandística agitativa, destinada a desacreditar los métodos de la GPU. No, la novela de Weiss es una *obra artística de la mayor calidad*. El autor no cae en el agitativismo. No

saca conclusiones políticas, ni hace generalizaciones. Cuenta lo que vio y vivió. La obra está escrita en tercera persona, no en primera: es una novela, no un diario personal. *El valor artístico y psicológico de la novela es muy alto*. Digamos al pasar que, precisamente por eso, la aparición de la novela significará un golpe terrible para los métodos inquisitoriales de la GPU.

El estilo que emplea el autor corresponde al carácter de las experiencias narradas: es un estilo nervioso, entrecortado, en algunas partes inclusive convulsivo. El traductor deberá ser un estilista que domine plenamente el alemán y el inglés. *Diego Rivera*, a quien le relaté el contenido de la novela, se interesó enormemente y manifestó su deseo de hacer *unas veinticinco ilustraciones para el libro*. De más está decir que las ilustraciones de un gran maestro aumentan enormemente el valor de la edición.

Si el editor lo considera necesario, yo estaría dispuesto a escribir un prólogo. La novela en sí no necesita interpretaciones. Dado que el autor es un desconocido, quizás el prólogo no estaría de más. Sin embargo, personalmente creo que las ilustraciones de Diego Rivera bastarían para garantizar el éxito del libro.

Entrevista por "México al día"³⁰

16 de agosto de 1937

P: ¿Ha leído usted el artículo publicado en *El Universal Gráfico* del 10 de agosto en la página 9? Allí se habla de los motivos de su oposición al Comité Central del Partido Comunista. ¿Querría usted decir algo al respecto y cuáles son las verdaderas razones de sus diferencias con Stalin?

R: Mi lucha contra Stalin tiene profundas raíces sociales. La Revolución de Octubre se hizo en favor de los intereses de las masas trabajadoras, contra todos los privilegiados. Sin embargo, debido a razones históricas que no se pueden discutir aquí, una nueva casta privilegiada, la todopoderosa burocracia soviética, se ha elevado por encima de las masas obreras y campesinas. Stalin es su dirigente. Los llamados "trotskistas" luchan por los intereses de las masas trabajadoras contra los nuevos explotadores. Si la burocracia instaurara su dominación definitivamente, las conquistas de la Revolución de Octubre quedarían aniquiladas. Por el

contrario, si las masas trabajadoras logran derrocar a la casta dominante, el país podrá desarrollarse por los cauces socialistas. Por eso la lucha es irreconciliable. El resultado final depende de muchos factores, tanto internos como internacionales.

P: ¿Qué piensa usted de la nueva constitución soviética? En su opinión, ¿hasta qué punto sigue Stalin los lineamientos señalados por Lenin?

R: La nueva constitución de la URSS es el intento de consolidar jurídicamente la dominación incontrolable de la camarilla dominante y de su Führer. La nueva constitución tiene un carácter bonapartista, en la medida que trata de ocultar el poder personal ilimitado mediante un plebiscito fraudulento.

P: En su opinión, ¿cuál será el futuro del estado soviético ruso y cuales son, en todo caso, los peligros que lo acechan?

R: Ya hemos hablado de los peligros internos. Los externos están ligados a la amenaza de guerra. En su lucha ininterrumpida contra el pueblo, la burocracia debilita la defensa del país. Esto lo demuestra, en parte, la capitulación vergonzosa de Moscú ante Japón en el problema reciente del archipiélago de Amur. La liquidación de la dictadura stalinista también es una necesidad imperiosa para la defensa del país.

P: Se dice que usted está escribiendo sus memorias. ¿Será una continuación o ampliación del libro *Mi vida*?

R: Acabo de concluir mi libro sobre los procesos de Moscú, con el título *Los crímenes de Stalin*. Ahora reiniciaré la biografía de Lenin.

P: ¿Está usted satisfecho, no sólo políticamente, sino también como hombre, con su posición en el mundo?

Es decir, ¿abandonará la política por obra de circunstancias especiales y se dedicará a gozar, como hombre y no como político, lo que la vida le pueda ofrecer en un modesto retiro?

R: El pensamiento es la única satisfacción completa que posee el hombre. El trabajo intelectual depende relativamente poco de las circunstancias externas. Si uno tiene libros, papel y pluma, no necesita nada más para elaborar las conclusiones de la experiencia vital propia o ajena y participar así en la preparación del futuro. Por eso es un error afirmar que me he retirado de la política. No participo en la política *actual*; sobre todo, me abstengo de intervenir en la vida interna de este país que me acordó tan magnánima hospitalidad. Pero mi actividad literaria, tanto teórica como histórica, tiene siempre en vista el destino futuro de la humanidad y trata de ayudar a la emancipación de los obreros por todos los medios posibles. En este sentido amplio de la palabra, toda mi actividad reviste un carácter político.

Durante mis cuarenta años de actividad revolucionaria estuve en el poder durante ocho años, como máximo. No fue el periodo más feliz de mi vida. Con el mismo criterio, no veo razón alguna para considerar a mi exilio como una desgracia personal. El exilio fue condicionado por la lucha revolucionaria y, en este sentido, es un eslabón lógico, natural de mi vida.

P: ¿Cómo es su vida en la actualidad? ¿A qué dedica la mayor parte de su actividad? ¿Está satisfecho con su estada en México? ¿Considera usted que el hombre, como ser humano, le interesa al público tanto como la política?

R: Mi vida actual prácticamente no se distingue de

la que llevaba en el Kremlin: me entrego a mi trabajo. Ya he hablado de ese trabajo en sus aspectos esenciales. Estoy absolutamente satisfecho con las condiciones de mi estada en México. Es cierto que los agentes de Stalin (no es necesario nombrarlos) hacen todo cuanto está en su poder por trastornarla. Pero una larga experiencia me ha enseñado a tratarlos con indiferencia, mezclada con una pizca de desprecio.

Para terminar, permítame decirle que buena parte de mi tiempo está dedicado a ayudar al trabajo de la Comisión Investigadora Internacional de los procesos de Moscú. He puesto a disposición de dicha comisión varios centenares de documentos originales, en su mayoría cartas, y más de cien declaraciones juradas. Las sesiones de la comisión plenaria se iniciaran el 17 de setiembre. El trabajo de las subcomisiones de Nueva York y París procede ininterrumpidamente: verificación de documentos, interrogatorio de testigos, etcétera. A pesar de las calumnias de los lacayos de Moscú, la comisión y la subcomisión no sólo no están integradas por "trotskistas", sino que muchos de los miembros son adversarios políticos. Evidentemente, se trata de personas honestas, intachables, no de agentes de la GPU. Agregaré que, en repetidas ocasiones, la comisión invitó a representantes del gobierno de Moscú, de la Comintern y a los "Amigos de la Unión Soviética" a integrarse a la misma. Los cobardes se negaron a hacerlo, con el fin de tener un pretexto para acusar a la comisión de "parcialidad".

A principios de setiembre aparecerá en Nueva York el informe taquigráfico (600 páginas) de las sesiones de la Subcomisión Investigadora en Coyoacán. Posteriormente, un segundo tomo reunirá los documentos

presentados a la comisión³¹. De esta manera, la Comisión Investigadora Internacional tendrá la oportunidad de basar sus conclusiones sobre un cimiento sólido de hechos escrupulosamente verificados. No dudo de que el juicio de la comisión y de la opinión pública mundial significará un golpe fatal para la burocracia stalinista y sus "amigos".

No existe mayor satisfacción para un ser humano que el estar convencido de la justeza de las propias posiciones y luchar por el triunfo de la verdad sobre la mentira y el fraude. Me siento sumamente agradecido al pueblo mexicano y a su gobierno, quienes, en un período crítico de mi vida, me permitieron luchar sin trabas contra los fraudes políticos más monstruosos.

Entrevista por el "Sunday Sun" de Sydney³²

17 de agosto de 1937

1. Japón quiere que la China se convierta en su India. Para consolidar su dominación en este inmenso país necesita transformar al Pacífico occidental en un mar japonés. Australia será el límite austral del futuro "Mar del Japón". Para Japón resulta imperioso encontrar un punto de apoyo en Australia.

La posición estratégica de vuestro continente estimulará los apetitos de los militares japoneses. Ustedes viven a mucha distancia tanto de Inglaterra como de Estados Unidos. La base británica más cercana, en Singapur, sólo puede tener importancia auxiliar y circunstancial.

Por fuera de estas consideraciones de índole militar, Australia en sí resulta una presa apetitosa. El archipiélago nipón tiene 175 habitantes por kilómetro cuadrado; Australia tiene un habitante en el mismo espacio. Australia es rica en diversas materias primas que Ja-

pón no posee. Cada australiano, inclusive los lactantes, consume aproximadamente cien kilogramos [de carne] al año, mientras que el italiano consume tan sólo quince kilos (como ve, el pomposo nacionalismo de Mussolini tiene un carácter específicamente cuaresmal) y el japonés menos.

No es exagerado decir que la suerte de Australia, por lo menos en un cincuenta por ciento, se resolverá en Shanghai y en toda China. El apoyo a la guerra de liberación de la nación China contra los bandidos japoneses es una de las premisas más importantes para mantener la independencia de Australia y de Nueva Zelanda.

2 y 3. Desgraciadamente, no conozco la vida política y social de Australia. Jamás estuve en Australia ni he podido seguir su prensa. Pero existe abundante literatura rusa y mundial dedicada a la situación económica y a la legislación social de Australia. Nuestros *narodniki* (populistas) mencionaban a Australia y a Nueva Zelanda como modelo del nuevo régimen social. De más está decir que he estudiado vuestra legislación social con verdadero interés; la misma está condicionada por las riquezas naturales del país y por un proteccionismo sistemático.

Sin embargo, no creo que vuestra legislación genere un proceso social de tipo especial, distinto en principio del de los demás países capitalistas. El problema de las formas de la propiedad privada reviste una importancia decisiva. Las estadísticas demuestran que, también en Australia, la competencia capitalista conduce a la acumulación de la riqueza bajo la forma de capital financiero, y genera contradicciones sociales cada vez más profundas.

Indudablemente, las relaciones sociales son más estables en Australia que en otros países capitalistas, sobre todo europeos. Pero la estabilidad no es absoluta ni eterna. La crisis mundial que se avecina - puede preverse que estallará en dos o tres años, cuando los programas militares de las grandes potencias lleguen a su culminación - también conmoverá a Australia. La guerra que se avecina - y que, desgraciadamente, no se hará esperar - arrastrará a Australia al torbellino. Estas perspectivas no son agradables, pero corresponden a la realidad; cerrar los ojos ante estos hechos denotaría una ceguera criminal.

4. La política de Hitler es la política del imperialismo agresivo. La política de Stalin es la política de autodefensa de una nueva casta privilegiada. Hitler busca la "amistad" de Inglaterra. Stalin busca la alianza militar con Francia y, por su intermedio, el acercamiento con Inglaterra. Si fracasan estos planes, la alianza de Hitler y Stalin no será posible, sino inevitable..., pero a condición de que Hitler y Stalin sigan detentando el poder. No lo garantizo³³.

5. Durante la guerra civil, el Partido Bolchevique aplicó el terror como arma inevitable, circunstancial, ligada, como lo demuestra la historia, a cualquier revolución. El objeto de este terror era liberar al país de las viejas cadenas y esclavitud y allanar el camino para la sociedad socialista. El terror de la burocracia soviética es reaccionario, no revolucionario. Su objetivo es ayudar a la formación de una nueva clase dominante y, sobre todo, defender a la todopoderosa burocracia soviética de toda oposición y crítica.

6. El problema de mi retorno a la URSS no es una cuestión personal. No puedo remplazar a Stalin como

jefe del aparato estatal actual, totalmente reaccionario y dirigido contra el pueblo. Pero tengo la firme esperanza de que los pueblos de la URSS, protagonistas de tres revoluciones en este siglo, encontrarán el camino para poner fin al despotismo de la burocracia stalinista e iniciar el desarrollo libre del socialismo. Toda mi actividad va dirigida hacia ese fin.

Respuestas al Herald-Tribune de Nueva York³⁴

23 de agosto de 1937

P: Muchos norteamericanos están seriamente preocupados por el posible resultado de la Guerra Civil española. Los estudiosos tratan de prever cómo terminará. En su opinión, ¿cuál será el resultado de este conflicto? ¿Cómo fundamenta su posición? ¿Cuándo cree usted que se producirá el desenlace?

R: Los mejores ayudantes del general Franco son Negrín y su aliado Stalin. Su reaccionaria política social y su no menos reaccionaria represión aniquilan las esperanzas de liberación de los campesinos españoles y el entusiasmo revolucionario de los obreros. Esta es la única explicación de las derrotas militares de los republicanos y la prolongación de la guerra. Para el pueblo, existe cada vez menos diferencia entre los programas y regímenes de los dos campos en pugna. Los obreros y campesinos están dispuestos a hacer los mayores sacrificios, siempre y cuando sepan por qué pelean. La primera premisa para la victoria en la gue-

rra civil es un programa social audaz. Si los "republicanos" tuvieran ese programa y lo pusieran inmediatamente en práctica en el territorio controlado por ellos, las nueve décimas partes de la población española serían arrastradas por un poderoso aliento revolucionario y el general Franco con sus pandillas quedarían suspendidos en el aire. El gobierno de Negrín- Stalin, al luchar contra los obreros y campesinos en la retaguardia, es incapaz de garantizar la victoria en el frente. Pero aun suponiendo que Negrín lograra la victoria sobre Franco, el resultado de una victoria puramente militar sería la instauración de una nueva dictadura militar que no sería muy distinta de la dictadura de Franco. *Sin la revolución social, la victoria del fascismo o de un militarismo semifascista resulta totalmente inevitable, independientemente del resultado de las operaciones militares.*

Si la guerra civil en su forma actual se prolonga por un periodo largo ante la creciente indiferencia de las masas nacionales, la culminación podría ser la desmoralización de los dos bandos y un acuerdo entre generales con el fin de instaurar una dictadura militar conjunta.

P: ¿Considera usted que existe alguna base legal o moral para la intervención italiana y alemana en apoyo a los rebeldes?

R: ¡No entiendo cómo se puede hablar de una base "legal" o "moral" para la intervención italiana y alemana en España! La verdadera "base" de la intervención fascista es: la pérfida política expectante de Gran Bretaña, la política cobarde e impotente de León Blum en Francia, la política servil de Stalin con respecto a Londres y París. Ya hubo incidentes de sobra como para

convencer a los gobiernos de Berlín y Roma que los discursos sobre una guerra de la democracia contra el fascismo son charlatanería pura. El verdadero fin de la lucha es la conquista de posiciones estratégicas en el Mediterráneo y de materias primas españolas. Por consiguiente, el supuesto "frente único democrático" no asusta a Roma y a Berlín; ellos han resuelto invadir la vida interna española mediante operaciones de piratería. Se trata de un ensayo de la futura guerra mundial, en la cual los principios de la "democracia" jugarán un papel todavía menor que en el actual conflicto de las potencias en torno a España.

P: ¿Considera usted que existe alguna base legal o moral para la interferencia inglesa, francesa o rusa en apoyo a los republicanos?

R: Evidentemente, Francia, Inglaterra, o Rusia tenían bases "legales" para ayudar al gobierno legal de España, mucho mayores que las de Mussolini o Hitler para ayudar a un general insurrecto. Pero, como dijimos antes, la política de las grandes potencias no se basa en lo más mínimo en principios jurídicos o morales. La burocracia soviética quiere granjearse la confianza de las burguesías inglesa y francesa a costa del pueblo español. Por eso, anteriormente, la ayuda militar soviética estaba condicionada por el compromiso del gobierno español de combatir abiertamente a los obreros y campesinos revolucionarios. La GPU trasplantó su aparato al suelo español para exterminar a todos los defensores de la revolución proletaria. El asesinato del anarquista Durruti,³⁵ de Andrés Nin y de otros dirigentes del POUM (quienes, digamos al pasar, no tenían nada que ver con el trotskismo) fue organizado por agentes soviéticos dirigidos por el cónsul Antonov-

Ovseenko bajo las instrucciones directas de Moscú. Stalin dice a Londres y París: "Podéis confiar en mí."

P: Hablemos un poco de Alemania e Italia. ¿Cree usted que los regímenes fascistas se perpetuarán por mucho tiempo en esos dos países? ¿Por cuánto tiempo diría usted? ¿Cómo terminarán? ¿Qué tipo de sistema social sobrevendrá tras el derrumbe del fascismo?

R: Los regímenes fascistas surgieron en primer término en los países donde las contradicciones sociales habían alcanzado una agudeza excepcional. El fascismo suprimió las contradicciones sin eliminarlas. Tarde o temprano volverán a surgir. Repito que la ayuda principal al fascismo proviene de la Comintern actual, que paraliza a las masas trabajadoras con sus monstruosos virajes tácticos, ordenados por Moscú, y desmoraliza sistemáticamente a la vanguardia revolucionaria internacional, curando a los "dirigentes" obreros del hábito de pensar, o simplemente corrompiéndolos. El renacimiento de una auténtica internacional revolucionaria, independiente tanto de los gobiernos burgueses como de la diplomacia reaccionaria de Moscú, devolverá rápidamente la confianza a las masas trabajadoras y despertará al movimiento revolucionario en Alemania e Italia. Si estalla la guerra mundial, en un primer periodo los gobiernos fascistas demostrarán su superioridad sobre los demás. Pero en Alemania e Italia, desprovistas de materias primas y provisiones, las contradicciones alcanzarán un grado de agudeza sin precedentes. La guerra derrocará a muchos regímenes. Pero podemos decir con seguridad que los regímenes de Mussolini y Hitler serán sus primeras víctimas. Tras ellos, sólo puede sobrevenir la dominación política de la clase obrera y la reconstrucción socialista de la so-

ciudad.

P: ¿Cree usted que la situación interna de Alemania e Italia obligará a esos países a meterse cada vez más profundamente en la guerra española?

R: No creo que Alemania e Italia profundicen su intervención en la guerra española, porque eso podría provocar un conflicto entre ellas. Sin embargo, *en esta etapa* les interesa demostrar su solidaridad. En la medida en que se trata de luchar contra la revolución social española, Hitler y Mussolini no podrían desear un jefe de policía mejor que Stalin. Por último, el grado de interferencia está determinado por las alineaciones internacionales de la trastienda, principalmente por el deseo de Hitler de no provocar las iras de Gran Bretaña. Sea como fuere, resulta muy difícil hacer pronósticos concretos al respecto.

P: En vista de la fuerza que ha adquirido el fascismo en el mundo, ¿no cree usted en la necesidad de un frente único de todos los grupos liberales? ¿Estaría dispuesto a colaborar con un frente único cuyo objetivo sea la destrucción del fascismo mundial? ¿Cree usted que semejante frente único sería impotente ante el fascismo?

R: De todo lo dicho surge con suficiente claridad que yo no creo de ninguna manera en la posibilidad, ni en la efectividad, de la alianza internacional de todos los "grupos liberales" para la lucha contra el fascismo. La experiencia de Italia, Alemania, Austria y otros países demuestra que los "grupos liberales" son absolutamente impotentes en la lucha contra el fascismo, que les contrapone un programa social demagógico y los condena a la aniquilación total. Sólo se puede luchar contra el fascismo sobre la base de un programa social

revolucionario auténtico, serio, capaz de agrupar no sólo al proletariado, sino también a las masas oprimidas de la pequeña burguesía. Los "grupos liberales", en la medida que se oponen a ese programa, sólo pueden paralizar la iniciativa de las masas y arrojarlas a los brazos del fascismo. El "antifascismo" es una fórmula muy útil para la cháchara de sus excelencias los disputados, profesores, periodistas y charlatanes de salón. La fórmula desnuda del "antifascismo" no tiene ningún significado concreto para los obreros, desocupados, campesinos pobres, *farmers* arruinados, pequeños comerciantes en bancarrota, vale decir, la abrumadora mayoría de la población. El estruendo de los desfiles, banquetes, coaliciones, etcétera, etcétera, "antifascistas" de todos los colores, sólo sirve para sembrar ilusiones y facilitar el trabajo de la reacción. Sólo los millones y decenas de millones de trabajadores oprimidos y explotados pueden borrar a la plaga egipcia del fascismo de la faz de la tierra.

P: ¿Por qué existen diferencias entre los dirigentes del gobierno republicano español?

R: Las diferencias políticas en el seno del llamado campo "republicano" español obedecen directa o indirectamente al antagonismo de los intereses de clase. El gobierno de Negrín quiere salvar al régimen de propiedad privada a toda costa. Como lo demuestran la derrota de las organizaciones obreras, los arrestos, las acusaciones falsas, los asesinatos por la espalda y las emboscadas, salvaguardar los intereses del capital es, para Negrín, incomparablemente más importante que el respeto por los principios democráticos. El campesinado español quiere la tierra. Los obreros quieren expropiar los medios de producción para liberarse de la

explotación.

Durante la revolución, los antagonismos sociales alcanzan su máxima tensión. Todo político debe elegir: ¿con la burguesía y el gobierno de Negrín contra los obreros y campesinos, o con los obreros y campesinos contra Negrín? Largo Caballero no quiere romper con los obreros, pero teme romper con la burguesía. De ahí su política vacilante ("centrista"). Las masas trabajadoras anarquistas de Cataluña quieren la revolución social, a pesar de la vaguedad de sus ideas. Pero ante el primer contacto con la amarga realidad los dirigentes anarquistas echaron su anarquismo por la borda para convertirse en vulgares ministros burgueses. Los dirigentes del POUM vacilaron, contemporizaron, concertaron bloques por arriba, entraron en el gabinete reaccionario y, con eso, desorientaron a los obreros. La política errónea de las organizaciones obreras explica el hecho de que el proletariado español, a pesar de su capacidad combativa excepcional, capaz de garantizarle la victoria por partida doble o triple, sólo haya sufrido derrotas. El proletariado no puede alcanzar la victoria sin un auténtico partido revolucionario.

P: En su opinión, ¿qué es más importante: ganar primero la guerra o establecer primero una legislación de reformas?

R: Desde mi punto de vista, la pregunta está mal planteada. La experiencia de la guerra española y de todas las grandes guerras civiles, incluida la guerra civil de los años sesenta del siglo pasado en Estados Unidos, demuestra que no se puede triunfar en la guerra civil sin proclamar y poner en práctica un programa de grandes reformas sociales. Quien promete reformas para *después* de la guerra engaña a las masas y, éstas,

con toda razón desconfían. Es precisamente por eso que el gobierno de Negrín- Stalin sufre tan vergonzosas derrotas.

P: ¿Por qué los dirigentes republicanos no pueden postergar sus diferencias para después de la victoria?

R: Las diferencias se sintetizan así, ¿cómo ganar la guerra: aplicando el terror policial contra las masas, o aplicando medidas sociales revolucionarias? "Postergar" estas diferencias hasta el final de la guerra significa darle al gobierno de Negrín plena libertad para preparar la catástrofe, es decir, la derrota militar y la victoria del fascismo.

P: Si Rusia dirigiera un frente único contra el fascismo mundial y librara la guerra contra Alemania e Italia, ¿estaría usted dispuesto a colaborar en esa guerra y poner sus recursos a disposición de Stalin?

R: Si la URSS estuviera en guerra contra un gobierno fascista, entonces mis partidarios y, en general, todos los revolucionarios auténticos, apoyarían con todas sus fuerzas a la URSS y al Ejército Rojo, a *pesar* de la dictadura stalinista. Así, en agosto de 1917, los bolcheviques pelearon en primera fila contra la insurrección del general reaccionario Kornilov, a *pesar* de la existencia del gobierno de Kerenski³⁶.

P: ¿Cree usted que alguna vez hará las paces con Stalin, o es algo absolutamente imposible?

R: Stalin es el dirigente de la burocracia privilegiada y de los nuevos aristócratas advenedizos. Por eso, proyecta una sombra reaccionaria sobre la arena internacional. Es imposible que yo concilie con semejante política, o con el individuo que la impulsa.

P: ¿Quisiera volver a Rusia? ¿*Espera* volver alguna vez?

R: No puedo responder con base en consideraciones de tipo sentimental. Todo depende de la situación política. No dudo de que las masas trabajadoras de la URSS derrocarán a la dictadura despótica de la burocracia desmoralizada. Desde luego que estoy dispuesto a participar en esa lucha de liberación.

P: ¿Qué reformas o, digamos, qué cambios implementaría usted si volviera a Rusia y tuviera la autoridad necesaria?

R: No se trata de mí, sino del programa que las masas trabajadoras de la URSS deberán impulsar e indudablemente impulsarán tras el derrocamiento de la dictadura bonapartista. En mi opinión, las reformas más importantes son las siguientes: instaurar la mayor democracia soviética y la legalización de la lucha de partidos; liquidar la casta burocrática inmutable mediante la elección de todos los funcionarios; elaborar los planes económicos con la participación directa de la población y en bien de sus intereses; eliminar las desigualdades flagrantes liquidar los grados, castas y demás distintivos de la nueva nobleza soviética; volver la política exterior al espíritu del verdadero internacionalismo principista. Considero que una medida secundaria pero importante sería la revisión pública de los últimos procesos, la rehabilitación de los inocentes y severos castigos para los organizadores del fraude.

P: ¿Tiene algo que decir, que yo pueda publicar, acerca de la situación política, social o económica de Estados Unidos?

R: Permítame abstenerme de responder, ya que observo estrictamente el principio de no intervención en la vida interna de México y de su poderoso vecino, Estados Unidos.

Los problemas norteamericanos y la Internacional³⁷

26 de agosto de 1937

Estimado amigo:

Leí con gran satisfacción las dos primeras ediciones del *Socialist Appeal*. El manifiesto es un documento excelente, tanto por su contenido como por su forma³⁸. El tono de las dos primeras ediciones es firme y combativo. ¡Un muy buen comienzo! Sólo resta desear que se corrijan mejor las pruebas; hay demasiados errores de imprenta.

2. Discutí con mis visitantes norteamericanos la necesidad absoluta de crear una *nueva Internacional*. Después de la escisión, la atención y las críticas que se les prestará en Estados Unidos serán doble o triplemente mayores que antes del entrismo en el Partido Socialista. No basta publicar un semanario. Es necesario influir sobre la opinión pública mediante una publicación mensual seria. Sería extraordinario si pudieran lanzar el primer número en noviembre, de manera que apa-

rezcan por lo menos dos números antes de la conferencia internacional.

3. Me alegra saber que nuestra sección es casi unánime. Un conflicto interno durante el proceso de ruptura con el Partido Socialista nos debilitaría y desprestigiaría enormemente. Pero parecería que no hay probabilidad de conflictos en los meses próximos.

4. Tú sabes que el Secretariado Internacional propone convocar una conferencia internacional en octubre. Hasta el momento no se ha tomado ninguna medida seria. Estoy seguro de que la sección norteamericana, destinada a ser el primer violín de la conferencia, no estará lista para cumplir ese papel si la misma se realiza en octubre. Desde todo punto de vista sería necesario postergar la conferencia internacional hasta principios del año entrante, o fines del actual (por ejemplo, para Navidad). Espero que los amigos norteamericanos discutirán este problema, determinarán su posición e iniciarán una correspondencia con el Secretariado Internacional³⁹.

5. Recordarás que la conferencia anterior eligió a Shachtman miembro del Comité Ejecutivo. La sección norteamericana jamás participó en el trabajo del Secretariado Internacional. Ni siquiera respondió a las cartas desde Europa. Esto creó en Europa un clima de dudas e inclusive de suspicacia hacia la sección norteamericana. Ahora que ha aparecido el *Socialist Appeal*, estoy seguro de que estos sentimientos se disiparán. Pero esto por sí solo no es bastante. Conoces la actitud semihostil de Sneevliet y de su Comité Central. Conoces las vacilaciones del Comité Central del partido belga. Para que la conferencia sea un éxito es necesario que, desde ahora en adelante, la sección norteameri-

cana participe en todo el trabajo preparatorio. Es absolutamente necesario prestar apoyo financiero, por modesto que sea, sobre todo en vista del boicot de hecho a que la someten los holandeses. Ustedes, junto con la sección francesa, pueden ganar a la sección belga para esta política y aislar a Sneevliet. ¿No crees que se debería formar una comisión especial con este fin? Mi impresión es que el camarada F.⁴⁰ cumpliría una función muy útil, sobre todo en lo tocante a la cuestión colonial.

Esta carta es estrictamente personal. No puedo hacer sugerencias en forma oficial porque no estoy completamente al tanto de vuestra situación y, por consiguiente, no estoy seguro de la justeza de todas mis propuestas. Por ejemplo, quizás ustedes consideren que es necesario realizar una conferencia nacional antes de la internacional, que no pueden convocarla antes de enero o febrero y que, por lo tanto, la conferencia internacional debería postergarse hasta marzo, etcétera, etcétera.

Si lo consideras útil, puedes mostrar esta carta a otros camaradas, o bien responderme antes de hacerlo.

Con mis mejores saludos para Rose y para ti,

Tu viejo [Trotsky]

Stalinismo y bolchevismo⁴¹

Sobre las raíces históricas y teóricas de la Cuarta Internacional

29 de agosto de 1937

Las épocas reaccionarias como la que estamos viendo no sólo desintegran y debilitan a la clase obrera y su vanguardia, sino que también rebajan el nivel ideológico general del movimiento y retrotraen el pensamiento político a etapas ya ampliamente superadas. En estas circunstancias, la tarea más importante de la vanguardia es no dejarse arrastrar por el flujo regresivo, sino nadar contra la corriente. Si la relación de fuerzas desfavorable le impide mantener las posiciones conquistadas, por lo menos debe aferrarse a sus posiciones ideológicas, porque éstas expresan las costosas experiencias del pasado. Los imbéciles calificarán esta política de "sectaria". En realidad, es la única manera de preparar un nuevo y enorme avance cuando se produzca el siguiente ascenso de la marea histórica.

La reacción contra el bolchevismo y el marxismo

Las grandes derrotas políticas provocan inevitablemente una reconsideración de los valores, que generalmente procede de dos direcciones. Por un lado, la verdadera vanguardia, enriquecida por la experiencia de la derrota, defiende la herencia del pensamiento revolucionario con uñas y dientes y, sobre esta base, trata de educar a los nuevos cuadros para las próximas luchas de masas. En cambio, los rutinarios, los centristas y los diletantes hacen todo lo posible por destruir la autoridad de la tradición revolucionaria y por volver en busca de un "Nuevo Verbo".

Podríamos señalar una gran cantidad de ejemplos de reacción ideológica la mayoría de los cuales toman la forma de la postración. Toda la literatura de las internacionales Segunda y Tercera y de sus satélites del Buró de Londres, consiste esencialmente en tales ejemplos. Ni sombra de análisis marxista. Ningún intento serio por explicar las causas de la derrota. Ni una palabra nueva acerca del futuro. Nada más que lugares comunes, conformismo, mentira y, por encima de todo, preocupación por la supervivencia de la burocracia. Basta olfatear diez líneas de Hilferding o de Otto Bauer para sentir el hedor de podredumbre⁴². En cuanto a los teóricos de la Comintern, ni siquiera vale la pena mencionarlos. El célebre Dimitrov es tan ignorante y trivial como un tendero con un jarro de cerveza. Los intelectos de esta gente son demasiado holgazanes como para renunciar al marxismo: lo prostituyen. Pero éstos no son los que nos interesan aquí. Vayamos a los "innovadores".

El ex comunista austríaco Willi Schlamm ha publicado un folleto sobre los procesos de Moscú, bajo el

título sugestivo de "La dictadura de la mentira"⁴³. Schlamm es un periodista de talento, que se ocupa principalmente de los acontecimientos políticos del momento. Su crítica de los fraudes judiciales de Moscú, así como su denuncia del mecanismo psicológico de las "confesiones voluntarias" son excelentes. Sin embargo, no se limita a esto: quiere crear una nueva teoría del socialismo que nos inmunice contra nuevas derrotas y fraudes en el futuro. Pero dado que Schlamm no es un teórico y, aparentemente, no conoce bien la historia del socialismo, retorna por completo al socialismo premarxista, principalmente a su variante alemana, la más atrasada, sentimental y sensiblera de todas. Schlamm renuncia a la dialéctica y a la lucha de clases, por no hablar de la dictadura del proletariado. Para él, la cuestión de la transformación de la sociedad se reduce a la realización de ciertas verdades morales "eternas", con las cuales quisiera imbuir a la humanidad, inclusive bajo el capitalismo.

El intento de Willi Schlamm de salvar al socialismo mediante el trasplante de una glándula moral fue recibido con alborozo y orgullo en la revista *Novaia Rossiia* (vieja revista provinciana rusa que ahora se publica en París) de Kerenski: como era de esperar, la jefatura de redacción proclama que Schlamm ha llegado a los principios del auténtico socialismo ruso, el cual mucho tiempo atrás contrapuso los sacros preceptos de fe, esperanza y caridad a la austeridad y rigor de la lucha de clases. La "nueva" doctrina de los socialrrevolucionarios rusos es, en sus premisas "teóricas", un simple retorno al socialismo alemán anterior a marzo... ide 1848!⁴⁴ Sin embargo, sería injusto exigirle a Kerenski un conocimiento de la historia de las ideas más profundo que

el de Schlamm. Es mucho más importante señalar que este mismo Kerenski que se solidariza con Schlamm, cuando encabezó el gobierno acusó a los bolcheviques de agentes del estado mayor alemán y los persiguió. Vale decir que organizó los mismos fraudes judiciales contra los cuales Schlamm moviliza sus apolillados absolutos metafísicos.

No resulta difícil desentrañar el mecanismo psicológico de la reacción ideológica representada por Schlamm y otros de su especie. Es gente que participó durante un tiempo en un movimiento político que juraba fidelidad a la lucha de clases y apelaba, si no en los hechos al menos en las palabras, al materialismo histórico. Tanto en Austria como en Alemania el asunto culminó en una catástrofe. Schlamm saca una conclusión global: ¡he aquí el resultado de la dialéctica y de la lucha de clases! Y dado que la elección de revelaciones está restringida por la experiencia histórica y... por el conocimiento personal, nuestro reformador y buscador del Verbo se encuentra con un hato de ropa vieja y la opone valientemente al bolchevismo y al marxismo en su conjunto.

A primera vista, se diría que la reacción ideológica variante Schlamm es demasiado burda (de Marx a... ¡Kerenski!.) como para detenerse en ella. En realidad, es muy aleccionadora: por su primitivismo, representa el común denominador de la reacción en todas sus formas, principalmente de aquellas expresadas en la condena total al bolchevismo.

¿"De vuelta al marxismo"?

El marxismo encontró su expresión histórica más elevada en el bolchevismo. Bajo la bandera bolchevi-

que se realizó la primera victoria del proletariado y se instauró el primer estado obrero. Pero, dado que en la etapa actual la Revolución de Octubre condujo al triunfo de la burocracia con su sistema de represión, pillaje y fraude - a la dictadura de la mentira, en la expresión feliz de Schlamm - muchas mentes formales y simplistas llegan a la misma conclusión sumaria: no se puede luchar contra el stalinismo sin renunciar al bolchevismo. Como hemos visto, Schlamm va todavía mas lejos: el bolchevismo, que degeneró en stalinismo, surgió del marxismo: por consiguiente, no se puede combatir al stalinismo sobre las bases sentadas por el marxismo. Otros individuos, menos consecuentes pero más numerosos, dicen lo contrario: "Debemos volver del bolchevismo al marxismo." ¿Cómo? ¿A *cual* marxismo? Antes de caer en "bancarrota" bajo la forma del bolchevismo, el marxismo ya había degenerado en socialdemocracia. ¿Significa, entonces, que "de vuelta al marxismo" es un salto por encima de las internacionales Segunda y Tercera... a la Primera Internacional? Pero también ésta se derrumbó en su momento. Por lo tanto, en última instancia, se trata de volver... a las obras completas de Marx y Engels. Cualquiera puede realizar este salto mortal sin abandonar su gabinete, sin siquiera quitarse las pantuflas. Pero, ¿cómo hemos de pasar de nuestros clásicos (Marx murió en 1883, Engels en 1895) a las tareas de nuestro tiempo, saltando varias décadas de luchas teóricas y políticas, incluido el bolchevismo y la Revolución de Octubre? Ninguno de los que propone renunciar al bolchevismo como tendencia histórica "en bancarrota" ha señalado otro camino. Por consiguiente, el problema se reduce a estudiar *El capital*. Por nuestra parte no hay objeción.

Pero también los bolcheviques estudiaron *El capital*, y no con los ojos cerrados. Lo cual no impidió la degeneración del estado soviético y la realización de los procesos de Moscú. Entonces, ¿qué hacer?

¿Es el bolchevismo el responsable del stalinismo?

¿Es cierto que el stalinismo es un producto legítimo del bolchevismo, como sostienen todos los reaccionarios, como jura el mismo Stalin, como creen los mencheviques, anarquistas y ciertos doctrinarios de izquierda que se consideran marxistas? "Siempre lo hemos predicho - afirman. Al prohibir a los demás partidos socialistas, reprimir a los anarquistas e imponer la dictadura bolchevique en los soviets, la Revolución de Octubre sólo podía culminar en la dictadura de la burocracia. Stalin es la continuación y, a la vez, la bancarrota del leninismo".

La falla en este razonamiento radica en la tácita identificación del bolchevismo, la Revolución de Octubre y la Unión Soviética. Se reemplaza al proceso histórico del choque de fuerzas hostiles por la evolución del bolchevismo en el vacío. Sin embargo, el bolchevismo es sólo una tendencia política, estrechamente fusionada con la clase obrera, mas no idéntica a la misma. Y en la Unión Soviética, aparte de la clase obrera, existen cien millones de campesinos, varias nacionalidades y una herencia de opresión, miseria e ignorancia. El estado construido por los bolcheviques refleja no sólo el pensamiento y la voluntad del bolchevismo, sino también el nivel cultural del país, la composición social de la población, la presión de un pasado bárbaro y un imperialismo mundial no menos bárbaro. Presentar el proceso de degeneración del estado soviético como la evo-

lución de un bolchevismo puro, es ignorar la realidad social en nombre de uno solo de sus elementos, aislado mediante un acto de lógica pura. Basta llamar a este error elemental por su verdadero nombre, para destruirlo sin dejar vestigios.

Sea como fuere, el bolchevismo jamás se identificó con la Revolución de Octubre, ni con el estado surgido de ésta. El bolchevismo siempre se consideró un factor de la historia, el factor "consciente", importante pero de ninguna manera el decisivo. Jamás caímos en el pecado del subjetivismo histórico. Para nosotros, el factor decisivo - sobre la base de las fuerzas productivas existentes- era la lucha de clases, no a escala nacional, sino internacional.

Al hacer concesiones a la propiedad privada campesina, establecer reglas estrictas para el ingreso y pertenencia al partido, purgar al partido de elementos extraños, prohibir otros partidos, introducir la NEP, entregar la concesión de empresas a sectores privados, concertar acuerdos diplomáticos con los gobiernos imperialistas, los bolcheviques sacaban conclusiones parciales de un hecho que, en el terreno teórico, les resultaba claro desde el comienzo: que la conquista del poder, por importante que sea, de ninguna manera transforma al partido en soberano del proceso histórico. El partido que se apodera del estado puede, por cierto, ejercer su influencia sobre el desarrollo de la sociedad con un poder que antes le resultaba inaccesible; pero, a cambio de ello, se decuplica la influencia que los demás elementos de la sociedad ejercen sobre él. Un ataque directo de las fuerzas hostiles puede arrojarlo del poder. Si el ritmo del proceso es más lento, puede degenerar internamente sin perder el poder. Esta

es precisamente la dialéctica del proceso histórico que se les escapa a los lógicos sectarios para los cuales la decadencia del stalinismo constituye un argumento aniquilante contra el bolchevismo.

En esencia, lo que dicen estos caballeros es: el partido que no contiene en sí mismo la garantía contra su propia degeneración es malo. Con ese criterio, el bolchevismo está condenado, pues no tiene talismanes. Pero el criterio es erróneo. El pensamiento científico exige un análisis concreto: ¿cómo y por qué se degeneró el partido? Hasta el momento, sólo los bolcheviques han hecho ese análisis. Y no les resultó necesario romper con el bolchevismo: su arsenal les proveyó de todas las herramientas necesarias para aclarar su suerte. Llegaron a la siguiente conclusión: es cierto que el stalinismo "devino" del bolchevismo, pero no de manera mecánica, sino dialéctica; no como afirmación revolucionaria, sino como negación termidoreana. No es lo mismo.

El pronóstico fundamental del bolchevismo

Sin embargo, los bolcheviques no tuvieron que esperar a que se produjeran los procesos de Moscú para explicar las razones de la desintegración del partido gobernante de la URSS. Hace mucho tiempo ya que previeron y describieron la posibilidad teórica de ese proceso. Recordemos ese pronóstico que los bolcheviques formularon no sólo en vísperas, sino también muchos años antes de la Revolución de Octubre. Es posible que, en virtud de una determinada alineación de fuerzas nacionales e internacionales, el proletariado conquista el poder por primera vez en un país atrasado como es Rusia. Pero la misma alineación de fuer-

zas demuestra de antemano que, *sin una victoria mas o menos rápida del proletariado en los países adelantados*, el gobierno obrero ruso no sobrevivirá. El régimen soviético abandonado a su propia suerte degenerará o caerá. Más precisamente, degenerará y luego caerá. Yo mismo lo he escrito más de una vez, a partir de 1905. En mi *Historia de la revolución rusa* (véase el apéndice del último tomo: "El socialismo en un solo país") están las declaraciones formuladas por los dirigentes bolcheviques entre 1917 y 1923. Todas llevan a la misma conclusión: sin revolución en occidente el bolchevismo será liquidado por la contrarrevolución interna, la intervención extranjera, o una combinación de ambas. Lenin subrayó una y otra vez que la burocratización del estado soviético no era un problema teórico u organizativo, sino el comienzo potencial de la degeneración del estado obrero.

En el undécimo congreso del partido (marzo de 1922) Lenin habló del apoyo que ciertos políticos burgueses, como el profesor liberal Ustrialov, ofrecían a la Rusia soviética bajo la NEP. "Estoy a favor de apoyar al gobierno Soviético dice Ustrialov, a pesar de haber sido un demócrata constitucional, burgués y partidario de la intervención.⁴⁵ Estoy a favor de apoyar al gobierno soviético porque ha tomado un rumbo que lo conducirá al estado burgués común". Lenin prefiere la cínica voz del enemigo a las "sentimentales mentiras comunistas". Sobria, ásperamente, advierte al partido del peligro: "Debemos decir francamente que las cosas que dice Ustrialov son posibles. La historia conoce todo tipo de metamorfosis. Confiar en la firmeza de las convicciones, en la lealtad y en otras magníficas cualidades morales es todo menos una actitud seria en política.

Algunos pocos poseerán cualidades morales magníficas, pero los problemas históricos son resueltos por las grandes masas, las cuales tratan a los pocos sin miramientos si éstos no les gustan" [Lenin, *Obras completas*, vol. 33, PP. 286-287]. En fin, el partido no es el único factor del proceso y, a escala histórica más amplia, ni siquiera es el factor decisivo.

"Una nación conquista a la otra prosigue Lenin en el mismo congreso, el último al que asistió. Esto es sencillo, cualquiera lo puede entender. Pero, ¿qué sucede con la cultura de ambas naciones? Esto no es tan sencillo. Si la nación conquistadora es más culta que la vencida, aquélla le impone su cultura a ésta; si sucede lo contrario, los conquistados le imponen su cultura al conquistador. ¿No ha ocurrido algo parecido en la capital (de la República Rusa)? ¿No ha sucedido que 4.700 comunistas (casi una división del ejército, y todos de lo mejor) se encuentran bajo la influencia de una cultura ajena?" (p. 288)

Esto se dijo a principios de 1922, y no por Primera vez. La historia no la hacen los pocos, ni siquiera "los mejores". Más aún: los "mejores" pueden degenerar en el espíritu de una cultura ajena, es decir, burguesa. Así como el estado soviético puede abandonar el socialismo, el Partido Bolchevique puede, en condiciones históricas desfavorables, perder su bolchevismo.

La Oposición de Izquierda surgió definitivamente en 1923 a partir de una comprensión clara de este peligro. Al registrar los síntomas de degeneración día a día, trató de oponer la voluntad consciente de la vanguardia proletaria al termidor creciente. Sin embargo, el factor subjetivo resultó insuficiente. Las "grandes masas" que, según Lenin, resuelven el resultado de la

lucha, se cansaron de las privaciones internas y de aguardar a la revolución mundial. Su estado de ánimo decayó. La burocracia se impuso. Atemorizó a la vanguardia proletaria, pisoteó al marxismo, prostituyó al Partido Bolchevique. El stalinismo triunfó. El bolchevismo, bajo la forma de la Oposición de Izquierda, rompió con la burocracia soviética y su Comintern. Así fue el verdadero proceso.

Es cierto que, en sentido formal, el stalinismo surgió del bolchevismo. Hasta el día de hoy la burocracia de Moscú sigue autotitulándose Partido Bolchevique. Utiliza el viejo rótulo del bolchevismo para engañar mejor a las masas. Tanto más dignos de lástima son los teóricos que confunden el cascarón con el meollo, la apariencia con la realidad. Al identificar al stalinismo con el bolchevismo, le rinden el mejor de los servicios a los terroresanos y, precisamente por eso, desempeñan un papel evidentemente reaccionario.

Eliminados todos los demás partidos de la escena política, los intereses y tendencias políticas antagónicas de los diversos estratos de la población deben expresarse, en mayor o menor medida, en el partido gobernante. En la medida que el centro de gravedad político se ha desplazado de la vanguardia proletaria hacia la burocracia, se ha alterado tanto la estructura social como la ideología del partido. En quince años, el desarrollo precipitado del proceso le ha provocado una degeneración mucho más radical que la sufrida por la socialdemocracia en medio siglo. Después de la purga, la demarcatoria entre el stalinismo y el bolchevismo no es una línea sangrienta, sino todo un torrente de sangre. La aniquilación de toda la vieja generación bolchevique, de un sector importante de la generación

intermedia, la que participó en la guerra civil, y del sector de la juventud que asumió seriamente las tradiciones bolcheviques, demuestra que entre el bolchevismo y el stalinismo existe una incompatibilidad que no sólo es política, sino también directamente física. ¿Cómo ignorarlo?

Stalinismo y "socialismo de estado"

Por su parte, los anarquistas quieren ver en el stalinismo un producto orgánico no sólo del bolchevismo y del marxismo, sino también del "socialismo de estado" en general. Están dispuestos a remplazar el concepto patriarcal de Bakunin de la "federación de comunas libres" por el concepto más moderno de federación de soviets libres.⁴⁶ Pero, hoy como ayer, se oponen al poder estatal centralizado. En los hechos, un sector del marxismo "estatal" la socialdemocracia, llegó al poder y se convirtió en agente franco del capitalismo. Del otro surgió una casta privilegiada. Es evidente que la raíz del mal es el estado.

Desde un punto de vista histórico amplio, este razonamiento contiene una pizca de verdad. El estado, en tanto que aparato de coerción, es indudablemente una fuente de degeneración política y moral. La experiencia demuestra que esto también sucede en el caso del estado obrero. Puede decirse, por lo tanto, que el stalinismo es producto de una situación en la cual la sociedad fue incapaz de liberarse del chaleco de fuerza del estado. Pero esta situación no hace a la evaluación del marxismo y del bolchevismo: caracteriza tan sólo al nivel cultural general de la humanidad y, sobre todo,... a la relación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía. Aun coincidiendo con los anarquistas en que el

estado, incluyendo al estado obrero, es hijo de la barbarie de clase y que la verdadera historia de la humanidad comenzará con la abolición del estado, queda planteado, con todo vigor, el siguiente interrogante: ¿cuáles serán las `vías y métodos que conducirán, *por último*, a la abolición del estado? La experiencia reciente nos demuestra que esos métodos no serán los del anarquismo, por cierto.

En el momento crítico, los dirigentes de la CNT, la única organización anarquista importante del mundo, entraron a un gabinete ministerial burgués.⁴⁷ Para justificar su traición a los principios del anarquismo, invocaron la presión de las "circunstancias excepcionales". ¿Pero acaso los dirigentes socialdemócratas alemanes no invocaron el mismo pretexto en su momento? Lógicamente, la guerra civil no es una situación pacífica, ni común, sino una "circunstancia excepcional". Sin embargo, las organizaciones revolucionarias serias se preparan para actuar, precisamente, en "circunstancias excepcionales". La experiencia de España demostró una vez más que se puede "negar" el estado en panfletos publicados en "circunstancias normales" con el permiso del estado burgués, pero que las circunstancias de la revolución no permiten "negar" el estado; por el contrario, exigen la conquista del estado. No tenemos la menor intención de condenar a los anarquistas por no haber abolido el estado de un plumazo. La conquista del poder (que los dirigentes anarquistas se mostraron incapaces de realizar, a pesar del heroísmo desplegado por los obreros anarquistas) de ninguna manera convierte al partido revolucionario en amo soberano de la sociedad. Pero sí condenamos severamente la teoría anarquista que, aunque aparentemente apta para épo-

cas de paz, debió ser abandonada rápidamente cuando aparecieron las "circunstancias excepcionales" de... la revolución. Existían en los viejos tiempos ciertos generales - probablemente todavía existen- que decían que no hay cosa más dañina para un ejército que la guerra. A esa misma categoría pertenecen los revolucionarios cuya doctrina es destruida por la revolución.

Los marxistas coinciden plenamente con los anarquistas en cuanto al objetivo final: la abolición del estado. Los marxistas son "estatistas" tan sólo en la medida en que resulta imposible abolir el estado ignorándolo. La experiencia del stalinismo no refuta las lecciones del marxismo: las confirma por inversión. Evidentemente, la doctrina revolucionaria que enseña al proletariado a encontrar la orientación justa y a aprovechar activamente cada situación, no contiene una garantía automática de victoria. Pero sólo se puede alcanzar la victoria mediante la aplicación de esa doctrina. Por otra parte, no se debe visualizar a la victoria como un hecho único. Debe proyectársela sobre la perspectiva de la época histórica. El primer estado obrero - montado sobre bases económicas inferiores a las del imperialismo y rodeado por éste- se trasformó en la gendarmería del stalinismo. Pero el bolchevismo auténtico lanzó una lucha de vida o muerte contra esa gendarmería. Ahora el stalinismo, para mantenerse en el poder, se ve obligado a librar una *guerra civil* franca contra el bolchevismo, bajo el rótulo de "trotskismo", no sólo en la URSS, sino también en España. El viejo Partido Bolchevique ha muerto, pero el bolchevismo levanta cabeza en todas partes.

Deducir al stalinismo del bolchevismo o del marxismo equivale, en un sentido más amplio, a deducir la

contrarrevolución de la revolución. Esta perogrullada ha sido una característica permanente del pensamiento liberal-conservador y luego del reformista. Debido a la estructura de clases de la sociedad, las revoluciones siempre engendran contrarrevoluciones. ¿No significa esto -dice el lógico- que el método revolucionario tiene una falla intrínseca? A pesar de ello, hasta el momento ni los liberales, ni los reformistas han podido hallar un método más económico. Pero si no es fácil racionalizar el proceso histórico viviente, no resulta en absoluto difícil encontrar una interpretación racional de sus sucesivas oleadas y deducir, por pura lógica, al stalinismo del "socialismo de estado", el fascismo del marxismo, la reacción de la revolución, en fin, la antítesis de la tesis. En este terreno, como en muchos otros, el pensamiento anarquista cae en el racionalismo liberal. No puede haber pensamiento revolucionario auténtico sin dialéctica.

Los "pecados" políticos del bolchevismo: origen del stalinismo

En ciertas ocasiones, los argumentos de los racionalistas asumen, al menos en su forma externa, un carácter más concreto. No deducen al stalinismo del bolchevismo en su totalidad, sino de sus pecados políticos.⁴⁸ Los bolcheviques -según Gorter, Pannekoek, ciertos "espartaquistas" alemanes y otros sujetos⁴⁹ remplazaron la dictadura del proletariado por la dictadura del partido; Stalin remplazó la dictadura del partido por la dictadura de su burocracia. Los bolcheviques destruyeron todos los partidos menos el propio; Stalin estranguló al Partido Bolchevique en el altar de su camarilla bonapartista. Los bolcheviques concerta-

ron acuerdos con la burguesía; Stalin se convirtió en aliado y puntal de la burguesía. Los bolcheviques sostenían la necesidad de participar en los viejos sindicatos y en el parlamento burgués; Stalin buscó y consiguió la amistad de la burocracia sindical y de la democracia burguesa. Se pueden hacer comparaciones semejantes a voluntad. Con toda su aparente contundencia, su valor es nulo.

El proletariado sólo puede conquistar el poder por intermedio de su vanguardia. La necesidad del poder estatal es, de por sí, un producto del insuficiente nivel cultural y de la heterogeneidad de las masas. La vanguardia revolucionaria, organizada en partido, cristaliza las aspiraciones de libertad de las masas. Si la clase no confía en la vanguardia, si la clase no apoya a la vanguardia, ni siquiera puede hablarse de conquista del poder. En este sentido, la revolución y la dictadura proletarias son obra de la clase en su conjunto, pero sólo bajo la dirección de la vanguardia. Los soviets son sólo la forma organizada del vínculo entre la vanguardia y la clase. Sólo el partido puede darle a esta forma un contenido revolucionario, tal como lo demuestran la experiencia positiva de la Revolución de Octubre y la experiencia negativa de otros países (Alemania, Austria, ahora España). Nadie ha demostrado en la práctica, ni tratado de explicar en forma articulada sobre el papel, cómo el proletariado puede conquistar el poder sin la dirección política de un partido que sabe lo que quiere. La subordinación política de los soviets a los dirigentes del partido, a través del partido, no abolió el sistema soviético, de la misma manera que la mayoría conservadora no ha abolido el sistema parlamentario británico -

En cuanto a la *prohibición* de los demás partidos soviéticos, ésta no es producto de una "teoría" bolchevique, sino una medida de defensa de la dictadura en un país atrasado y devastado, rodeado de enemigos. Los bolcheviques comprendieron claramente, desde el principio, que esta medida, complementada posteriormente con la prohibición de fracciones en el propio partido gobernante, señalaba un peligro enorme. Sin embargo, el peligro no radicaba en la doctrina, ni en la táctica, sino en la debilidad material de la dictadura y en las dificultades internas e internacionales. Si la revolución hubiera triunfado tan sólo en Alemania, hubiera desaparecido por completo la necesidad de prohibir los partidos soviéticos. Es absolutamente indiscutible que la dominación del partido único sirvió como punto de partida jurídico para el sistema totalitario stalinista. Pero la causa de este proceso no está en el bolchevismo, ni en la prohibición de los demás partidos como medida transitoria de guerra, sino en las derrotas del proletariado en Europa y Asia.

Lo mismo puede decirse de la lucha contra el anarquismo. Durante el período heroico de la revolución los bolcheviques pelearon hombro a hombro con los anarquistas auténticamente revolucionarios. Muchos pasaron a las filas del partido. Más de una vez, Lenin y el autor de estas líneas discutieron la posibilidad de conceder a los anarquistas determinados territorios donde, con el consentimiento de la población local, pudieran realizar la experiencia de abolir el estado. Pero la guerra civil, el bloqueo y la hambruna no permitieron dar cabida a tales planes. ¿La insurrección de Kronstadt? Pero, naturalmente, el gobierno revolucionario no podía "regalar" la fortaleza que defendía la

capital a los marineros insurrectos, simplemente porque unos cuantos anarquistas vacilantes se unieron a la rebelión reaccionaria de los soldados y campesinos. El análisis histórico concreto de los acontecimientos reduce a polvo todas las leyendas, basadas en la ignorancia y en el sentimentalismo, sobre Kronstadt, Majno y otros episodios de la revolución.

Sólo resta el hecho de que, desde el comienzo, los bolcheviques aplicaron no sólo la convicción, sino también la compulsión, frecuentemente de la manera más brutal. También es indudable que la burocracia que surgió de la revolución posteriormente monopolizó el sistema coercitivo para sus propios fines. Cada etapa de un proceso, inclusive cuando se trata esenciales de la casta de usurpadores son hostiles a cualquier teoría: no puede rendir cuentas de su papel de cambios tan catastróficos como la revolución y la contrarrevolución, parte del estado anterior, está enraizada en él y conserva algunos de sus rasgos. Los liberales, inclusive los Webb, han dicho siempre que la dictadura bolchevique es una nueva versión del zarismo.⁵⁰ Cierran los ojos ante "detalles" tales como la abolición de la monarquía y de la nobleza, la entrega de la tierra a los campesinos, la expropiación del capital, la introducción de la economía planificada, la educación atea, etcétera. Asimismo, el pensamiento liberal-anarquista olvida que la revolución bolchevique, con toda su coerción, significó un trastocamiento de todas las relaciones sociales en bien de las masas, mientras que el trastocamiento stalinista termidoreano acompaña a la transformación de la sociedad soviética en bien de los intereses de una minoría privilegiada. Evidentemente, el pensamiento que identifica al stalinismo con el bol-

chevismo no contiene un grano de criterio socialista.

Problemas de teoría

Uno de los rasgos más sobresalientes del bolchevismo ha sido su actitud severa, exigente, inclusive irascible con respecto a las cuestiones teóricas. Los veintisiete volúmenes de las obras de Lenin permanecerán para siempre como un ejemplo de la más elevada seriedad teórica.⁵¹ Sin esta cualidad fundamental, el bolchevismo jamás hubiera podido realizar su misión histórica. En esta esfera, el stalinismo, grosero, ignorante y totalmente empírico, se encuentra en el polo opuesto.

Hace ya más de diez años, la Oposición declaró en su programa: "Desde la muerte de Lenin se ha creado toda una serie de teorías nuevas, cuya única finalidad es justificar el alejamiento de los stalinistas de la senda de la revolución proletaria internacional."⁵² Hace pocos días, el autor norteamericano Liston. M. Oak, quien participó en la revolución española, escribió lo siguiente: "Hoy en día los stalinistas son los mayores revisionistas de Marx y Lenin: Bernstein no se atrevió a recorrer ni la mitad del camino que ha recorrido Stalin en la revisión de Marx."⁵³ Es totalmente cierto. Sólo falta agregar que Bernstein debía satisfacer ciertas necesidades teóricas: trató conscientemente de establecer la relación entre la práctica reformista y el programa de la socialdemocracia. La burocracia stalinista, en cambio, es ajena no sólo al marxismo, sino también a cualquier doctrina o sistema. Su "ideología" está imbuida de subjetivismo policíaco; su práctica es la empiria de la violencia desnuda. Por la naturaleza misma de sus intereses esenciales, esta casta de los usurpadores es

hostil a toda teoría: ella no puede rendir cuenta de su rol social ni a sí misma ni a nadie más. Stalin revisa a Marx y a Lenin, pero no con la pluma del teórico, sino con la bota de la GPU.

El problema moral

Los que más se quejan de la "inmoralidad" de los bolcheviques son esas nulidades jactanciosas a quienes el bolchevismo arrancó sus máscaras baratas. Los círculos pequeñoburgueses, intelectuales, democráticos, "socialistas", literarios, parlamentarios y otros de la misma calaña, conservan los valores convencionales, o emplean un lenguaje convencional para ocultar su falta de valores. Esta vasta y abigarrada cooperativa de protección mutua - "vivir y dejar vivir" - no puede soportar el roce del escalpelo marxista en su sensible epidermis. Esos teóricos, escritores y moralistas que oscilan entre los distintos campos, pensaban y siguen pensando que los bolcheviques exageran arteramente las diferencias, que son incapaces de colaborar en forma "leal" y que, con sus "intrigas", rompen la unidad del movimiento obrero. Por su parte, el centrista sensible y remilgado siempre ha creído que los bolcheviques lo "calumniaban"... simplemente porque desarrollaban los vagos pensamientos del centrista hasta el fin: él jamás pudo hacerlo. Pero es un hecho que sólo la invaluable cualidad de mantener una actitud intransigente hacia todo lo que sea sofisma y evasión le permite al partido revolucionario educarse y no ser sorprendido por "circunstancias excepcionales".

En última instancia, las cualidades morales de cualquier partido derivan de los intereses históricos que éste representa. Las cualidades morales bolcheviques

de abnegación, desinterés, audacia y desprecio por todo oropel y falsedad -ilas más grandes cualidades del ser humano!- derivan de su intransigencia revolucionaria al servicio de los oprimidos. En este terreno, la burocracia stalinista imita los términos y gestos del bolchevismo. Pero la "intransigencia" y la "inflexibilidad", aplicadas por un aparato policial al servicio de una minoría privilegiada, se convierten en fuente de desmoralización y gangsterismo. Sólo podemos sentir desprecio por esos caballeros que identifican el heroísmo revolucionario de los bolcheviques con el cinismo burocrático de los terrores.

Hoy en día, a pesar de los acontecimientos dramáticos del pasado reciente, el filisteo común quiere creer que el choque entre el bolchevismo ("trotskismo") y el stalinismo es un mero choque de ambiciones personales o, en el mejor de los casos, entre dos "matices" del bolchevismo. Tenemos la expresión más grosera de esta opinión en Norman Thomas, dirigente del Partido Socialista Norteamericano: "Existen pocas razones para creer -escribe (*American Socialist Review*, setiembre de 1937, p. 6)- que si el ganador (!) hubiera sido Trotsky en lugar de Stalin, se hubieran terminado las intrigas, conjuras y el reino del terror en Rusia." El hombre que esto escribe se considera... marxista. Aplicando el mismo criterio, podríamos decir: "Existen pocas razones para creer que si el titular de la Santa Sede no fuera Pío XI sino Norman I, la iglesia católica se transformaría en un bastión del socialismo."

Thomas se niega a comprender que no se trata de una pelea entre Stalin y Trotsky, sino del antagonismo entre la burocracia y el proletariado. Es cierto que la burocracia gobernante se ve obligada inclusive hoy a

adaptarse a la herencia de la revolución, aun no totalmente liquidada, a la vez que prepara un cambio en el régimen social a través de la guerra civil ("purga" sangrienta: aniquilación en masa de los descontentos). Pero en España la camarilla stalinista ya actúa abiertamente como baluarte del orden burgués contra el socialismo. Ante nuestros ojos, la lucha contra la burocracia bonapartista se transforma en lucha de clases: dos mundos, dos programas, dos morales. Si Thomas piensa que la victoria del proletariado socialista sobre la infame casta de opresores no regeneraría política y moralmente al régimen soviético, entonces demuestra que, a pesar de sus reservas, evasiones y suspiros piadosos, se encuentra mucho más cerca de la burocracia stalinista que de los obreros.

Thomas, al igual que todos los que se enfurecen con la "inmoralidad" bolchevique, no está a la altura de la moral revolucionaria.

Las tradiciones bolcheviques y la Cuarta Internacional

Los "izquierdistas" que trataron de "volver" al marxismo pasando por alto al bolchevismo, generalmente cayeron en panaceas aisladas: boicot a los viejos sindicatos, boicot al parlamento, creación de soviets "auténticos". Todo esto podía parecer muy profundo al calor de los primeros días de la posguerra. Ahora, después de las experiencias recientes, semejantes "enfermedades infantiles" ni siquiera resultan interesantes como objetos de estudio. Los holandeses Gorter y Pannekoek, los "espartaquistas" alemanes, los bordiguistas italianos, quisieron demostrar su independencia del bolchevismo: exaltaron artificialmente una

de sus características y la opusieron a las demás.⁵⁴ Pero nada queda de estas tendencias de "izquierda", ni en la teoría, ni en la práctica; prueba indirecta pero contundente de que el bolchevismo es el *único* marxismo posible para nuestra época.

El Partido Bolchevique mostró en la acción la combinación de la mayor audacia revolucionaria con el realismo político. Mostró por primera vez cuál es la única relación entre vanguardia y clase capaz de garantizar *la* victoria. Demostró en la experiencia que la alianza entre el proletariado y las masas oprimidas de la pequeña burguesía rural y urbana requiere la previa derrota política de los partidos pequeñoburgueses tradicionales. El Partido Bolchevique le mostró al mundo entero cómo se debe realizar la insurrección armada y la conquista del poder. Quienes contraponen la abstracción de los soviets a la dictadura del partido deben comprender que sólo gracias a la dirección bolchevique pudieron los soviets elevarse del fango del reformismo y acceder a la forma estatal proletaria. En la guerra civil, el Partido Bolchevique logró la combinación justa de arte militar y política marxista. Si la burocracia stalinista lograra destruir los cimientos económicos de la nueva sociedad, la experiencia de la economía planificada bajo la dirección bolchevique pasará igualmente a la historia como una de las más grandes lecciones de la humanidad. Sólo pueden ignorarlo los sectarios lastimados y ofendidos, que le han vuelto la espalda al proceso histórico.

Pero no es todo. El Partido Bolchevique pudo realizar su magnífica obra "práctica" porque iluminó todos sus pasos con la teoría. El bolchevismo no creó la teoría: se la proporcionó el marxismo. Pero el marxismo

es la teoría del movimiento, no del estancamiento. Sólo los acontecimientos de gran envergadura histórica podrían enriquecer la propia teoría. El bolchevismo hizo aportes invaluableles al marxismo: el análisis de la época imperialista como época de guerras y revoluciones; de la democracia burguesa en la era de la decadencia capitalista; de la relación recíproca entre huelga general e insurrección; del papel del partido, los soviets y los sindicatos en la revolución proletaria; la teoría del estado soviético, la economía de transición, el fascismo y el bonapartismo en la época de decadencia capitalista; por último, el análisis de la degeneración del propio Partido Bolchevique y del estado soviético. Nómbrase alguna tendencia que haya agregado algún aporte esencial a las conclusiones y generalizaciones del bolchevismo. En los terrenos teórico y político, Vandervelde, De Brouckere, Hilferding, Otto Bauer, León Blum, Zyromsky, ni qué hablar del mayor Attlee y Norman Thomas, viven de los restos podridos del pasado.⁵⁵ La expresión más grosera de la degeneración de la Comintern es su descenso al nivel teórico de la Segunda Internacional. Los grupos intermedios en todas sus variantes (Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña, POUM y demás) adaptan retazos tomados al azar de Marx y Lenin a sus necesidades de cada semana. Nada pueden enseñar a los obreros.

Sólo los fundadores de la Cuarta Internacional, que han asumido la tradición de Marx y Lenin, mantienen una actitud seria hacia la teoría. Los filisteos pueden burlarse de los revolucionarios que, veinte años después de la Revolución de Octubre, vuelven a convertirse en modestos grupos de propaganda y preparación. En este terreno, como en tantos otros, los grandes ca-

pitalistas demuestran ser mucho más perspicaces que los pequeños burgueses que se consideran “socialistas” o “comunistas”. No es casual que el tema de la Cuarta Internacional no desaparezca de las columnas de la prensa mundial. La candente necesidad histórica de construir una dirección revolucionaria le asegura a la Cuarta Internacional un ritmo de crecimiento excepcionalmente rápido. La mayor garantía de su futuro éxito radica en que no ha surgido apartada del gran camino histórico, sino como producto orgánico del bolchevismo.

Para desacreditar al stalinismo a los ojos de los obreros⁵⁶

2 de setiembre de 1937

J. P. Cannon y M. Shachtman

Estimados camaradas:

La camarada Rae les envió ayer una copia de mi artículo "Stalinismo y bolchevismo"⁵⁷. Hoy les enviamos otra copia del mismo artículo. El problema que se trata en el artículo está a la orden del día en todas partes, sobre todo en Estados Unidos (en relación con la ruptura con el Partido Socialista). Debemos hacer todo cuanto está en nuestro poder para desacreditar definitivamente al stalinismo a los ojos de los obreros. Pero, por su parte, los enemigos del marxismo y del bolchevismo hacen todo lo posible por identificar al stalinismo con el bolchevismo, lo cual compromete a la Cuarta Internacional. El propósito del presente artículo y de mi breve respuesta a Wendelin Thomas es demostrar que el stalinismo es el polo opuesto del bolchevismo.

¿Dónde se puede publicar el artículo? Creo que es demasiado extenso para el *Socialist Appeal*; ustedes no tienen revista. Dudo que alguna de las revistas existentes lo acepte. ¿Sería posible que *Pioneer Publishers* lo publique en forma de folleto? Esa es, a mi entender, la única forma de publicar el artículo inmediatamente. Sería bueno que la aparición del folleto coincidiera con la primera sesión de la Comisión Investigadora.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Posdata. Para Eleanor Clark, traductora del artículo, es de interés vital que la presentación del texto sea absolutamente correcta. Concurriré a la oficina para la última corrección de pruebas.⁵⁸ Por favor, pregúntele si desea que se mencione su nombre como traductora del folleto.

El buró de Londres ayuda a los fraudes de Stalin negándose a integrar la comisión investigadora⁵⁹

5 de setiembre de 1937

El "Buró de Londres de partidos socialistas revolucionarios" fue invitado, junto con la Segunda Internacional y la Tercera, a participar en la Comisión Investigadora Internacional de los procesos de Moscú. El 21 de mayo, Fenner Brockway, vocero del Buró de Londres, rechazó la invitación. El párrafo que nos interesa dice lo siguiente:

"El Buró Internacional no puede suscribir a la Comisión Investigadora Norteamericana, ni tener representación en la misma, porque considera que se ha cometido un error catastrófico al iniciar la investigación un comité que se autotitula 'Comité de Defensa de León Trotsky'."

Diríase que si bien para el Buró de Londres es de vital interés que la investigación culmine con éxito, se niega a ayudarla debido únicamente a que la misma

fue iniciada por el Comité de "Defensa". Sin embargo el señor Brockway se niega a decir quién debía iniciar la investigación. ¿Iejov, nuevo jefe de la GPU? ¿Dimitrov secretario de la Comintern? ¿El abogado Pritt? ¿El secretario del Buró de Londres Fenner Brockway? ¿Acaso el arzobispo de Canterbury?

Se diría que el más "imparcial" de los candidatos arriba mencionados es el propio Brockway. Pero su carta de febrero pasado al socialista norteamericano Devere Allen demuestra que Brockway no sólo se negó a iniciar la investigación, sino que hizo todo lo posible por impedir que otros tomaran la iniciativa. Por otra parte, sus argumentos no responden a los intereses de la imparcialidad, sino a los de la burocracia soviética.

He aquí lo que Brockway le escribió a Allen: la investigación "... sólo servirá para suscitar prejuicios en Rusia y en los círculos comunistas". ¿No es asombroso? En esta carta, no destinada a la difusión pública, Brockway comete el desatino de aparecer como miembro del "Comité de Defensa" de... Stalin, Dimitrov, Vishinsid, Iagoda. En su momento lo mencioné en la prensa. Brockway no respondió. Pasaron varios meses. En su carta del 28 de mayo, Brockway se pronunció nuevamente contra la investigación, empleando una nueva serie de argumentos. Pero, en esencia, sigue siendo miembro del "Comité" clandestino "de Defensa" de los falsificadores contra sus víctimas.

Las suspicacias que Brockway, en nombre del Buró de Londres, trata de sembrar contra la investigación, carecen de todo fundamento jurídico o moral. El Comité Norteamericano se limitó a tomar la iniciativa. Y, además, esa iniciativa consistió esencialmente en garantizar, en colaboración con otras organizaciones, una

investigación objetiva y seria por intermedio de una Comisión Internacional especial, que sería absolutamente independiente de sus iniciadores.

El comité norteamericano no es de composición homogénea. Algunos de sus miembros comprendieron desde el comienzo que las acusaciones de Moscú son una mezcla de disparates y vileza. Otros no tenían opinión definitiva al respecto, pero los alarmaba o indignaba el carácter "totalitario" de la justicia de Moscú y el hecho de que los lacayos "socialistas" noruegos de la GPU me hubieran encerrado bajo llave en momentos en que me era indispensable estar en libertad para defenderme a mí mismo y a centenares de personas. De más esta decir que si los integrantes del comité norteamericano fueran todos hipócritas, podrían haber tomado el nombre de "Comité para la Defensa de los Preceptos Eternos de la Moral". Pero el comité resolvió actuar de manera franca. El comité no asumió el nombre de "Defensa de Trotsky" con el fin de encubrir la alianza de Trotsky y Hitler, sino para que Trotsky tuviera la oportunidad de refutar públicamente las acusaciones en su contra. ¡Nada más! Ni nada menos.

Los miembros del comité comprendieron tan bien como Brockway que el veredicto de la Comisión Internacional sólo tendría peso si la investigación se realizaba con todas las garantías de seriedad y objetividad necesarias, en particular, con la participación de representantes de las distintas corrientes del pensamiento político. Para empezar su labor, el comité invitó públicamente al gobierno de Moscú, a la Comintern, a los "Amigos de la Unión Soviética", a la Segunda Internacional, al Buró de Londres, etcétera, a enviar representantes. Naturalmente, no se trataba de la evalua-

ción *política* o moral del stalinismo, del trotskismo, del marxismo, o del bolchevismo. Ninguna tendencia política aceptaría la evaluación de una comisión interpartidista; ninguna comisión racional asumiría esa tarea imposible. La evaluación de las tendencias políticas es tarea de las masas en el curso de la lucha política. El veredicto pertenece a la historia.

La tarea de la Comisión Internacional en su investigación consistía y consiste en verificar ciertas acusaciones específicas lanzadas contra ciertos individuos. Cada tendencia sacará sus propias conclusiones *políticas* del veredicto de la comisión. Por eso era tanto más esencial que toda la organización interesada en conocer la verdad participara en la investigación. Pero los agentes y "amigos" directos e indirectos de la GPU, y los amigos de los amigos, se negaron lisa y llanamente a participar. Algunos se pronunciaron en el espíritu de la primera carta de Fenner Brockway, aduciendo que era ilícito suscitar prejuicios contra Stalin y su Comintern; otros, en el espíritu de la segunda carta de Fenner Brockway, prejuzgaron la falta de "imparcialidad" de la comisión. Tanto éstos como aquéllos tenían sobrada razón para temer una investigación. El Buró de Londres protegía su retaguardia.

Para exponer más claramente el papel indigno de este Buró, veamos un ejemplo más reciente. Los criminales de la GPU española asesinaron a Andrés Nin, dirigente del POUM. Nin era mi adversario político. Fenner Brockway consideraba a Nin su correligionano. Si el Buró de Londres y otros poncios pilatos "imparciales" hubieran participado en una investigación de los fraudes inmediatamente después del proceso de Zinoviev y Kamenev, quizás la GPU no hubiera osado difun-

dir la acusación patentemente falsa de que los dirigentes del POUM colaboran con el general Franco. No lo hicieron. Los "imparciales" protegieron a la GPU. Resultado de ello fue el asesinato de Nin y de decenas y centenares de otros militantes. El POUM ha sido aplastado. Lo perdido no puede recuperarse. ¿No creen los brockways que ha llegado la hora de efectuar una investigación internacional de los crímenes de la GPU en España: de los fraudes, saqueos y asesinatos? ¿O acaso esperan que la investigación sea iniciada por los sacerdotes esterilizados de la imparcialidad? Que Brockway me envíe sus direcciones y teléfonos. Me pondré en contacto con ellos inmediatamente. Pero si, tal como sospecho, semejantes individuos no existen en la naturaleza, que el Buró de Londres asuma la iniciativa de llamar a la realización de una investigación. Que el Buró imite el ejemplo del comité norteamericano: que apele a las internacionales obreras existentes y a los representantes más destacados de la ciencia, la literatura y el arte, célebres por su honestidad e integridad. Y si alguien acusara a Brockway de cometer un "error catastrófico" por iniciar una investigación en lugar de dejar el asunto en manos de Negrin y Stalin, cualquier persona racional y honesta calificaría al tal "acusador" de hipócrita descarado.

Para terminar, debo recordar aquí otro hecho que no carece de importancia. En la misma carta de febrero en la que expresa su conmovedora preocupación por los intereses de Stalin, Iagoda y Dimítrov, Fenner Brockway propuso crear una comisión internacional con el fin de investigar... mi actividad *política*. Con una "pre-mura" que no deja de suscitar asombro, propuso que la misma fuera integrada por Norman Thomas, Otto

Bauer, Branting y otros enconados adversarios políticos míos. La mera idea de realizar una evaluación "oficial" de la actividad política de un individuo o partido mediante una comisión investigadora, es un disparate tan grande que no tiene cabida fuera de las páginas de una revista provinciana de humor. Evidentemente, esto debía resultar claro para el mismísimo Brockway. Pero trató de utilizar las sangrientas amalgamas de Moscú para asestarle un golpe a ese bolchevismo ("trotskismo") que tanto odia; y trató de enmascarar su lucha fraccional bajo el disfraz de una "investigación imparcial". Es conocida la afición de los especialistas en asuntos de moral por la pesca en aguas turbias.

Nosotros, bolcheviques "amorales", actuamos de otra manera. En vida de Nin, criticamos abiertamente su política. Su muerte no nos hizo alterar nuestra evaluación. Pero en la medida en que jamás cuestionamos la integridad de este combatiente proletario, estamos dispuestos a hacer todo cuanto está en nuestro poder para rehabilitar su nombre y repudiar implacablemente a sus verdugos. Sepan Fenner Brockway y demás especialistas en cuestiones morales que ninguno de nuestros amigos y partidarios tratará de utilizar la investigación del asesinato de Nin como pretexto para ajustar cuentas con la política de Nin. Nuestra lucha contra el oportunismo y el centrismo no necesita ocultarse tras una "comisión" creada para fines enteramente diferentes. Dejamos esos métodos a los Tartufos de la moral idealista. Nosotros, materialistas groseros, preferimos llamar "a la ortiga una mera ortiga y a las faltas de los necios, necesidades". Cuando golpeamos a nuestros adversarios lo hacemos abiertamente y lo firmamos con nuestros verdaderos nombres.

El propósito de la comisión investigadora⁶⁰

5 de septiembre de 1937

Estimado camarada Goldman:

Me preocupa en grado sumo la posibilidad de que Wendelin Thomas publique una declaración especial contra el bolchevismo como raíz de todos los males de este mundo y, específicamente, de los procesos de Moscú. Semejante declaración rebajaría el valor del veredicto de la comisión y, durante un tiempo, se convertiría en el tema principal de la polémica pública. Wendelin Thomas no tiene el menor derecho jurídico ni moral para hacer semejante declaración en su carácter de miembro de la comisión.

1. La comisión fue creada para un fin muy específico, formulado en forma concluyente por el doctor Dewey en su declaración de apertura. El doctor Dewey me preguntó si estaba yo dispuesto a responder a las preguntas de la comisión con ese fin. Mi respuesta fue afirmativa y resuelta. Si alguien me hubiera dicho que la comisión se arrogaba la autoridad de pronunciarse

respecto del valor del bolchevismo, el stalinismo, el trotskismo, etcétera, yo hubiera renunciado inmediatamente a participar en la misma. Ninguna persona sería capaz de aceptar que una comisión heterogénea, integrada por miembros de distintos partidos, se pronuncie respecto de la filosofía, el programa y la táctica una personalidad política.

2. En las sesiones jamás se abordó seriamente el problema de los principios morales del bolchevismo. Si algún miembro de la comisión hubiera planteado que el stalinismo es resultado del bolchevismo, yo hubiera respondido, primero, que la cuestión no hace al caso y, segundo, que esa posición es falsa, demostrando por qué.

3. Una declaración sobre un programa político no puede ser imparcial, debe desprenderse de una posición específica. Wendelin Thomas puede independientemente de la investigación y como individuo, decir lo que quiera sobre el bolchevismo; pero si expresa sus posiciones personales en calidad de miembro de la comisión, comete un abuso de sus funciones y de la confianza depositada en él por los demás miembros y por mí mismo.

4. Ayer escribí un artículo donde desarrollo estas mismas ideas en forma muy tajante. El artículo va dirigido contra Wendelin Thomas, sin nombrarlo. Puede pedirle el texto a Vanzler.

5. Escribí también un artículo importante sobre el problema teórico de la relación entre bolchevismo y stalinismo. Espero que se publique lo antes posible. Sea como fuere, léalo.

Reciban ustedes dos los mejores saludos de Natalia y míos.

Mayor paciencia pedagógica para con los nuevos elementos⁶¹

11 de Setiembre de 1937

Estimado camarada Cannon:

1. No creo que, dada la situación *actual*, la correspondencia personal con Sneepliet pueda cambiar las cosas. Sneepliet es muy terco. Rompió relaciones organizativas con el Secretariado Internacional: es muy hostil hacia los norteamericanos, que "traicionaron" a la Cuarta Internacional. Está amargado por los desastres permanentes de su política en Holanda. Le da más importancia a la oficinita del NAS que a las relaciones internacionales.⁶² Se prendió a la cola del POUM con la esperanza de hacer contrapeso a nuestra tendencia; el derrumbe catastrófico del POUM lo amargó aun más. Hoy resulta completamente inabordable. Después de vuestro congreso nacional, si resulta exitoso -y estoy seguro que así será- habrá mayores posibilidades de influir sobre él.

2. El hecho de que los grupos de Brandler y Loves-

tone hayan entrado a esa arca de Noé llamada Buró de Londres es muy favorable: fortalecerá las tendencias centrífugas de esta célebre "unidad revolucionaria". No sé si entre los partidarios de Lovestone hay personas inteligentes; posiblemente las haya, pero la tendencia en sí es fundamentalmente estúpida. Los oehleristas presentan sus construcciones geométricas: son inútiles, pero entretenedas.⁶³ Los escritos de los lovestonistas son sumamente aburridos y nada más.

3. Por las conversaciones con las personas que me visitan (que son muy numerosas) tengo la impresión de que estamos totalmente aislados del partido stalinista. Es muy, muy lamentable. Los stalinistas son nuestro mayor obstáculo. Debemos iniciar inmediatamente un trabajo sistemático. Un subcomité pequeño, modesto, podría preparar el terreno para una mayor penetración en ese medio.

4. En el próximo periodo nuestra organización atraerá a personas de muchas clases, y no sólo a los mejores elementos. La vida pública estadounidense es muy agitada; el anuncio reciente de la crisis que se avecina agudizará la inquietud, el espíritu combativo y... la confusión. No podemos impedir que esta confusión penetre en nuestras filas. Nuestros camaradas son "demasiado" cultos, están "demasiado" acostumbrados a las consignas y conceptos precisos y complejos. Desprecian a todo individuo que no sea ideológicamente "okey".⁶⁴ Es muy peligroso. Cualquier partido vivo y en desarrollo debe representar - en cierta medida - a las distintas tendencias, inquietudes e, inclusive, repito, la confusión que reina en la vanguardia de la clase obrera. Por supuesto que el exceso de confusión no es cosa buena, pero sólo la práctica permite llegar al equi-

librio justo. Es absolutamente necesario que nuestros camaradas demuestren mayor paciencia pedagógica para con los elementos nuevos y recién llegados. Ese es el verdadero significado de la democracia" partidaria. Creo que en el próximo periodo debemos poner el acento en la *democracia*, no en el *centralismo*. Las nuevas experiencias nos permitirán encontrar el equilibrio necesario.

Usted dice al pasar que tiene el plan de volver nuevamente a México. Sobra decir que Natalia y yo estaremos encantados de tenerlo nuevamente con nosotros.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Por un régimen auténticamente democrático⁶⁵

11 de setiembre de 1937

Estimado camarada Glotzer:

Los Despres partieron ayer hacia Chicago. Pasamos unos días muy agradables en Taxco. Antes nos había visitado la familia Heisler. Discutimos muy fraternalmente la situación actual en el Partido Socialista, etcétera. Me interesa mucho saber si las diferencias con Heisler están resueltas.

La creación de un partido independiente con unos dos mil militantes es un avance muy importante. El régimen interno del partido es un problema de la mayor importancia. Debe ser un régimen auténticamente democrático. Estoy totalmente de acuerdo con usted. La democracia presupone no sólo una actitud política formal, sino también una actitud pedagógica para con los militantes nuevos y el auditorio obrero. Es justo decir que la dirección debe actuar con respecto a la base con la misma paciencia que debe desplegar el

partido hacia las masas trabajadoras. Hasta ese punto coincido con usted. Pero existen métodos de lucha por la democracia partidaria que resultan muy peligrosos para ese fin. La actual dirección -me refiero a *todos* sus integrantes- no es casual: es el resultado de una selección, de una lucha prolongada. Es posible que en tres o cinco años las nuevas experiencias ocasionen cambios importantes en la composición y mentalidad de la dirección. Pero el intento de cambiar la dirección aplicando medidas excesivamente impacientes o excesivamente radicales puede resultar fatal, y no le oculto mi impresión de que su carta revela ciertos síntomas inquietantes. Quizás mi impresión sea falsa, tanto mejor.

Reafirmando nuestra vieja y entrañable amistad,

L. Trotsky

Respuestas a la United Press⁶⁶

11 de setiembre de 1937

P: ¿Cree el señor Trotsky que los soviets poseen pruebas concluyentes de la actividad de los submarinos italianos?

R: No sé si los soviets poseen pruebas concluyentes de la actividad de los submarinos italianos. Pero existe una prueba suficiente: la coincidencia de las palabras, los planes generales y la actividad en España de Mussolini, unidas a su arrogancia, que crece constantemente y con impunidad.

P: ¿Cree usted que la guerra ítalo-rusa es inminente? ¿O es que Stalin trata de presionar a los países capitalistas de Europa?

R: No creo que la guerra ítalo-rusa sea inminente. Además, la misma resulta inconcebible, salvo como complemento de una guerra germano-rusa. No creo que Stalin esté tratando de presionar a los países capitalistas de Europa. Todo lo contrario: trata de aparecer como un puntal del statu quo y del orden imperante.

Es precisamente por eso que desempeña el papel de gendarme en la revolución española, con el mandato tácito de Inglaterra y Francia.

P. ¿Cree posible que Rusia intervenga en el Lejano Oriente?

R: La oligarquía de Moscú está dedicada a llevar adelante una guerra civil contra la flor del pueblo ruso. Esto absorbe todas sus energías, razón por la cual no puede embarcarse en una guerra extranjera. Stalin ha capitulado varias veces ante Japón. Capitulará ante Mussolini. Se retirará lo más posible. Las amenazas de los diplomáticos soviéticos están destinadas únicamente a las notas marginales de la prensa soviética y a la prensa del gobierno español.

Por un sentido de responsabilidad en la discusión partidaria⁶⁷

18 de setiembre de 1937

Estimado camarada Glotzer:

Recibí su carta del 17 de setiembre y la copia de la carta a Cannon. Gracias por ambas. Me complace que los Despres hayan gozado de su estada en México. Ambos se granjearon nuestra sincera simpatía.

Su carta a Cannon subraya la importancia de la discusión próxima a iniciarse. Efectivamente, es evidente que la discusión se convertirá en un prólogo muy importante a la vida independiente del partido. Pero es de suma importancia comprender muy claramente de antemano el nuevo medio y las nuevas circunstancias en que se desenvolverá la discusión.

Supongo que más de la mitad del partido serán elementos nuevos. Coinciden con usted en cuanto a los principios, pero carecen de experiencia concreta en la aplicación de dichos principios. Tienen una educación organizativa absolutamente distinta de la suya. Por eso,

las objeciones y argumentos que usted hace pueden adquirir, en las mentes de ellos, un significado absolutamente distinto. Veamos, por ejemplo, el problema de si era o no razonable hacer entrismo en el Partido Socialista. Para los 'nativos' el problema ni siquiera existe. Vuestro entrismo en el PS los ayudó a encontrar el auténtico camino revolucionario, y los confundirá el mero hecho de que existan choques de opiniones al respecto entre sus nuevos dirigentes. Por consiguiente, no diré que no se puede plantear el problema en la discusión, pero es absolutamente necesario tener en cuenta el nuevo medio y guardar las proporciones necesarias.

Abordaré este problema, desde este punto de vista, un poco más adelante. Hace un par de meses recibí una carta del camarada Abern, donde él opinaba que, "de todas maneras", el entrismo fue un error y que la organización hubiera obtenido éxitos mayores si hubiera permanecido independiente escuché a otros camaradas expresar la misma opinión.⁶⁸ Considero que esta evaluación es absolutamente falsa. Si nuestra experiencia en Estados Unidos fuera la única, resultaría difícil comparar dos posibilidades mediante la especulación abstracta. Pero tenemos otros países. El partido holandés se opuso vigorosamente al "entrismo" norteamericano, permaneció independiente y así perdió militantes e influencia. Usted dirá que el partido holandés aplicó una política errónea. Coincido con este argumento. Pero tenemos las secciones francesa y belga. Salieron del Partido Socialista aproximadamente en la misma época en que ustedes entraron al PS. Durante vuestra permanencia bajo la tutela de Norman Thomas, etcétera, es decir, durante el periodo de los procesos de Moscú,

la guerra civil española, el gobierno de Blum, etcétera, nuestras secciones francesa y belga eran partidos independientes. Ganaron influencia, pero muy modesta, no ganaron militantes, o ganaron muy pocos, a pesar de que hace un año eran numéricamente más fuertes que la sección norteamericana antes del entrismo de ésta en el PS. ¿Cuál es la razón? Los procesos de Moscú *prepararon* la decadencia de la Comintern, pero *en lo inmediato* les impusieron a nuestros simpatizantes y semisimpatizantes una actitud expectante.

En Estados Unidos fue distinto. Gracias a los estrechos vínculos personales en el mismo partido, los mejores "nativos" tuvieron la impresión personal de que las acusaciones no podían ser ciertas, y cayeron bajo la influencia de vuestras ideas políticas. Es por esa razón que la sección norteamericana es la única que logró avances importantes durante el año anterior. Estoy seguro de que el año próximo abrirá un camino más amplio a todas nuestras secciones, salvo, posiblemente, a la de la URSS: la sección rusa entrará en escena más adelante.

¿Me permite una sugerencia con respecto a Oehler? En vista de su actitud general (políticamente muy estúpida) es evidente que su pedido de reingreso no sería sino una mala imitación (en tamaño reducido) de vuestra política hacia el PS. Si el partido independiente estuviera integrado exclusivamente por viejos bolcheviques-leninistas, la experiencia perjudicaría a los oehleristas, no a ustedes. Pero los mil militantes nuevos, que indudablemente son presa de vacilaciones y oposición, podrían caer bajo la influencia de ellos. Por otra parte, sería imprudente rechazar su pedido de reingreso sin más. ¿No sería posible establecer contacto

organizativo con los oehleristas y con otros grupos análogos, si estos lo desean, bajo la forma de una comisión que se reúna más o menos una vez por semana y analice los distintos problemas políticos del momento, mientras se discute a través de la prensa en tono fraternal? Si procedemos así, tendremos la posibilidad de demostrarles gradualmente a los militantes nuevos cuál es el verdadero carácter de los oehleristas, e inclusive provocar diferencias en su seno. La comisión de contacto debería considerarse como un organismo de preparación de la fusión.

Coincido plenamente con la sugerencia que usted formula en la carta al camarada Cannon, acerca de que "la parte más importante" de la discusión debe referirse a los problemas de la actividad del partido independiente y a su programa inicial. Pero también esta discusión inevitable y creadora debe ser dirigida de acuerdo con el nuevo medio partidario. La "vieja guardia" debe empeñar todos sus esfuerzos -naturalmente, sin ceder en el terreno de los principios- para presentarle al partido proyectos unánimes o, por lo menos, para reducir las diferencias a enmiendas concretas a un texto común; no debe presentar proyectos antagónicos y obligar al partido a elegir entre ellos. Naturalmente, en la medida que puedo juzgar, estas sugerencias presuponen que en este momento no existen diferencias irreconciliables en el seno del partido, ni menos aun en la dirección.

Si más arriba me detuve en el problema de los oehleristas, no es con respecto a su importancia propia -no, nuestra arena es decididamente otra-, sino en referencia al régimen interno de nuestro partido. En este sentido, el periodo próximo revestirá gran importan-

cia. Debemos dar un ejemplo de auténtica democracia partidaria. Pero democracia no significa negligencia e indiferencia. En este periodo, todo estallido de un choque agudo en la 'vieja guardia' perjudicaría inevitablemente a la democracia partidaria y al partido en sí. Naturalmente, no se trata de prohibir la discusión, ni de imponer la "ley de la mordaza" en nuestro partido. Sólo se trata de recordar que la discusión debe ser controlada por el sentido de la responsabilidad.

Dado que esta carta trata sobre cuestiones de carácter general, envió copias de la misma a los camaradas Cannon y Abern. No la envió al Comité Central únicamente porque eso sería demasiado "pretensioso": me encuentro demasiado aislado de la organización como para poder formular propuestas "oficiales".

Reciban la camarada Reva y usted los mejores y más cálidos saludos de Natalia y míos.

Suyo.

R. Ruskin [Trotsky]

Una catástrofe prevista para Japón⁶⁹

20 de setiembre de 1937

R: ¿Qué consecuencias tendrá una victoria militar japonesa en China para el equilibrio político en el Lejano Oriente?

R: Si Japón obtuviera una verdadera gran victoria en China, eso significaría que Gran Bretaña se vería obligada a abandonar China, que las puertas del país se cerrarían herméticamente a Estados Unidos y que el Lejano Oriente soviético y, en la etapa siguiente, la Indochina francesa y las islas holandesas se verían amenazadas de manera directa. Sin embargo, no creo que resulte posible ejecutar este plan. En los últimos diez años he escrito más de una vez que la primera gran guerra culminará en la mayor de las catástrofes sociales para el Japón.

P: ¿Qué consecuencias tendrá la aventura militar para la propia estructura política y económica interna de Japón?

R: El imperio del Mikado contiene en su seno todas

las contradicciones sociales que, en su momento, hicieron estallar al imperio zarista: relaciones agrarias semifeudales una monarquía "por derecho divino" la terrible pobreza del pueblo; un pequeño mercado interno para la industria; crecimiento monstruoso del presupuesto militar; una casta militar que refleja en su seno todas las contradicciones internas del país, etcétera, etcétera.

R: ¿Cuáles serán las potencialidades de la situación, dada la reconocida oposición de las masas japonesas a la aventura china, si se envía a todo el ejército regular japonés al continente?

R: Las masas de soldados japoneses reflejan la profunda insatisfacción de los campesinos y soldados japoneses. Al principio de la guerra, como siempre, la oleada chovinista arrastrará a todo el ejército, pero la reacción a la misma no tardará en aparecer.

En el siglo veinte, Gran Bretaña no pudo ganar a la India; al contrario, se dispone a perderla. Japón no es Gran Bretaña; China es más fuerte que la India. En la aventura china, el imperialismo japonés se romperá la crisma.

P: ¿De qué factores externos depende la actual política pasiva de Rusia con respecto al conflicto chino-japonés? ¿Está lista para la guerra con Japón si ésta se produce? ¿Se ha recuperado el ejército de las consecuencias de la "purga" reciente? ¿Considera que es cierta la afirmación, aparecida recientemente en varias publicaciones de Estados Unidos, de que Stalin se siente nuevamente "firme en la silla" y está dispuesto a tomar medidas más activas en Asia?

R: Stalin está librando una guerra civil contra el pueblo. En todas las esferas de la vida pública -en la

economía, en el ejército, en la literatura, etcétera- el descontento de las masas con la casta burocrática desmoralizada se manifiesta a través de los representantes más honestos, inteligentes y de pensamiento más crítico. Stalin los extermina sistemáticamente mediante la GPU. La burocracia se ha convertido en el principal obstáculo para el desarrollo económico y cultural del país. Por eso, la hidra de la insatisfacción producirá más y más cabezas. El régimen de Stalin está condenado. Una buena parte de la correspondencia reciente de Moscú, censurada o "no censurada", trata de demostrar que la purga sangrienta "fortaleció" la posición de Stalin. Los autores de dichos informes no entienden nada, o entienden demasiado.

La política exterior de Stalin no obedece a los intereses de la URSS, sino a su preocupación por la autopreservación de la casta dominante. Stalin está y seguirá retrocediendo. La guerra domará a la casta burocrática dominante. Sin embargo, no dudo que la URSS saldrá victoriosa de una guerra en el Lejano Oriente.

Una lección trágica⁷⁰

21 de setiembre de 1937

Hay en la muerte de Ignace Reiss un elemento de gran tragedia.

Al romper con la Comintern y con la GPU, Reiss demostré su coraje de revolucionario. Conocía mejor que nadie los peligros que acechaban al transferir su adhesión del bando de los cancerberos del termidor al bando de la revolución. La conducta de Reiss sólo pudo obedecer a elevadas consideraciones morales; con eso sólo, su memoria se ha hecho acreedora al respeto de todo obrero consciente. Sin embargo, está planteado un enigma: ¿Por qué razón precisamente permaneció Reiss al servicio de la GPU en los años recientes, cuando el termidor ya había triunfado en toda la línea y la burocracia había dejado de vacilar ante cualquier tipo de crimen?

La corrupción del stalinismo y la falsía y perfidia de Stalin son hechos de conocimiento general. Los miembros de la GPU probablemente son quienes menos ilu-

siones tienen al respecto. Ignace Reiss tenía tras de sí casi dos décadas de actividad en el partido. Por consiguiente, no era un novicio. Al mismo tiempo, la conducta de Reiss en los últimos meses demuestra que sus móviles no eran los del bienestar personal. Los arribistas no ingresan a la Cuarta Internacional, que hoy representa al movimiento más perseguido de la historia mundial.

Se avecina la guerra. Nuevas persecuciones aguardan a los internacionalistas. Reiss no podía dejar de comprenderlo. Es evidente que durante los años del terrores mantuvo vivo el espíritu del combatiente revolucionario. Pero, en ese caso, ¿cómo pudo permanecer tanto tiempo en el bando de los lagoda, Iejov, Dimítrov... y Cain Djugashvili fStalin]?

Es cierto que Reiss realizaba su trabajo en el extranjero, cara a cara con el mundo capitalista. Esta circunstancia facilitó psicológicamente su colaboración con la oligarquía terrores. Sin embargo, esto no hace al meollo del problema. Reiss no podía dejar de estar informado sobre lo que sucedía en la URSS. A pesar de ello, se necesitaron los monstruosos procesos en Moscú, y no sólo el primero, sino también el segundo, para llevar a Reiss al punto de romper. Podemos suponer con certeza que en las filas de la burocracia hay muchos que piensan igual que Reiss. Desprecian su medio. Odian a Stalin. Y, al mismo tiempo, siguen trabajando.

Las razones de este tipo de adaptación radican en el carácter mismo del terrores, como reacción gradual, rastrera, que todo lo abarca. Lenta, imperceptiblemente, el revolucionario es atraído a la conspiración contra la revolución. Cada año que pasa fortalece sus vínculos

con el aparato y profundiza su ruptura con las masas.

La burocracia, sobre todo la de la GPU, vive en una atmósfera artificial, que ella misma se crea. Cada compromiso con la conciencia revolucionaria prepara un compromiso más grave para el día siguiente y dificulta la ruptura. Además, existe la ilusión de que todo se hace por el bien de la "revolución". Los hombres esperan un milagro que devuelva la política de la camarilla dominante al viejo rumbo, y con esa esperanza siguen trabajando.

Al mismo tiempo, es imposible pasar por alto las colosales dificultades externas. Aun para el que está íntimamente dispuesto a romper por completo con la burocracia, está planteado el interrogante, que a primera vista parece insoluble: ¿a dónde ir? Dentro de la URSS cualquier síntoma de divergencia con la camarilla dominante entraña una muerte casi segura. Stalin está manchado de crímenes tan horribles que no puede dejar de ver un enemigo mortal en cualquiera que se niegue a asumir la responsabilidad por tales crímenes.

¿Pasar a la clandestinidad? Ninguna tendencia de la historia universal ha debido realizar su trabajo clandestino con dificultades como las que enfrentan los marxistas actualmente en la URSS. Sólo se puede realizar trabajo clandestino cuando existe una masa activa. Hoy esta premisa es casi inexistente en la URSS. Es cierto que los obreros odian a la burocracia, pero todavía no ven el camino nuevo. Por eso, la ruptura con la burocracia plantea dificultades políticas y prácticas absolutamente excepcionales. Ese es el principal motivo de las atonadoras confesiones y, también, de los compromisos silenciosos con la propia conciencia.

Para los funcionarios soviéticos en el extranjero, las

dificultades asumen una forma diferente, aunque no menos graves. Por regla general, los agentes dedicados al trabajo secreto viven con pasaportes falsos emitidos por la GPU. Para ellos la ruptura con Moscú significa no sólo que quedarán suspendidos en el aire, sino también que la GPU los denunciará inmediatamente a la policía extranjera, e inmediatamente caerán en las garras de ésta.

¿Qué se puede hacer? La GPU se vale precisamente de la situación de impotencia de sus representantes para exigirles constantemente nuevos crímenes. Además, la GPU posee en el extranjero una inmensa red de agentes secundarios y terciarios, integrada en sus nueve décimas partes por arribistas de la Comintern, guardias blancos rusos y canallas de diversos tipos, dispuestos ante una señal a asesinar a cualquier individuo que se les indique, sobre todo a aquellos cuyas revelaciones pudieran perjudicar su cómoda existencia. No, no es tan fácil liberarse de las garras de la GPU!

Pero sería un error reducir el trágico acontecimiento acaecido el 4 de setiembre cerca de Lausana las meras dificultades externas. La muerte de Reiss no es solamente una pérdida, sino también una lección. No denunciar los *errores políticos* que facilitaron la tarea de los carniceros del Kremlin sería faltarle el respeto a la memoria del revolucionario. No se trata de los errores cometidos por el camarada fallecido. Después de que se hubo arrancado del medio artificial de la GPU, le resultó excesivamente difícil orientarse inmediatamente en la nueva situación. Aquí se trata de nuestros errores y debilidades comunes. Fuimos incapaces de establecer vínculos con Reiss oportunamente fuimos inca-

paces de salvar las barreras artificiales mínimas que lo separaban de nosotros. Y así, en el momento crítico, Reiss no pudo encontrar a nadie que le brindara los consejos pertinentes.

Ya para junio de este año el camarada Reiss había resuelto firmemente romper con el Kremlin. Su primer paso fue escribir una carta al Comité Central, enviada a Moscú el 17 de julio. El camarada Reiss consideró necesario aguardar, no publicar la carta, hasta que la misma hubiese llegado a su destinatario. Caballerosidad gratuita! La propia carta, de contenido principista y tono firme, sólo anunciaba la ruptura; no especificaba hechos, no contenía revelaciones y, además, llevaba la firma "Ludwig", nombre que no podía revelar nada a nadie. Por consiguiente, la GPU disponía de mucho tiempo para preparar el asesinato. Mientras tanto, la opinión pública de Occidente ignoraba completamente los hechos. La GPU no podía haber deseado condiciones más favorables para actuar.

La única defensa efectiva contra los asesinos a sueldo de Stalin es la plena *publicidad*. No había necesidad de enviar una carta a Moscú. Es imposible ejercer influencia sobre bonapartistas degenerados hasta la médula de sus huesos mediante una carta principista. El día mismo de la ruptura, se debió haber entregado una declaración política a la prensa mundial. Esta declaración no debía detenerse en la cuestión del pasaje de su autor de la Tercera a la Cuarta Internacional (problema que, por el momento, interesa tan sólo a una pequeña minoría), sino en su trabajo en la GPU, los crímenes de ésta, los fraudes judiciales de Moscú y la ruptura con la GPU. Esta declaración, firmada con su verdadero nombre, hubiera colocado inmediatamente

a Ignace Reiss en el centro de una atención pública amplia, lo cual, por si solo, hubiese dificultado la obra carnicera de Stalin.

Además, Reiss podía -nosotros opinamos que debía-, en bien de su autodefensa, haberse entregado a la policía suiza o francesa, presentando una descripción de todas las circunstancias del caso. Es probable que su permanencia con pasaporte falso hubiera provocado su arresto. Pero no les hubiera resultado difícil a Reiss y a sus amigos demostrar que sólo se trataba de la violación de reglamentos formales y que las motivaciones de la actividad de Reiss eran de índole puramente política.

Difícilmente se le hubiera aplicado una condena severa. En todo caso, su vida hubiera estado protegida. Su valiente rompimiento con la GPU hubiera generado la necesaria popularidad. Se hubiera logrado un objetivo político y se hubiera garantizado su seguridad personal, en la medida en que la misma pueda garantizarse en las circunstancias imperantes.

Desgraciadamente, en este caso los errores cometidos no pueden rectificarse. Ignace Reiss fue asesinado al comienzo de un nuevo capítulo de su vida política. Pero Reiss no está solo. En el aparato de Stalin hay no pocos individuos vacilantes. Los crímenes del amo y señor del Kremlin los acicatean y los acicatearán hacia la senda de la ruptura con el régimen condenado de la falsía y la corrupción. Ignace Reiss les ha dado un ejemplo valiente. Al mismo tiempo, su trágico fin nos enseña que en el futuro debemos interponer nuestras filas intactas entre los verdugos y sus proyectadas víctimas. Puede hacerse. La copa de los crímenes de la GPU rebalsa. Amplios círculos de obreros de Occidente

se estremecen de repugnancia ante la obra de Cain-Djugashvili. Crece la simpatía para con nosotros. Sólo es necesario que aprendamos a utilizarla. ¡Mayor vigilancia! ¡Reforcemos nuestros vínculos recíprocos! ¡Mayor disciplina en la acción! Tales son las lecciones que surgen del trágico fin de Ignace Reiss.

En respuesta a Selden Rodman⁷¹

22 de setiembre de 1937

La economía socialista descansa sobre el principio de los "vínculos" nacionales e internacionales y, debido a ese hecho, exige el equilibrio riguroso entre todas las ramas de la industria. Esto presupone la centralización científica de toda la economía. El anarquismo (forma extrema del liberalismo) rechaza la centralización y, así, entra en conflicto con las exigencias fundamentales de la economía. Sólo un grado más elevado de centralización puede garantizar el pleno desarrollo de las fuerzas productivas. En este rumbo, las posibilidades son ilimitadas. El ingreso nacional aumentará, diez, cincuenta, cien o más veces, en comparación con el ingreso nacional de los países capitalistas más ricos.

Sobre esta nueva base tecnológica y económica, la personalidad humana, liberada de la necesidad humillante de "llenarse la barriga", alcanzará la plena madurez. Cada cual dispondrá de una cantidad de bienes primarios y energía eléctrica (o de otra forma de ener-

gía en un plano más elevado) para realizar trabajo creativo en todas las esferas: tecnología, ciencia, escultura, pintura, etcétera... Podemos anticipar que entonces el trabajo manual se desarrollará en el contexto más elevado de la sociedad socialista; mas no como una tarea semiesclava, sino como *arte*, con ayuda del poder científico y técnico.

Los reaccionarios sueñan con conservar el artesano actual. Por regla general, disfrazan este objetivo tras la máscara de las consideraciones estéticas. En realidad, tratan de prolongar la vida de la pequeña burguesía, utilizada por el gran capital como base social. A veces estos caballeros tratan de ocultarse tras la fraseología "socialista". Es sabido que esas tendencias nutrieron al fascismo, que ha exaltado al artesano, adulado a la pequeña burguesía y al campesinado, los ha alineado contra el proletariado y convertido en sus tropas de choque al servicio del capital financiero.

El arresto de Erwin Wolf⁷²

25 de setiembre de 1937

Estimados camaradas:

Espero que estéis suficientemente bien informados acerca del hecho de que mi ex colaborador, Erwin Wolf, fue arrestado en Barcelona el primero de agosto. Van [Heijenoort] envió un extracto de la carta de Held a Shachtman, Isaacs y La Follette. Por favor, prestad la mayor atención al asunto

Erwin Wolf fue mi secretario en Noruega durante un año; este periodo incluye diciembre de 1935, cuando Piatakov supuestamente vino a verme en el célebre avión alemán. Durante el último proceso Wolf realizó una campaña enérgica, principalmente en la prensa británica (*Manchester Guardian*, etcétera). Sus declaraciones fueron citadas en muchas ocasiones y las fotos en que yo aparezco junto a él fueron publicadas en muchos periódicos. Los stalinistas conocen bien su personalidad y su papel. Es indudable que su arresto en Barcelona es obra de la GPU. Nuestros amigos temen

que lo hayan llevado a la Unión Soviética. Sea así o no, la GPU hará -mejor dicho, está haciendo- todo lo posible para crear en torno a él una nueva amalgama para completar el proceso de enero pasado. Seguramente lo someterán a las torturas más atroces para arrancarle algún tipo de "confesión". Este es uno de los métodos que emplea la GPU para atenuar la repercusión del veredicto de la Comisión Investigadora.

Todo esto nos obliga a desarrollar una campaña seria y vigorosa por Erwin Wolf. El es ciudadano checoslovaco. El comité y también otras organizaciones deberían enviar delegaciones tanto a la embajada checoslovaca como a la española, para solicitar información y su intervención en este caso. Me parece que la tarea corresponde, en primer término, al Comité de Defensa.

No conozco vuestros planes con respecto a este organismo. Opino que sería un crimen disolver el comité o dejarlo caer en el olvido. El caso de Erwin Wolf es una advertencia severa: tenemos muchos camaradas presos en España. Ahora que los stalinistas han formado una alianza con el Kuomintang, peligran las vidas de Chen Th-hsiu y de otros en China⁷³. El secuestro del general blanco Miller en París tiene por único objeto darle alguna satisfacción "moral" a la Comintern⁷⁴. Pero su objetivo más serio es secuestrar a León Sedov. No conozco las razones de los recientes atentados "terroristas" en París. Me parece totalmente posible ver la mano de la GPU en este juego siniestro, con el fin de implicar a los trotskistas franceses en alguna conjura terrorista.

Es posible que hayáis leído el informe de la Comisión Maxton sobre España, sobre la suerte de Nin y de

los demás dirigentes del POUM⁷⁵. A pesar de que nuestros camaradas de París informaron a los miembros de la comisión acerca del caso de Erwin Wolf, Maxton no levantó un dedo en España para echar luz sobre el asunto.

Erwin Wolf estaba en España como corresponsal del *News Chronicle*. Nuestros camaradas trataron de interesar al consejo de redacción de ese periódico, pero fue en vano. El *News Chronicle* mantiene relaciones buenas, inclusive demasiado buenas, con la embajada soviética. Por consiguiente, dependemos de nosotros mismos y de los círculos *auténticamente* liberales e izquierdistas de distintos países, sobre todo de Estados Unidos.

No olvidemos a las víctimas de los países fascistas. Los stalinistas explotan ampliamente a la opinión pública y sus bolsillos para ayudar a las víctimas del fascismo. Sería muy bueno que esa ayuda no se canalizara exclusivamente a las víctimas *stalinistas* del fascismo. En Alemania, Austria, Italia, China y los balcanes, los presos de las dictaduras reaccionarias, si no son stalinistas, carecen de ayuda jurídica, moral y material. No sólo no se los ayuda: se los calumnia de la manera más infame y nadie acude a socorrerlos.

Por consiguiente, existe un gran campo de actividad. El comité debería cambiar su nombre por otro, acorde con este objetivo más amplio, invitar a los comités análogos de Europa a hacer lo propio y crear comités nuevos. El primer paso en esta dirección debería ser la campaña para salvar a Erwin Wolf.

Con saludos partidarios,

León Trotsky

Estimados camaradas Cannon y Shachtman:

P.D. - En el *Socialist Appeal* del 1º de noviembre de 1936, en la primera página, en el editorial, encuentro la frase siguiente: "Los obreros revolucionarios deben proseguir su agitación para conseguir armas para los obreros y campesinos españoles, no para el gobierno democrático burgués español."

Esto fue escrito en la época de Largo Caballero, antes de la sangrienta represión de los obreros revolucionarios. Siendo así, ¿cómo pudimos votar a favor del presupuesto militar para el gobierno de Negrjn?⁷⁶

L.T.

Un observador desde lejos⁷⁷

27 de setiembre de 1937

Mi estimado amigo:

Hace dos o tres días recibimos la transcripción de las sesiones y, nuevamente, agradecemos la tremenda obra realizada por "Albert M. Glotzer, secretario de actas del tribunal, Chicago, Illinois". Muchas gracias a usted y a Reva, quien lo ayudó en su trabajo. Espero que el libro no dejará de tener la repercusión necesaria.

Es muy posible que mi impresión con respecto al peligro de la lucha interna fuera falsa. Pero por favor no olvide que soy un observador desde lejos y que comuniqué dicha impresión exclusivamente en una carta privada dirigida a usted. Su afirmación de que "en este periodo una lucha interna sería fatal para el nuevo movimiento" me da las garantías necesarias. Es necesario tomar todas las medidas para eliminar los vestigios psicológicos de la lucha del 36 [en torno al entrismo]. Por mi parte, estoy dispuesto a hacer todo lo posible para ayudar a ese fin.

Reciban usted y los camaradas de Chicago mis mejores saludos,

León Trotsky

Sucesos terroristas en Francia⁷⁸

29 de setiembre de 1937

Mi querida señorita La Follette:

Los recientes sucesos terroristas en Francia me resultaron sospechosos desde un principio. Arrasar las oficinas de las empresas capitalistas es, a la vez, insensato y peligroso. ¿Un caso de desesperación? Pero, en primer lugar hubo muchos atentados; en segundo lugar, de acuerdo con la policía, las bombas son de calidad excepcionalmente buena. Sólo un laboratorio estatal puede producir semejantes bombas. Pero, ¿qué estado? ¿Alemania? ¿Italia? No veo claramente cuál es el objetivo. ¿Acaso los fascistas franceses fabrican bombas en los laboratorios militares franceses con el fin de comprometer a los izquierdistas? Es posible, pero no muy probable. ¿Qué puede demostrar de la Rocque con estas bombas? Es más probable que esto sea obra de la GPU, quizá no en forma directa, sino a través de agentes intermediarios de segunda o tercera categoría. En este caso, el objetivo podría ser comprometer a

los "trotskistas" franceses. Esta era mi hipótesis. Ahora, en la edición del 22 de setiembre del periódico ruso *Novoie Russkoie Slovo* [Nueva Palabra Rusa], publicado en Nueva York, encontramos un artículo enviado desde París y firmado por Andrei Sedij, quien es también corresponsal del periódico parisino de Miliukov *Poslednoie Novosti* [Últimas Noticias]⁷⁹. En este artículo analiza vagamente distintas hipótesis concernientes a los atentados terroristas y enfatiza enérgicamente una, a saber, la que concierne a los trotskistas. Leamos:

"Tampoco debemos olvidar que la influencia de los 'trotskistas', cuyos métodos de lucha política distan de haberse cristalizado, ha crecido enormemente en Francia. Es absolutamente indiscutible que los trotskistas pescan en aguas revueltas, fomentan los conflictos sociales por todos los medios, tratan de provocar incidentes sangrientos y complicar lo más posible el régimen interno de Francia. ¿Quién puede decir cuál fue el papel preciso de los trotskistas en la época de los sangrientos disturbios de Clichy?⁸⁰

"En el periodo anterior, muchos trotskistas y anarquistas complementaron su obra [trabajando de] 'arrojadores de dinamita' (*dinamiteros*)⁸¹ en España, con objetivos propios y especiales. Ahora los obreros deben prestar estrecha atención a los elementos extremistas de sus filas y expulsar de su seno a los provocadores que conducen a las masas a cometer todo tipo de excesos."

Es difícil dudar de que el artículo fue inspirado por la GPU, sobre todo porque Andrei Sedij, en su calidad de periodista, está vinculado a distintas fuerzas policiales y, por eso mismo, está en perfectas condiciones de

recibir semejante "inspiración". Este hecho es una confirmación muy importante de mi primera suposición. Todavía no estoy seguro de que la suposición sea cierta, pero se vuelve muy probable. Sea como fuere, debemos prestarle la mayor atención al problema. Es posible que la neoamalgama esté dirigida no sólo contra los trotskistas franceses, sino también, inclusive en primer término, contra León Sedov. Si Stalin "descubriera" en suelo francés la confirmación de su acusación de terrorismo contra los trotskistas, esto sería para él un hecho de valor inmenso.

Envío esta carta a la comisión con el objeto de que mi suposición, si los acontecimientos la confirman, pueda llegar al público.

He recibido nuevos informes acerca del arresto de mi ex secretario Erwin Wolf, quien participó como testigo en la investigación con sus declaraciones juramentadas. Trabajaba en Barcelona como corresponsal de un periódico británico, el *News Chronicle*. Su primer arresto duró unos días. Durante los interrogatorios se proyectaba sobre su rostro una luz potente: es uno de los métodos técnicos que emplea la GPU para hipnotizar al preso y arrancarle la "confesión voluntaria" necesaria (método ya descrito en los escritos y testimonios de Víctor Serge, Ciliga y Tarov). Luego Wolf fue puesto en libertad para darle una falsa impresión de seguridad y descubrir sus vinculaciones y relaciones. Fue arrestado por segunda vez el 1º de agosto, en vísperas de su partida. Parece que ha desaparecido totalmente. El cónsul checoslovaco le ha respondido a la señora de Wolf que él no puede hacer nada al respecto porque la policía le da la siguiente respuesta: "¿El señor WoIf? No sabemos nada de él." Eso es todo.

Tales éxitos en España lógicamente alientan a la GPU y posibilitan la organización de atentados terroristas en Francia, y mañana en Estados Unidos.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Carta a Nueva York⁸²

30 de setiembre de 1937

Estimados camaradas:

Ayer envié el siguiente telegrama al camarada Sneevliet:

“Asesinato Reiss por GPU facilitado por política errónea ocultamiento. Sólo campaña inmediata en prensa mundial puede salvar a su esposa. Mayor demora fatal. Unidad de acción es necesaria. Leo.”

Esta mañana recibí la siguiente respuesta:

“Totalmente de acuerdo unidad de acción. Va carta. Henry.”

Cuando recibí la declaración mimeográfica firmada por Ludwig [Reiss] y refrendada por Sneevliet, tuve la impresión de que se trataba de un asunto de escasa importancia. El contenido de la declaración era totalmente vago, llevaba una firma absolutamente desconocida y la nota de Sneevliet también era de lo más vaga. En otros términos, la declaración bastaba para provocar acciones enérgicas por parte de la GPU, pero

no bastaba en lo más mínimo para interesar a la opinión pública. El asunto no podía haberse iniciado de manera más ineficaz y peligrosa. Cuando Bessedovski o Agabekov rompieron con la burocracia, lo hicieron de manera pública, franca y agresiva, y sólo este método les permitió salvarse la vida⁸³. Reiss estaba en posesión de materiales concernientes a los procesos de Moscú. Hubiera bastado una declaración valiente –“Hasta el día de la fecha fui un agente responsable de la GPU. Conozco los secretos de los procesos de Moscú. Los comunicaré a la opinión pública mundial”, etcétera- para proyectar su nombre al plano público internacional e imposibilitar políticamente su asesinato a manos de la GPU. Me resultaba totalmente imposible comprender por qué un asunto de tan mayúscula importancia quedó como una cuestioncilla privada entre Reiss y Sneevliet en lugar de convertirse inmediatamente en asunto de la Cuarta Internacional. Un comunicado que se me hubiera enviado hace algunos meses no sólo hubiera sido de gran valor para la investigación en Nueva York, sino que, estoy seguro, hubiera salvado la vida de Reiss. Desgraciadamente, es imposible rectificar los errores cometidos.

Ahora se trata de no repetir los errores en el caso de la viuda de Reiss. Debe preparar una declaración pública y valiente para la prensa mundial, y su fotografía debe aparecer en todos los periódicos importantes. Es la única manera de salvar su vida y servir a la causa. Es necesario convencerla de que debe dejar de lado todas las consideraciones secundarias, dictadas por una cautela totalmente ficticia. Naturalmente, estoy dispuesto a hacer todo lo posible por ayudarla a establecer contacto con la prensa norteamericana. Creo que

le pagarían bien por una serie de artículos, pero el primer paso es establecer claramente su identidad política. Este fue el sentido de mi telegrama al camarada Sneevliet. Le envió copia de esta carta.

Con mis mejores saludos,

L. Trotsky

Preocupado por la señora Reiss⁸⁴

30 de setiembre de 1937

Espero que al llamar la atención sobre este asunto la GPU se disuada de asesinar a la señora Reiss. Sin embargo, si la asesinan les resultará tan inútil como el asesinato de su esposo, porque las pruebas documentales ya están en buenas manos y serán publicadas oportunamente.

Reiss era agente de la GPU en Gran Bretaña, Suiza y Holanda. Cuando le ordenaron que preparara acusaciones que lo implicaran a él y a León Sedov, y a otros, rompió con la GPU y la Comintern, devolvió su condecoración de la Orden de la Bandera Roja y, al mismo tiempo, escribió a sus viejos amigos en el extranjero para instarlos a que abandonaran el servicio.

Una agente residente en Roma, a quien Reiss había reclutado años atrás, recibió la orden de ir a Lausanna e invitarlo a cenar en un restaurante de las afueras. Al salir, se acercó un automóvil y Reiss fue golpeado, arrojado al interior del automóvil y posteriormente abandonado en la carretera con diez balas en el cuerpo...

Estoy muy preocupado por la situación de la señora Reiss, cuyo domicilio no se da a conocer por razones obvias.

Respuestas a preguntas⁸⁵

1º de octubre de 1937

1. ¿Quién puede desafiar a Japón: Gran Bretaña, Estados Unidos, la Unión Soviética? Pero Gran Bretaña no está lista, y le preocupa muchísimo la situación europea. Evita tomar medidas decisivas en Europa debido a la situación en el Lejano Oriente y evita tomar medidas decisivas en el Lejano Oriente debido a la situación en Europa. Todo su imperio está totalmente debilitado por esta contradicción interna de la situación. Es absolutamente seguro que si Japón obtiene la victoria, todos los países europeos serán arrojados de China. Es por eso que Gran Bretaña no puede mantener una política de acuerdos permanentes con Japón.

¿Acuerdo con Estados Unidos contra Japón? Pero eso significa guerra. Debo reconocer que Estados Unidos es un país muy poderoso, pero es muy débil frente a Japón porque no posee bases en el continente asiático. La única posibilidad de lanzar una guerra contra Japón sería mediante una alianza militar con la Unión Soviética.

tica. Ese es un problema del futuro. La flota del océano pacífico es sólo una preparación para el futuro conflicto. Hoy Washington no puede desafiar a Japón.

La Unión Soviética depende de la situación europea más que ningún otro país. Si Francia concierta un acuerdo militar con la Unión Soviética contra Japón y obtiene el apoyo de Gran Bretaña, sólo en ese caso la Unión Soviética podría permitirse desafiar a Japón. Entonces se plantearía el problema de la situación interna. Y ahora está la nueva orientación de la política británica hacia el acuerdo con Italia y, por intermedio de Italia, con Alemania, hacia la dominación por las cuatro potencias europeas, excluyendo a la Unión Soviética. El peligro militar de Alemania y Polonia con el apoyo de Italia es muy grande y no creo que en esta situación la Unión Soviética se atreva a desafiar a Japón. Por el contrario, creo que Japón inició el nuevo conflicto en China con el consentimiento tácito de la Unión Soviética. O sea que la Unión Soviética dijo: "Si nos dejan en paz, pueden hacer lo que gusten en China." Creo que Moscú está satisfecho con la situación porque significa paralizar las fuerzas militares de Japón con respecto a la Unión Soviética. Esto no es matemático, es un coeficiente de elementos hipotéticos.

La intervención militar directa por parte de Estados Unidos o de las potencias europeas es muy improbable, si no está totalmente excluida. Por tanto, el proceso en el Lejano Oriente dependerá de las fuerzas militares de Japón y China y de la situación interna. Debemos considerar este proceso en una perspectiva a largo plazo. Está absolutamente excluido que Japón pueda, además de conquistar a China, dominarla. Incluso las conquistas de Corea y Manchuria debilitaron a

Japón desde el punto de vista militar. La Manchuria de hoy no es la Manchuria de principios de siglo, con una población de apenas siete millones. Ahora tiene treinta millones y un campesinado acostumbrado a las guerras de guerrillas. En cualquier momento los puede armar el enemigo, Rusia o China. La propia China es un país con una población de 450 millones, una población muy densa. Japón no tiene allí lugar para emigrar. Vemos que ahora Gran Bretaña tiene algunas dificultades en la India. En la decadencia del capitalismo las conquistas grandiosas, como la de China, resultan imposibles. Fue posible conquistar Etiopía, pero no China. Cuando Inglaterra está al borde de perder la India, Japón, que no es Gran Bretaña, no puede conquistar la China.

También es necesario tener en cuenta la situación interna del Japón, un país preñado de revolución social. Los diplomáticos del mundo, que no están armados con el marxismo, no saben hasta qué grado se está acercando Japón a la explosión interna. Veamos la situación agraria: la mitad de la población está compuesta por campesinos, y cada uno de éstos posee una parcela promedio de menos de media hectárea. El soldado - que es el mismo campesino y obrero- y la casta militar tienen actitudes diferentes. Luego están los viejos militaristas tradicionales y los nuevos elementos pequeñoburgueses que son fascistas militarizados y desean implantar un régimen "anticapitalista", antisocialista, y son partidarios de conquistar todo el planeta. Todas estas contradicciones deben explotar. La explosión en el Lejano Oriente conducirá a una gran explosión en Japón y la resistencia china será más eficaz. Es por eso que podemos tener la seguridad de que

Moscú, a la vez que impulsa a Japón contra China, ayuda a China a resistir a Japón. Hasta hoy China ha demostrado una capacidad de resistencia notable, pero desde el punto de vista militar los japoneses son, naturalmente, más fuertes.

¿Logrará Japón sus objetivos inmediatos? Depende de si Japón se limita a sí mismo. Si sólo desea obligar a China a reconocer la conquista de Manchuria y la dominación de las cinco provincias del norte por agentes militares japoneses, posiblemente lo logrará. También es posible que Gran Bretaña aconseje a China que ceda para ganar un respiro. Puede decirse que políticamente Nanking es, en un cincuenta y uno por ciento, una herramienta en manos de Londres; aunque a éste le agrada la resistencia china, teme que Japón pueda quebrar esa resistencia y por eso aconseja a China que ceda. En este sentido, puede haber un armisticio. Los dos partidos que existen en Japón existen también en la casta militar dominante, y el programa de uno de ellos, el de la oficialidad joven, es avanzar hasta el límite. En épocas de paz, el presupuesto militar de Japón es el cincuenta por ciento del presupuesto total. Esa es una de las razones del conflicto intestino.

Si tomamos como índice de producción industrial el del año 1929, el último año de prosperidad, y le damos el valor 100, Japón muestra un aumento colosal, de 100 en 1929 a 151 en 1936. En los primeros meses de 1937 es 157, un 57% más que en 1929. Esto se debe casi exclusivamente a las empresas militares. Compararemos el aumento del presupuesto militar con la pésima situación de las masas trabajadoras, sobre todo el campesinado. Si tomamos nuevamente el año 1929 y le damos el valor 100, vemos que para Estados Unidos

en 1936 es 88 y ahora es 95-97-99 Al mismo tiempo, el de Alemania es 105-118, también debido a la industria militar, el presupuesto militar, el rearme. No conozco las cifras de Italia porque Mussolini no nos dice nada, es secreto de estado: las estadísticas terminan en 1935. El índice de 1936 en Francia era de 70 y ahora- principio y al mismo tiempo fin de la "prosperidad"- es de 73-75.

Sólo Gran Bretaña muestra un crecimiento indudable, pero no se puede comparar con el de Japón. Nuevamente, si damos a 1929 el valor 100, el índice británico para 1936 es 116 y para 1937, 120-123. Esto se debe a la implantación del proteccionismo, el abandono del libre comercio. Pero no es más que un crecimiento temporario, porque las industrias protegidas se desarrollaran hasta cubrir las necesidades del mercado, y parece que ya se ha llegado a ese punto. Si lo comparamos con la Unión Soviética y nuevamente le damos a 1929 el valor 100, el índice de 1930 es casi 200, el de 1935 casi 300 y el de este año es aproximadamente 400, quizá más. No confío mucho en estas estadísticas y es posible que si corregimos estas cifras con base en la realidad - precios, productividad, etcétera- llegaremos a la conclusión de que las cifras han sido duplicadas mediante maniobras estadísticas; de todas maneras, el crecimiento es incomparablemente mayor inclusive que el de Japón. Sería interesante ver las cifras francesas. Si damos al índice de producción de 1929 el valor 100 (es aproximadamente igual al de 1913, el año anterior a la guerra) vemos que para 1923 era de 140 (era la época de las indemnizaciones alemanas; las sumas eran muy grandes). Tampoco debemos olvidar que Francia conquistó provincias muy ri-

cas durante la guerra. En 1924 el índice era de 124, mientras que en 1936 se redujo a la cifra de 1908. A pesar de las indemnizaciones alemanas y de las dos ricas provincias industriales, el nivel industrial de Francia es más bajo ahora que antes de la guerra. Este año podría alcanzar el nivel de preguerra. El hecho de que esta gran potencia capitalista victoriosa no pueda alcanzar el nivel de producción de preguerra, demuestra que la decadencia del capitalismo no es una mera frase.

A la Unión Soviética le interesa sobremanera provocar un conflicto entre China y Japón y, para lograrlo, debe ayudar tanto a China como a Japón. Desde luego que Japón no necesita la "invitación" de la Unión Soviética. También se debe tener en cuenta que la diplomacia de Tokio no da el menor crédito a las palabras de Moscú y que Moscú no da el menor crédito a las palabras de Tokio. Pero Japón tanteó el terreno apropiándose del archipiélago de Amur inclusive antes de invadir China. Moscú protestó, pero capituló completamente. Con ello Japón tuvo la seguridad de que Moscú no está dispuesto, o no está preparado, para un conflicto militar. Litvinov amenazó a Japón, pero si analizamos su discurso vemos que Moscú declaró que no haría nada para oponerse a Japón. La fraseología rimbombante estaba destinada a los periódicos de Moscú, era una concesión a los sentimientos patrióticos de los obreros soviéticos. En realidad, lo que dijo fue: "Si ustedes se limitan a estos pequeños robos y nada más, seremos tolerantes; si ustedes dirigen sus fuerzas contra China, naturalmente nos quedaremos tranquilos."

De esa manera le aseguró a Japón que no formaría una alianza militar con China para oponerse a ellos.

Japón también previó que Rusia ayudaría a China de manera encubierta, enviando aviones o pertrechos bélicos... pero no un ejército. Japón estudió la situación en su conjunto y llegó a la conclusión de que le resultaba posible invadir China. Resulta divertido comprobar que, en política, los dos adversarios especulan con el mismo hecho: Japón cree que, con una perspectiva a largo plazo, se fortalecerá en China y dentro de tres a cinco años se opondrá a la intervención rusa en China mediante la fuerza militar. Rusia, por su parte, cree que la intervención japonesa en China le ha dado un respiro.

No sé si ustedes saben que aquí tuvimos una gran discusión acerca de la cuestión china. Eiffel me atacó porque en una entrevista acerca de la guerra chino-japonesa yo hablé de la necesidad de que los revolucionarios, sin abandonar su independencia política, participaran en la lucha contra Japón.⁸⁶ Eiffel se opuso a esta concepción. Dijo: "Debemos ser derrotistas en China." Decir que en China, que es un país semicolonial, podemos ser derrotistas, es una estupidez política total, inclusive una traición.

Es como decir que no podemos participar en una huelga contra Ford porque la dirige Green⁸⁷. ¿Podemos depositar plena confianza en Green? No, pero debemos participar en la huelga, debemos ser los mejores huelguistas. Por supuesto que debemos preparar el derrocamiento de Chiang Kai-shek⁸⁸. Si ustedes pueden, replácenlo. Pero si no pueden remplazarlo, deben participar en la lucha contra Japón y, a la vez, combatir *políticamente* a Chiang Kai-shek. En Japón atacamos a los militaristas japoneses por hacer la guerra, pero en China atacamos a Chiang no por hacer la

guerra, sino por hacer la guerra flemáticamente, por no empeñar los medios necesarios para confiscar los bancos, industrias, ferrocarriles, etcétera, japoneses. Si no, parecería que atacamos a Green por iniciar la huelga, no por no impulsar la huelga con la suficiente combatividad. Para nosotros, lo importante es la movilización de las masas revolucionarias bajo nuestra bandera, porque son el único factor histórico que puede garantizar la victoria. Pero nos colocamos plenamente sobre la base de la guerra y participamos activamente en ella.

2. Podemos partir de la afirmación de que, en todo caso, el futuro conflicto militar no se producirá entre las naciones "democráticas" y las fascistas. En la actualidad podría parecer que no es así: de un lado tenemos a Italia, Alemania, Japón y Polonia. (Es absolutamente erróneo decir que Japón es fascista, pero, por el momento, podemos aceptar esta caracterización vulgar que hace Moscú.) En el otro bando están Inglaterra, Francia, la Unión Soviética. No sé si este último es un país "democrático", pero podemos aceptar esta caracterización en aras de la simplificación. Estados Unidos colabora con esta combinación.

Pero todo esto no es más que una ilusión óptica. Los países fascistas son los países capitalistas que tenían las contradicciones más agudas. Italia, Alemania y Japón se caracterizan por la carencia de materias primas y de colonias. En el otro bando tenemos países saturados de colonias o de recursos naturales, países como la Unión Soviética y Estados Unidos. Históricamente, resulta claro por qué Italia y no Gran Bretaña fue el primer estado fascista. Alemania, Italia y Japón buscan nuevas posesiones. Quieren destruir el statu quo,

mientras que Inglaterra y Francia defienden el pillaje legalizado. Sin embargo, Inglaterra y Francia sólo defienden el statu quo en tiempos de paz. No bien estalle la guerra, Gran Bretaña y Francia buscarán un reparto más ventajoso. Dependerá de la relación de fuerzas, no de la forma "democrática". Para Italia, la única pregunta importante es: ¿Triunfará con Inglaterra contra Alemania, o con Alemania contra Inglaterra?

En este momento resulta difícil prever cómo será la alineación de las potencias en la próxima guerra. Ya no estamos en los "buenos tiempos de antaño", con la alianza germano-austrohúngaro-italiana y la Entente de Francia con la Rusia zarista que contaba con la solidaridad enigmática de Gran Bretaña. Antes del estallido de la guerra, todos sabían que sería una guerra entre estos dos bandos y que el resto tendría que elegir uno de los dos ejes. El propio Estados Unidos se vio obligado a escoger un eje, a pesar de su "neutralidad indiferente". Así y todo, Italia cambió de bando. Ahora ninguno de los diplomáticos sabe cómo será la alineación: no es una paradoja, es la realidad.

¿Una alianza entre Hitler y Mussolini? No tienen nada que brindarse el uno al otro. Si estalla la guerra entre Alemania y Francia, Italia no puede acompañar a Alemania: es una pequeña bota, totalmente expuesta a la fuerza aérea y a la marina. ¿Qué ayuda le puede brindar Alemania? Entonces, ¿por qué son aliados? Es una engañifa, una engañifa destinada a Gran Bretaña. El plan original de Hitler, el viejo plan, es ganar la amistad de Gran Bretaña contra Francia. Pero Gran Bretaña no acompañará a Hitler contra Francia. Actuará de árbitro. Gran Bretaña es una pequeña isla, tan expuesta a la fuerza aérea como Italia. De ahí su colosal progra-

ma rearmamentista. Hitler le dice a Gran Bretaña: "Ustedes están expuestos a mi fuerza aérea; son enemigos de Italia en Africa. Podemos reconciliarnos si ustedes marchan contra Francia y la Unión Soviética." Si Hitler no tiene éxito, Gran Bretaña, con sus intereses contradictorios en el Lejano Oriente y en el Mediterráneo podría volverle la espalda a Alemania y la cara a Stalin. Existe la posibilidad de que la situación interna de la Unión Soviética por un lado y la falta de disposición de Francia para formar una alianza militar con la Unión Soviética por el otro, empuje a Stalin a una alianza con Hitler. Es una posibilidad y hoy, en este momento, nadie puede prever cómo será la verdadera alineación de las potencias. Eso refleja las terribles contradicciones de esta época imperialista.

Es posible que la guerra en el Lejano Oriente sea el verdadero inicio de la guerra mundial. Estados Unidos sólo puede intervenir en alianza con la Unión Soviética. La guerra comenzará y arrastrará a nuevas potencias. Es probable que Estados Unidos y Gran Bretaña se encuentren en distintos bandos. Pero también es posible que Estados Unidos y Gran Bretaña se encuentren en el mismo bando militar y también es posible que Estados Unidos derrote totalmente a Gran Bretaña. Es lo que sucedió en cierta medida en la guerra anterior. Estados Unidos estaba en la Entente, sin embargo Italia salió derrotada, Francia y Gran Bretaña también salieron derrotadas en cierta medida y sólo Estados Unidos salió vencedor. La nueva guerra culminará con la desintegración total del Imperio Británico. Así sucederá en la próxima guerra, así como en la guerra anterior se desintegró el Imperio Austrohúngaro. Estados Unidos pasará a dominar a un mundo en rui-

nas, a menos que intervenga otro factor: el proletariado.

3. Desde el punto de vista económico es perfectamente posible que el mercado ruso sea conquistado por los países capitalistas. La productividad en Rusia es menor que en Estados Unidos y los precios de las mercancías son más elevados que en los países capitalistas adelantados. Por eso el capitalismo puede conquistar su mercado. Podría abolir la llamada economía socialista mediante métodos económicos pacíficos, introduciendo mercancías baratas. Pero el problema no es sólo económico, sino también político y militar. No se puede organizar la invasión de mercadería capitalista en el mercado soviético sin una guerra, por eso el problema es político.

Si la nueva guerra culmina con la victoria de los países capitalistas, vale decir, sin revolución proletaria, entonces la conquista del mercado ruso no sólo es posible, sino también inevitable. Entonces, no sólo se desintegrará el Imperio Británico como imperio, sino que la Unión Soviética perecería como sistema social. Como país atrasado, capitulará ante la invasión de los países capitalistas, más adelantados y más fuertes. Leí en *Le Temps* un artículo titulado "Realidades", donde dice: "¿Queréis la guerra? No comprendéis que será una guerra sin vencedores ni vencidos, será un preludio a la revolución social". Y en todos los discursos de Hitler escuchamos: "¿Creéis que estoy loco? No quiero guerra, porque la guerra sólo beneficiará a los bolcheviques. Comprendemos muy bien que la próxima guerra producirá revoluciones más poderosas que la guerra anterior."

4. La caída de los negocios en Estados Unidos no es

muy importante, pero la baja de la bolsa de valores es mucho más importante como síntoma. Se produjeron dos o tres caídas terribles en la bolsa, y esto significa que la gente que dirige los negocios mundiales prevé los síntomas de una gran crisis. Los virajes en los negocios y las crisis no son antípodas. Después de esta conmoción el gráfico de los negocios puede ascender, pero no puede ser una línea firme, sólo puede ser una línea vacilante, y luego una nueva crisis tremenda, más terrible que la crisis de 1929. Todo esto guarda relación con los programas armamentistas. En Estados Unidos Roosevelt tiene la posibilidad de tratar de emplear los métodos del New Deal para emplear el programa armamentista con propósitos coyunturales.

En Europa la "prosperidad" está completamente atada al programa armamentista. Después de la gran caída en Nueva York hace dos o tres semanas, la prensa de Londres dijo, en relación con la reacción de los negocios en Estados Unidos: "No podemos comprenderlo; ¿por qué están tan nerviosos?" Diez días después se produjo una caída en Londres. Esto demuestra que la caída no es casual, que obedece a una razón orgánica, y esa razón resulta absolutamente clara. A pesar del crecimiento de la población y de la técnica, el poder adquisitivo de las masas no ha aumentado: las contradicciones son más agudas que antes de la guerra. Los programas de rearme sólo crean una prosperidad ficticia. Gran Bretaña, Alemania y Francia completarán estos programas en dos o tres años: no pueden prolongarlos más. No se trata del presupuesto común, sino de un esfuerzo financiero extraordinario. En un año las bolsas de valores se ponen nerviosas y preguntan, como una jovencita inocente: "¿Por qué?" Ella fin-

ge que no sabe lo que ha pasado, pero lo sabe muy bien.

El acercamiento de la nueva crisis creará una situación imposible para la Comintern y una buena situación para nosotros. Todas las contradicciones se agudizarán: los Frentes Populares se derrumbarán, sólo quedarán las realidades, y nosotros somos un partido de realidades. Solamente nosotros podemos darles a los obreros una evaluación correcta de lo que está sucediendo. Pero debemos explicarles la situación a las masas trabajadoras, no en términos sociológicos, sino tal como ellas la viven y sienten. Es lo que nos falta. Como marxistas podemos dar una buena explicación, pero no tal como la viven y sienten las masas. Pero aprenderemos.

5. Hoy recibí una tabla estadística muy interesante, relativa a los conflictos y huelgas en Francia en 1936-37. Para 1936 citaré las cifras mensuales a partir de enero en números redondos. En enero participaron en las huelgas 9.000 obreros, luego 12.000, 13.000, 14.000 y en junio 1.830.000. Luego 180.000, 160.000, 135.000, 66.000, 55.000, 43.000. Estas son las cifras oficiales, que no incluyen las cifras para la agricultura y probablemente disminuyen el número de obreros en huelga.

Los sindicatos dieron cifras más elevadas. Pero la tendencia general resulta clara. En el segundo semestre del año 1936 tuvimos las huelgas con ocupación: en junio tuvimos 9.000 fábricas ocupadas por los obreros, que abarcaban prácticamente a todas las industrias importantes. Luego 600 fábricas ocupadas, luego 200, etcétera, disminuyendo todos los meses hasta que en diciembre sólo había 79 fábricas ocupadas por los

obreros.

Blum cumplió con su cometido: tranquilizó a los obreros con algunas reformas que cualquier otro gobierno les hubiera dado en esas condiciones. Pero con Blum se logró mediante compromisos y traiciones. En el primer mes de 1937 vemos que sólo había 9.000 obreros en huelga, en febrero 11 .000, en marzo casi 13.000. Es un crecimiento no muy grande, pero posiblemente indica una nueva tendencia. No tenemos las cifras de los meses posteriores. Pero lo que tenemos señala una situación social y psicológica turbulenta: síntoma infalible de una situación prerrevolucionaria. Además, el Partido Socialista creció de 100.000 a 200.000; el PC de 40.000 a 300.000 y la Juventud Comunista de 15-20.000 a 100.000. La circulación del periódico *Populaire* aumentó de 100.000 a 300.000; *l'Humanité* de 150.000 a 400.000.

Después de los esfuerzos que le costó la legislación social, Blum proclamó una "pausa". Sus esfuerzos le habían cansado, y el crecimiento de las huelgas explica claramente por qué tuvo que descansar. Utilizó la "pausa" para detener la máquina legislativa. La "pausa" continúa hasta el día de hoy. Al mismo tiempo tenemos la devaluación oficial, la inflación extraoficial y un aumento enorme del costo de la vida. El nivel de vida es más bajo de lo que era antes de Blum: los sueldos han aumentado en un 25 por ciento, mientras que las mercancías han aumentado en un 35 por ciento. Es absolutamente inevitable que se produzca una nueva explosión.

La colosal maquinaria del PS, del PC y de los sindicatos es lo suficientemente poderosa como para detener la movilización de las masas y crear una pausa,

pero no puede aniquilar la lógica de la situación y la actividad de las masas. Por eso tendremos en Francia un periodo muy turbulento, sobre todo si continúa la inflación, lo cual es casi seguro. Por ello hace dos años dije que la situación era prerrevolucionaria. No se puede prever con precisión, pero la tendencia general es absolutamente clara. Creo que una derrota en España puede tener consecuencias revolucionarias en Francia porque los obreros dirán: "No sufriremos otra derrota." Sin embargo, sigue planteado el problema del partido revolucionario. Tenemos una organización capaz de lanzar consignas correctas y evaluar los acontecimientos, pero no es una organización de masas.

6. Es muy difícil ver lo que está sucediendo en la trastienda, pero podemos suponer que los intereses alemanes en España no son los mismos que los de Italia. El mayor interés de Alemania es granjearse la amistad de Gran Bretaña; esa es la línea fundamental de Hitler... aun a costa de Italia. Los intereses de Alemania e Italia no son idénticos en absoluto. Italia comprende que España jamás será suya, porque Gran Bretaña jamás lo permitirá. Por eso los dos bandos llegaron a la conclusión de que deben iniciar una guerra, o bien llegar a un acuerdo. Es interesante el cable que apareció en la prensa hace dos días, acerca de la próxima sesión de las Cortes en Valencia. En Valencia hay un número creciente de diputados de derecha. Maura, por ejemplo, estuvo en Francia durante la guerra civil y ahora vuelve para ser diputado parlamentario. También Prieto. Creo que Francia e Inglaterra los enviaron para preparar la reconciliación. La guerra se detendrá para darle al pueblo español la posibilidad de la "auto-determinación": las elecciones fraudulentas serán el

pretexto para un armisticio. Franco ha aceptado la propuesta, y si se celebra el armisticio seria difícil iniciar la guerra. Sería un armisticio no sólo para la evacuación de las tropas italianas y alemanas, sino también para detener la guerra con elecciones ficticias.

7. Italia no puede ir a la guerra con Rusia. Italia es un animal marítimo, Rusia es un animal terrestre. Alemania no está preparada; si lo estuviera, hubiese atacado en el momento de la decapitación del Ejército Rojo. El fusilamiento de los generales creó incertidumbre, y la incertidumbre no es un factor fortalecedor. Alemania estará preparada en dos o tres años.

8. Mantuve una correspondencia muy interesante con Andrés Nin: la publicaré⁸⁹. En todas las cuestiones el POUM utilizó las concepciones de los bolcheviques - leninistas para fines oportunistas. Es la primera vez que me entero que ellos sostienen que no sirvió para nada llamar a la creación de soviets porque los obreros no los construyeron. En cuanto a los soviets, la historia es la siguiente:

En 1931, al comienzo de la revolución, escribí que no me parecía aconsejable levantar la consigna de soviets. Durante las huelgas de masas, como las de Rusia en 1905, se construyen comités de huelga, pero los obreros no comprendían en esa época que ese era el principio de los soviets. En la actualidad, la palabra "soviet" significa gobierno soviético. El obrero que participa en una huelga no puede comprender qué relación tiene eso con un Soviet. Los socialistas y anarquistas se opondrían por identificarlo con la dictadura del proletariado. Por consiguiente, yo opinaba que era necesario crear organizaciones de masas, pero sin darles el nombre de "soviets", poniéndoles más bien el

nombre de "juntas", nombre tradicional español y no tan concreto como "soviet". Pero, en cambio, se creó una organización artificial, no representativa de las amplias masas, con delegados de las viejas organizaciones; anarquistas, tres delegados; socialistas, tres; y delegados del PC y del POUM. Impusieron las mismas relaciones en todas las ciudades.

La revolución es un proceso muy dinámico, en el que las masas se desplazan políticamente hacia la izquierda mientras las clases burguesas viran hacia la derecha. En un mes la situación cambia rápidamente. En su desarrollo, la revolución barre con las viejas organizaciones, los viejos partidos conservadores, los sindicatos. La nueva dirección de cada taller, de cada fábrica, es más joven, más activa, más valiente. La vieja organización se convierte en el mayor freno para la revolución. Era absolutamente necesario construir juntas - nosotros podemos llamarlas soviets; sabemos a qué nos referimos- y así se le da a la revolución una expresión unificada.

En cuanto a la necesidad de unificación, nuestra pelea con el POUM no fue en torno a la unificación, sino a la pregunta: ¿Política de unificación con la burguesía, o con los nuevos elementos dinámicos del proletariado? No se trata de una unificación matemática: es un problema de clase, no un problema administrativo. ¿Cómo se atreven a decir que los obreros no construyeron soviets? Construyeron comités en todas partes y esos comités se hicieron cargo de la industria. Bastaba unificar esos comités y desarrollarlos y entonces tendríamos el Soviet de Barcelona.

Optimista con respecto al futuro⁹⁰

2 de octubre de 1937

Estimado camarada Abern:

Le doy sinceras gracias por su carta del 26 de septiembre. El contenido de la misma me da un cuadro más preciso de su posición y perspectivas. Por lo que veo, usted no cree que sea necesario ni deseable discutir si el entrismo en el Partido Socialista fue una buena medida o no. Por lo que entiendo, usted quiere que la discusión se limite a ciertas medidas tácticas dentro del Partido Socialista. Me resulta difícil imaginar la posibilidad de separar los problemas tácticos, concretos, que surgieron durante el entrismo, de los problemas del propio entrismo. Por ejemplo, también yo tengo algunas objeciones respecto de ciertas medidas tomadas por nuestros camaradas dentro del PS. Pero mis objeciones a las distintas medidas poseerían distinto peso específico que las mismas objeciones planteadas por un camarada que se hubiera opuesto al entrismo, aunque no fuera "por principio". La crítica de la ex minoría inmediatamente obligará al representante de la ex mayoría a plantear la siguiente pregunta: quizás en este caso tuvimos una posición equivocada, pero ¿qué dicen ustedes respecto de vuestro error con respecto

al entrismo? Una discusión supone la existencia de dos participantes como mínimo, y por regla general nadie está dispuesto a permitir que la discusión se limite a las cuestiones que favorecen al adversario.

Releo su carta una vez más y observo que quien mencionó la necesidad de discutir ciertas medidas incorrectas en el PS no fue usted sino, si la memoria no me falla, el camarada Glotzer. Por mi parte, jamás me opondría a una discusión en torno a los dos problemas, que me parecen indisolublemente ligados. Aquí sólo se trata de las proporciones y del carácter de la discusión. Dedicar media hora o una hora a todo el asunto para que el informe refleje ciertos matices me parece totalmente justo, inclusive, quizá, aconsejable. Pero concuerdo plenamente con usted en que todo, o prácticamente todo, el tiempo debería estar dedicado a las nuevas tareas del partido.

Me alegra saber que la administración de *New International* estará en sus manos, como originalmente. *New International* era un arma poderosa de la Liga [Comunista] y producía la mejor de las impresiones en todo sentido. Me daba la impresión de que la circulación, que no es menos importante que la redacción, estaba organizada de manera excelente, cosa que en las publicaciones revolucionarias suele ser la excepción y no la regla. Para terminar esta carta, repito que soy muy optimista con respecto al futuro de nuestra sección norteamericana.

Reciban usted y Lydia los mejores saludos de Natalia y míos.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Observaciones adicionales sobre el régimen partidario⁹¹

3 de octubre de 1937

Estimado camarada Cannon:

Ayer le envié una carta para tratar ciertos asuntos de importancia, pero es necesario que le vuelva a escribir hoy.

1. Hace un momento leí una carta de Harry Milton a Rae [Spiegel]⁹². He leído algunas de sus cartas desde España y ayer Rae me dijo que pronunció un muy buen discurso sobre España en una gran asamblea y que todos estaban asombrados con su éxito, él más que nadie. Por último, dijo que el Comité Nacional había resuelto enviarlo de gira solo y no con el camarada Goldman, como se había resuelto en principio. Este hecho me parece sumamente importante y sintomático. Observé aquí a otro obrero de vuestra organización, el camarada Lankin⁹³. En presencia de [Jack] Weber, F. y otros camaradas permanecía en silencio, trabajando todo el tiempo. Permaneció con nosotros durante más

tiempo. Reveló poseer una gran experiencia de vida y de lucha, penetración psicológica e hizo observaciones políticas de gran valor. Necesitamos a esos camaradas en los comités del partido, tanto en el comité central como en los comités locales. He señalado en centenares de ocasiones que el obrero que pasa inadvertido en las condiciones "normales" de la vida partidaria revela cualidades notables cuando cambia la situación, cuando no bastan las fórmulas generales y las plumas fluidas, cuando se necesita un conocimiento de la vida obrera y cualidades prácticas. En tales condiciones un obrero aventajado revela seguridad en sí mismo y también capacidad política general.

El predominio de los intelectuales es inevitable en el primer periodo de desarrollo de la organización. Pero, al mismo tiempo, es una gran traba para la educación política de los obreros más aventajados. Naturalmente, esta es una verdad muy elemental que usted conoce desde hace años. Pero, ¿cuál es el problema práctico? Hablé de ello con el camarada Weber. Es absolutamente necesario que el próximo congreso elija la mayor cantidad posible de obreros a los comités locales y central. Para un obrero, la militancia en el organismo de dirección partidaria es una escuela política superior. Algunos de los nuevos miembros obreros de los comités partidarios demostrarán que no están a la altura del puesto: pueden ser removidos en el congreso siguiente. La selección de los elementos más capaces y abnegados para los organismos de dirección es, naturalmente, un proceso lento y que jamás termina. Al elegir a estos nuevos camaradas, se corre un riesgo inevitable. Si sólo la tercera parte de los nuevos miembros obreros de los comités locales y central demues-

tran estar a la altura del puesto, el resultado es excelente.

Existe en todas las organizaciones la dificultad de que hay miembros tradicionales del comité y que las consideraciones secundarias, de tipo fraccional y personal, desempeñan un papel excesivamente grande en la confección de la lista de candidatos. La tarea es romper con la rutina, que es el comienzo del burocratismo; convencer a la organización y especialmente a su estrato dirigente (lo cual es más difícil) de que es necesario renovar sistemáticamente la composición de todos los organismos dirigentes del partido. Naturalmente que la renovación jamás puede ser total; es necesario mantener un núcleo, seleccionado con base en la experiencia del pasado, para preservar la continuidad de la política del partido.

2. Me parece importante desarrollar estas consideraciones desde el punto de vista de la *democracia partidaria*. Es imposible sobreestimar este aspecto. ¿Qué es la democracia partidaria?

a. El estricto cumplimiento de los estatutos partidarios por los organismos de dirección (congresos regulares, periodo de discusión, derecho de la minoría a expresar sus puntos de vista en reuniones partidarias y en la prensa).

b. El comité central y sus miembros deben mantener una actitud paciente, fraternal, en cierta medida pedagógica para con la base, incluidos los impugnadores y los descontentos, porque no es gran mérito estar satisfecho "con cualquiera que esté satisfecho conmigo". Cuando Lenin propuso expulsar a Orjonikije del partido (1923), dijo con toda razón que el militante de base tiene derecho a ser revoltoso, no así el miembro del

comité central⁹⁴. Los métodos del "terrorismo" psicológico, incluido el responder a cualquier objeción, crítica, o duda en forma altanera o sarcástica: estos son los métodos periodísticos o "intelectuales" que resultan intolerables para los obreros y los condenan al silencio.

c. No bastan las reglas democráticas puramente formales señaladas en el punto (a) y las medidas puramente negativas - no aterrorizar, no poner en ridículo - señaladas en (b). Tanto los comités locales como el comité central deben mantener permanentemente un contacto activo e informal con la base, sobre todo cuando se está preparando una nueva consigna, una nueva campaña o se están verificando los resultados de una campaña que acaba de culminar. No todos los miembros del comité central son capaces de mantener esos contactos de tipo informal; tampoco todos los militantes tienen tiempo o encuentran la ocasión para hacerlo; esto depende no sólo de la buena voluntad y de una determinada actitud psicológica, sino también de la profesión del militante y, por consiguiente, del medio en que se mueve. El comité central debe estar integrado no sólo por buenos organizadores y buenos oradores, escritores, administradores, sino también por personas estrechamente ligadas a la base y orgánicamente representativas de ella.

3. En las últimas semanas recibí varias cartas de los camaradas Glotzer y Abern, donde dicen que no quieren formar una agrupación especial, en vista de que no existen diferencias principistas, y que están dispuestos a colaborar de manera sincera y leal, pero que el régimen partidario contiene resabios psicológicos de un tratado de Versalles impuesto por la ex mayoría a la ex minoría (militantes de base y de comité de segunda

clase, etcétera). Por otra parte, el camarada Weber me ha dicho que sus intentos por restablecer las relaciones fraternales con la ex minoría no tuvieron éxito.

¿No le parece que los dirigentes de la ex mayoría podrían tomar alguna medida concreta y sincera para eliminar los resabios psicológicos de la vieja lucha? ¿Cuál podría ser esa medida? En primer lugar, una discusión franca en el comité con los camaradas más representativos de la ex minoría: ¿Tenemos diferencias principistas? ¿Cuales son vuestras objeciones organizativas, prácticas, o personales? Ahora que estamos por iniciar un gran capítulo nuevo de la historia del partido, estamos totalmente dispuestos a eliminar todo obstáculo en el camino de una colaboración estrecha y armoniosa. Por ejemplo, estamos dispuestos a eliminar cualquier cosa que se parezca a un bloque fraccional en el comité central. ¿Consideráis que el régimen partidario no es lo suficientemente democrático? Estamos totalmente dispuestos a aceptar cualquier sugerencia práctica con el fin de eliminar cualquier tendencia burocrática, ampliar la democracia partidaria general, etcétera. Esta discusión debería realizarse sin tener en cuenta las prácticas formales; es decir, sin incluirla en las actas, etcétera. Si la primera discusión de este tipo resulta más o menos promisoria, podría repetírsela en el congreso, con el consentimiento de los miembros del nuevo Comité Nacional.

La iniciativa debería provenir de la "mayoría", que sólo podrá desarmar a la minoría si cuenta con la buena voluntad general. Imaginemos que a pesar de toda la buena voluntad del mundo algunos de los representantes minoritarios mantienen su actitud fraccional. ¿Quién se beneficiará con la marcha de los aconteci-

mientos? No los fraccionalistas, por cierto. Se aislarán de sus amigos más cercanos. Un intento sincero por restablecer la plena confianza mutua sólo podría beneficiar a la educación y la cohesión interna del comité central.

Mi carta de ayer, al igual que la de hoy, fue escrita teniendo en cuenta la discusión y el congreso que se realizaran próximamente. Ayer traté de sugerir una "línea general" política para el próximo periodo de la actividad partidaria. Esta carta se refiere esencialmente al régimen interno. Me avergüenza un poco mi enfoque excesivamente abstracto de los problemas concretos que están planteados. Algunas de mis afirmaciones parecerán vagas generalidades, imposibles de aplicar... pero no hay nada que hacer. A pesar de las visitas y del correo aéreo, sigo siendo un observador desde lejos. Usted y los camaradas verán cuales de estas sugerencias resultan útiles y cuales no.

Con mis mejores saludos y deseos,

Hansen [Trotsky]

P.D. Algunos camaradas siguen caracterizando al stalinismo como "centrismo burocrático". Esta caracterización está totalmente perimida. En la arena internacional el stalinismo ya no es centrismo, sino oportunismo y socialpatriotismo en su forma más grosera. ¡Véase España!

Problemas de personal⁹⁵

4 de octubre de 1937

Estimada camarada Sara:

Debo explicarle con precisión mi situación actual con respecto a mis colaboradores en inglés y ruso.

Como le dije y escribí, la llegada de Rae en un momento crítico fue de ayuda inestimable para mí, tanto para la correspondencia en inglés como para la rusa. Aunque me resultaría sumamente difícil escribir mi libro sobre Lenin con Rae, puedo dictarle no sólo cartas, sino también artículos breves en ruso. Para la correspondencia en inglés, cuento ahora con la colaboración del camarada Hansen⁹⁶. Empezamos a trabajar ayer, y todo va bien. Hace algunas semanas la camarada Rae me dijo que Abern está muy ansioso por lograr que ella colabore en la administración del *New International*. Usted conoce el afecto entrañable que siento por el *New International*. Al mismo tiempo, sé por experiencia que la confianza recíproca y la amistad personal tienen gran importancia para el éxito de un trabajo

colectivo. A pesar de ello, me opuse a la partida de Rae. (Ella no insistió: usted conoce su espíritu de entrega total al trabajo partidario y su cálida disposición personal a ayudarme en todo sentido.) Pero, repito, el problema de un mecanógrafo ruso sigue planteado. Rae logró milagros en su estudio del idioma ruso y es una estenógrafa excelente, inclusive en ruso. Pero la dificultad radica en que no fue educada en el idioma ruso desde su niñez. Lo entiende hasta el punto de poder traducir del ruso al inglés; pero no tiene esa seguridad en las sutilezas de un idioma extranjero que un estenógrafo o mecanógrafo debe tener y creo que es imposible que la obtenga en un par de meses. Hasta tanto llegue un mecanógrafo ruso, la colaboración de Rae me es absolutamente necesaria.

Pero me pregunto si sería razonable, inclusive lícito, retenerle aquí junto con una mecanógrafa rusa (si y cuándo viene), teniendo en cuenta que Hansen se quedaría aquí - eso espero- por tiempo indeterminado. Usted me escribió que la mecanógrafa rusa que tiene en vista es sólo una simpatizante. Eso significa que su partida de los Estados Unidos no perjudicará el trabajo partidario en modo alguno. El caso de Hansen y Rae es totalmente distinto. Desde un punto de vista puramente personal (y egoísta) me gustaría retener a Rae el mayor tiempo posible, pero desde el punto de vista de los intereses elementales del partido sería un lujo ilícito. Mi conclusión es que Rae debería permanecer aquí hasta que encontremos una mecanógrafa rusa que demuestre, en la práctica, que es apta para su trabajo; entonces, sólo entonces, Rae estará nuevamente a disposición del partido.

No escribo oficialmente al comité porque en estas

circunstancias una carta difícilmente explica todo; pero usted, mi querida Sara, conoce las circunstancias en que vivo y trabajo y puede no sólo entregar la carta al comité, sino también dar las explicaciones necesarias.

Fraternalmente.

Por una reunión pública de la comisión Dewey⁹⁷

6 de octubre de 1937

Estimada camarada Pearl:

Gracias por su carta del 1^o de octubre, que me trae informes muy importantes. Me apresuro a comunicarle mi impresión acerca de la reunión a celebrarse próximamente. Creo que la reunión no debe ser una asamblea política general, sino un mitin donde la comisión presente un informe público. Es incomparablemente más importante desde el punto de vista político, que se haga esto último. La comisión plenaria no sesionó en público. Este hecho es sumamente desventajoso. Nadie sabe cuándo aprobó su veredicto la comisión ni por qué lo hizo en sesión cerrada. Este problema se presentará, una y otra vez, en el curso de la actividad futura. Sólo existe una posibilidad de superar esta dificultad: darle a la comisión la oportunidad de rendir cuentas de su actividad y defender su veredicto públicamente. Los miembros de la comisión, empezando

naturalmente por el señor Dewey, deberían hablar en la reunión. También deberían hacerlo el señor Finerty y el camarada Goldman. El mitin debería ser el último acto público de la comisión como tal.

Considero que sería un error realizar un mitin político público, en lugar de una reunión oficial de la comisión, aunque algunos miembros de la comisión participaran en el mismo. En esta cuestión debe primar el criterio puramente formal y jurídico. En caso contrario, se perjudicarán nuestros intereses *políticos*. En este mitin no debe haber un buen discurso de Cannon, Shachtman, u otro camarada, sino un informe oficial detallado, que explique los pasos esenciales de la investigación, enumere los documentos, cartas, declaraciones juradas, etcétera, con el fin de aplastar a los falsarios del *Herald-Tribune* y compañía. Solo los miembros de la comisión, su asesor jurídico y mi abogado pueden hacerlo con la necesaria autoridad. Y sólo este acto de cierre puede proporcionar las bases necesarias para la agitación política.

Estoy seguro de que cualquier otro método que los camaradas puedan proponerle a la comisión sería incomparablemente menos eficaz desde el punto de vista del propio partido. Coincidiría con la realización de un mitin puramente político si la comisión hubiera sesionado en público. Pero, dadas las circunstancias, *debemos* darle a la opinión pública general, [que] desconoce por completo los sucesos, la posibilidad de conocer "serenamente" la última etapa del trabajo de la comisión.

No puedo darle consejos a la comisión, pero apelo con estas consideraciones a nuestros camaradas con el fin de evitar un gravísimo error. Por favor, póngase

en contacto inmediatamente con los camaradas responsables del mitin.

Envío copias de esta carta simultáneamente a los camaradas Goldman, Cannon y Rosmer (espero que Rosmer tenga la oportunidad de hablar en el mitin, que considero que tiene gran importancia para Francia, sobre todo)

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Resultados del entrismo y las próximas tareas⁹⁸

6 de octubre de 1937

Trotsky: Creo que sería un grave error dedicar una parte importante del congreso a la discusión de este problema. Ahora el problema será resuelto por la marcha de los acontecimientos, por el proceso. Por otra parte, creo que sería imposible evitar por completo que se expresen opiniones al respecto. Pero debe limitarse a dos declaraciones breves, porque el Comité Nacional está obligado a mencionar en su informe el entrismo en el PS: Permanecimos durante un año, entramos con tales y tales fuerzas, después de un año hacemos el siguiente balance. Podemos considerar que nuestro entrismo fue un éxito. Personalmente, creía que el PS era más fuerte de lo que en realidad era: creía que tenía veinte mil militantes, pero era más débil. Creo que durante nuestra permanencia cometimos algunos errores tácticos: hicimos algunas concesiones innecesarias, como la de suspender el *Socialist Appeal* y co-

metimos el error práctico de abandonar nuestra imprenta, posiblemente en vista de una perspectiva a largo plazo. Pero, de conjunto, ganamos esto y aquello. Eso es lo que diría si fuera de la mayoría. "Así y todo, yo repetiría la experiencia y creo que los buenos camaradas de la minoría estaban equivocados y que yo tenía razón." Si alguien me preguntara, "¿no cree usted que como organización independiente hubiéramos obtenido mayores éxitos?", yo respondería: "Querido amigo, antes esta cuestión era discutible, pero ahora sabemos por experiencia internacional que no es así." Los PC crecían, los frentes populares se consolidaban, los PS empezaban a sufrir escisiones grandes y pequeñas. No veo por qué nuestra tendencia hubiera tenido éxito solamente en Estados Unidos, cuando en Holanda, Bélgica y Francia, donde teníamos secciones independientes, no crecimos.

M: ¿Qué me dice sobre Indochina?

Trotsky: No puedo decir nada, porque sé muy poco sobre Indochina.

M: Nuestra sección francesa dice que Indochina es la mejor sección y creció.

Trotsky: Pero en Indochina no hay un gran PC ni un PS por eso aparecen ante la clase obrera como el único partido obrero independiente.

M: Pero eso demuestra que existían otros factores que explican el crecimiento, o falta de crecimiento, de nuestra sección en cada país.

Trotsky: Yo conozco las razones por las cuales nuestras secciones permanecieron estancadas: la "prosperidad" creó las condiciones para los frentes populares en los distintos países, y luego vinieron los procesos de Moscú. Los que dudaban, los que tenían objeciones,

inclusive obreros, también tenían dudas sobre nuestra sección. El hecho de que en Estados Unidos estuviéramos en el PS y vinculados al ala izquierda, en el trabajo cotidiano, los convenció de que no podíamos haber tenido vinculaciones con los fascistas. Desde luego que nadie previó ese factor, pero nos ayudó. Negarlo es aferrarse al orgullo y testarudez fraccional. Podemos coincidir en que fue imprevisto. Ahora resulta absolutamente claro que la sección norteamericana fue la única que registró éxitos importantes. Quedó cubierta por el paraguas del PS y Thomas fue miembro del Comité de Defensa, y pudimos conseguir a Dewey y a los demás. Fue una experiencia muy feliz. Lo que ustedes ganaron no vino del mitin en el Hipódromo, sino del PS y quizás también del Hipódromo para el PS y de allí para los "trotskos".

Dicen que no pudieron ganar personas porque estaban encerrados en el PS. Si es así, ¿por qué Oehler u otros grupos independientes no pudieron ganarlas? ¿Tuvieron una mala política? El POUM tenía una mala política, pero como era el único grupo de izquierda sus filas pasaron de 8.000 a 40-50.000 en dos semanas. No piense usted que estos elementos supuestamente revolucionarios son tan sabios que dijeron de antemano: "Sí, Oehler es independiente, pero está equivocando", o "Weisbord no es un buen marxista"⁹⁹.

¿Significa que yo entraría a otro partido? Sí, si hoy pudiera entrar al PC como partido de la Cuarta Internacional, lo haría.

M: ¿Entonces, dadas las circunstancias imperantes, estamos condenados al estancamiento?

Trotsky: Es posible. No está excluido. Creo que durante algunos meses o un año no duplicaremos nues-

tras filas, inclusive podemos quedar estancados: antes de hervir, el agua se calienta gradualmente.

En segundo lugar, las razones son distintas, pero se pueden reducir a una razón general: la organización como organización es joven, se desarrolla en circunstancias extremadamente difíciles, posee un número excesivo de elementos no proletarios, con su pensamiento individualista; la experiencia de un pequeño grupo no les da a los dirigentes la posibilidad de ganarse la confianza de los militantes, porque sólo los acontecimientos, el proceso, pueden confirmar la justeza de la línea de la mayoría y afirmar su autoridad. Por mi parte, creo que la autoridad de la dirección es más importante que antes. Los militantes comprenderán que la dirección, a pesar de los errores secundarios, demostró firmeza y capacidad de acción y que fueron incomparablemente superiores a los dirigentes del PS, no sólo en cuestiones de propaganda, sino también en cuestiones basadas en la actividad política del partido.

El partido, naturalmente, debe darle a sus dirigentes un margen considerable. Pero, por otra parte, la dirección no puede obtener crédito de la organización si su autoridad no es confirmada por la propia experiencia, por una buena política y por el éxito. Es necesario acumular este capital, y sólo entonces la dirección contará con el margen necesario para actuar. Para ganar esta autoridad es necesario tener una buena política.

Sería fantasioso pedirle a la dirección que no cometa errores. Lo que le pedimos es que corrija esos errores oportunamente, para que los errores no se vuelvan funestos.

Si la disolución del bloque y la suspensión del perío-

dico se hubieran prolongado por mucho tiempo, eso hubiera significado la muerte de nuestra tendencia. Retrocedió para ganar un respiro y cuando comprendió que no había nada que ganar y si mucho que perder, corrigió su error. Lo considero un error, pero puede considerarse una prueba de la fuerza de la ofensiva, de los planes de los dirigentes. Y una dirección que corrige sus errores oportunamente es una buena dirección.

Es absolutamente necesario gozar de la confianza de las bases. Mencioné la condición más importante para obtener esa confianza: una buena política. La política debe prepararse de manera que la base la entienda. Sucede a menudo que la dirección, que comprende muy bien la situación y ha tomado una decisión acertada, le impone a la organización una acción imperiosa, impulsada por la impaciencia, porque la dirección cree que si iniciamos una discusión de uno o dos meses perderemos un tiempo valioso. La idea puede ser buena, pero al ganar un mes puedo perder un año, porque la base contempla el cambio y la velocidad con asombro; si la política no tiene éxito, la base dice: "La dirección se equivocó; es responsable." Y así pierdo un año tratando de enmendar los resultados de mi impaciencia.

Por eso es importante, sobre todo para una organización joven, que no se impaciente y que prepare las decisiones. En primer lugar se deben respetar estrictamente los estatutos de la organización: reuniones periódicas de la base, congresos periódicos, el derecho de la minoría a expresar su posición (debe imperar una actitud fraternal y no debe haber amenazas de expulsión).

Usted sabrá que eso jamás, *jamás* se hacía en el

viejo partido [ruso]. La expulsión de un camarada era un acontecimiento trágico y sólo se hacía por razones morales, no porque tuviera una actitud crítica. Después de la revolución tuvimos algunos camaradas opositores. Teníamos camaradas que se convirtieron en especialistas de la crítica, no sobre cuestiones de principio, sino sobre cuestiones secundarias. Estaba Stujov, un hombre inteligente y valiente, que además era ingenioso; en cada reunión partidaria tenía algo que decir, precedido de alguna broma, y lo aplaudían. Imagínese la época de la guerra civil: había muchas cosas para criticarle a la dirección y él lo aprovechaba. Nadie proponía su expulsión, pero de vez en cuando dábamos explicaciones a los militantes y él empezó a perder su audiencia y Stujov se convirtió en un personaje ridículo.

Estaba en la dirección del partido. En todos los organismos había Stujovs. No se trataba de Stujov, sino de la educación de los militantes del partido, educación que rechaza la crítica malsana, la oposición por amor a la oposición. Creo también que es absolutamente necesario que la dirección sea muy paciente, escuche muy atentamente, muy razonablemente las críticas. Pero lo más importante es cambiar la composición social de la organización: convertirla en una organización obrera. Un obrero viene a la reunión; sabe que todo es imperfecto, su salario es imperfecto, sus condiciones de trabajo son imperfectas, su vida es imperfecta; por consiguiente, es más paciente, más realista. Cuando en una reunión de 100 personas hay 60-70-80 obreros, los 20 intelectuales, pequeñoburgueses, son diez veces más cautelosos cuando se trata de criticar. Es un auditorio más serio, más firme. Pero cuan-

do hay 100 intelectuales, todo el mundo tiene algo que decir. La vida partidaria no es más que un periodo de discusión. Por eso la composición social es lo más importante, pero no se lo puede hacer artificialmente. Si usted tiene un partido de 20.000 obreros, los desocupados también son obreros; pero en un partido de 1.000, los desocupados sólo agravan la situación.

La composición social del partido¹⁰⁰

10 de octubre de 1937

Estimado camarada Cannon:

Temo que el carácter fragmentario de mis cartas anteriores pueda provocar malentendidos. Insisto en que, en el próximo periodo, la línea general del desarrollo de la Cuarta Internacional estará ligada a una nueva crisis y a la desintegración inevitable de la política frentepopulista y de la Tercera Internacional. Esta perspectiva me parece muy importante para la orientación general. He escuchado que algunos camaradas son, si no pesimistas, más o menos proclives a aceptar que el crecimiento de nuestra organización será muy dificultoso y lento. Por consiguiente, la perspectiva de un agudo viraje que puede abrirnos las mayores posibilidades es necesaria no sólo para tener una orientación clara, sino también para el estímulo moral.

Sin embargo, la perspectiva señalada más arriba es demasiado general. No sabemos con precisión cuándo comenzará la crisis y con qué ritmo y en qué medida

su primera fase influirá al movimiento obrero y a sus organizaciones políticas. Es posible, inclusive probable, que el año próximo sea un periodo de transición antes del inicio del "gran viraje". El documento fundamental [del próximo congreso] debe mencionar esa posibilidad para impedir que cunda la confusión y la desmoralización.

Pero existe un problema que, independientemente de la mayor o menor rapidez del proceso en el próximo periodo, tiene para nosotros una importancia enorme: me refiero a la composición social del partido. Debe prestársele la mayor atención.

El partido sólo tiene una minoría de auténticos obreros de fábrica. Al comienzo esto es inevitable para cualquier partido obrero revolucionario, especialmente en Estados Unidos. Los elementos no proletarios constituyen una levadura muy necesaria, y creo que podemos enorgullecernos de la buena calidad de estos elementos. Pero existe el peligro de que en el próximo periodo el partido reciba más "levadura" de la que necesita. Es muy probable que la desintegración del Partido Comunista no *comience* entre los obreros, sino entre los intelectuales, más sensibles a las ideas y menos leales a la organización. La afluencia de la nueva generación de intelectuales hacia el Partido Comunista se detendrá inclusive antes de la desintegración franca de la organización stalinista. Debido a ello podemos prever una afluencia de nuevos elementos intelectuales hacia nuestras filas. Nuestro partido puede ser inundado por elementos no proletarios, e inclusive perder su carácter revolucionario. Naturalmente, no se trata de impedir la afluencia de intelectuales mediante métodos artificiales (el malthusianismo político sería, en el mejor de los

casos, prematuro), sino orientar en la práctica a toda la organización hacia las fábricas, las huelgas, los sindicatos. Me parece que esta debería ser una de las tareas más importantes del próximo congreso; si no se la aborda en una sesión pública, puede hacerse en una comisión cerrada, o en una comisión especial con la participación de prácticamente todos los delegados.

La orientación del conjunto del partido hacia el trabajo en fábrica está íntimamente vinculada al problema de la estructura organizativa del partido. En vista de nuestro escaso número y de nuestra brevísima experiencia en el trabajo de masas, no creo que pudiéramos establecer reglas tajantes para la organización partidaria en este momento. Debemos dejarles un cierto margen de maniobra a las organizaciones locales. En cuanto al Comité Nacional, para que pueda improvisar, adaptar y elegir los métodos y formas más adecuadas para abordar nuestras nuevas tareas, sería funesto imitar a un partido grande, con sus normas de actividad. No hay peor burocratismo que el burocratismo de un pequeño organismo que sacrifica las tareas prácticas en aras de un aspecto imponente. No debemos renunciar a los métodos guerrilleros, pero debemos continuarlos a condición de que el Comité Nacional controle y dirija esta actividad guerrillera. Un ejemplo concreto: no podemos dedicar fuerzas suficientes o iguales a todas las fábricas. En el próximo periodo, la organización local puede concentrar su actividad en una, dos o tres fábricas de su zona. Si en una de ellas tenemos dos o tres obreros, podemos crear una comisión especial de apoyo con cinco no obreros, con el fin de ampliar nuestra influencia en dichas fábricas.

Lo mismo puede hacerse en los sindicatos. No pode-

mos afiliar a los no obreros a los sindicatos obreros. Pero sí podemos construir con éxito comisiones de apoyo para el trabajo oral y literario vinculadas a nuestros camaradas en los sindicatos. Las condiciones inquebrantables deberían ser: no darles órdenes a los obreros, sino ayudarlos, hacer sugerencias, armarlos con hechos, ideas, prensa fabril, volantes, etcétera.

Semejante colaboración sería de un enorme valor pedagógico, por un lado, para los camaradas obreros y, por el otro, para los no obreros que necesiten una sólida reeducación.

Por ejemplo, en vuestras filas hay un sector importante de elementos judíos no obreros. Pueden constituir una levadura muy valiosa si el partido logra sacarlos gradualmente de un medio cerrado y vincularlos a los obreros fabriles en la actividad cotidiana. Creo que esa orientación también generaría una atmósfera más sana en el partido. Naturalmente, no es necesario subrayar que un sector importante de los militantes judíos debe concentrar sus fuerzas especialmente en el trabajo entre las masas judías.

Repito: la distribución y alineación de nuestras fuerzas no debe responder a un esquema apriorístico, sino a las tareas concretas y concretamente elaboradas en distintas partes del país, o inclusive de una ciudad. Sólo podemos sentar una norma general: el militante del partido que en tres o seis meses no gana a un obrero nuevo para el partido no es un buen militante.

Si nos diéramos esa orientación general y si verificáramos los resultados prácticos semana a semana, evitaríamos un gran peligro, a saber: que los intelectuales y los trabajadores de cuello blanco suprimieran a la minoría obrera, la condenaran al silencio y trasfor-

maran al partido en un club de discusión de alto nivel, pero absolutamente inhabitable para los obreros.

La selección de funcionarios del partido de abajo hacia arriba debe obedecer al mismo criterio. Naturalmente, no podemos elegir exclusivamente obreros, ni siquiera una mayoría de obreros. No todos los obreros están a la altura de la tarea. Pero todo funcionario debe estar atento a los problemas y necesidades del obrero. Muchos intelectuales y semintelectuales aterrorizan a los obreros mediante generalidades abstractas y paralizan la voluntad de actuar. El funcionario de un partido revolucionario debe tener en primer término buen oído, y sólo en segundo término buena lengua.

Como ve, las dos terceras partes de mi carta son "generalidades" abstractas, muchas de las cuales son demasiado elementales. Yo mismo lo sé muy bien, pero para evitar malentendidos prefiero darle aún elementos superfluos, con la seguridad de que usted es plenamente consciente de las peculiaridades de la situación en que se encuentra un observador lejano.

Con mis mejores deseos,
Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

P.D. - Debemos elaborar, en la forma que corresponda, las mismas reglas para el trabajo y captación de la organización juvenil; en caso contrario, corremos el riesgo de transformar a los buenos elementos jóvenes en diletantes revolucionarios, en lugar de combatientes revolucionarios.

Carta a Elsa Reiss¹⁰¹

13 de octubre de 1937

Estimada camarada:

Me apresuro a responder inmediatamente a su carta del 30 de setiembre. La carta tuvo la mayor importancia para mí, ya que contiene una descripción fiel de la situación concreta y de su propia situación personal. Me resulta doloroso pensar que usted hubiera podido interpretar mi telegrama al camarada Sneevliet como una censura directa o indirecta al camarada Reiss, o a usted. Puedo imaginar con toda claridad las inmensas dificultades que se les plantearon a ustedes desde el momento de romper con Moscú. Arrancados de viejos vínculos, amistades, medios técnicos, no disponíais de otros nuevos, ni de perspectivas, ni posibilidades de actuar - y en primer lugar de protegerse - en la nueva situación. Por esa razón, sería absolutamente ilícito plantear quejas contra el camarada Reiss *ex post facto*. Ni siquiera volvería a tocar el problema si se tratara únicamente del camarada Reiss. Pero ahora su suerte

está en juego. Estoy seguro de que otros agentes de Moscú pueden tomar el mismo camino y lo harán. Eso significa que se debe elaborar una política correcta para tales casos. Y eso no puede hacerse sin criticar los errores cometidos en el pasado.

Al camarada Reiss le faltaron consejos político-revolucionarios acertados. No dudé, ni dudo ahora, de que el camarada Sneevliet cumplió su deber personal para con el camarada Ignace y usted. Pero no sucede lo mismo con su evaluación política de la situación y con los métodos que empleó. Cuestiono lo siguiente: el 10 de julio el camarada Reiss acudió a Sn [Sneevliet] y sólo el 12 de octubre, vale decir, tres meses más tarde, recibí yo las primeras noticias concretas sobre el caso. Por cierto que el camarada Sn. debería haber comprendido oportunamente que yo, desde mi punto de vista "puramente ruso" y sobre la base de mi experiencia previa, hubiera podido evaluar la situación mejor que un europeo occidental. Asimismo, yo poseo contactos con la prensa mundial que no existen en Europa. Desde que me encuentro en México he tenido la oportunidad de difundir informaciones sumamente importantes a través de la prensa norteamericana y, por su intermedio, hacerla llegar a la prensa europea. Una carta tarda entre diez y catorce días en llegar a México. Ya en el mes de julio se hubiera podido iniciar una campaña en la prensa mundial que hubiera convertido al camarada Reiss en una personalidad política conocida mundialmente. Esa era la única manera de defenderlo eficazmente, y además por ese medio el caso hubiera tenido la necesaria repercusión política. El camarada Sn. escribe que el camarada Reiss quería, "en primer lugar", enviar una carta a Moscú, esperar a

que la misma llegara a destino y luego, sólo entonces, hacer una declaración pública. En si la declaración afirma que un tal "Ludwig", a quien nadie conoce, ha roto con la Tercera Internacional y declara su adhesión a la Cuarta. Esa declaración era importante para la Cuarta Internacional, pero de ninguna manera podía contar con una repercusión digna de ese nombre. Posteriormente, fue hallado el cadáver de un desconocido en Laussanna. Hay muchos asesinatos en el mundo, sobre todo en estos tiempos. Si, a continuación, uno trata de demostrar que el asesinato de ese desconocido fue un crimen cometido por la GPU contra un defector, eso tarda en llegar al público y, por otra parte, no puede suscitar el interés de la gran prensa burguesa.

¿Qué consejo le hubiera dado yo al camarada Reiss si se me hubiera informado oportunamente? Le hubiera dicho: usted y yo sabemos que la GPU hará todo lo posible por eliminarlo. La idea de dirigirse a sus ex colegas y a Moscú y sólo entonces revelar su verdadera identidad al público, es un desastre. Cada día que se pierde puede resultar fatal. Eso significa, en primer término, asegurar su existencia física. Naturalmente que la seguridad total no existe. Pero sólo se puede lograr una seguridad eficaz, aunque relativa, por medios políticos. En mi opinión, usted debe tomar dos medidas sin la menor demora: Primero, acudir al gobierno francés (creo que en este momento el francés es el más adecuado) y hacer la siguiente declaración, con copia personal a León Blum: "Mi verdadero nombre es tal y tal, el que figura en mi pasaporte es tal y tal otro. Hasta ahora fui agente secreto de Moscú; ahora rompo con Moscú y les revelo a ustedes mi verdadera identidad. De ahora en adelante sólo quiero vivir como

individuo particular en Francia. Lo que me lleva a romper con Moscú son los crímenes del régimen de Stalin; estoy dispuesto a exponerlos públicamente. (Dicha carta debía mencionar el nombre y la dirección de un intermediario¹⁰². Al mismo tiempo, es necesario - este es el segundo paso- entregar la siguiente declaración política a la prensa mundial: "Yo, el abajo firmante, estuve durante diecisiete años al servicio de la GPU, de los cuales trabajé tantos en el terreno internacional. Creía sinceramente en mi causa. Los recientes procesos de Moscú me abrieron los ojos. Los procesos son fraudes criminales. Estoy dispuesto a reafirmarlo ante cualquier comisión internacional competente. Sé que la GPU pondrá en marcha todos sus efectivos para silenciarme. Pero este asunto trasciende cualquier consideración personal. Me coloco bajo la protección de la opinión pública del mundo entero."

Este es el consejo que le hubiera dado al camarada Ignace si se me hubiera puesto en contacto con él oportunamente. Desde luego que el camarada Sn. y otros, incluido yo mismo, hubiéramos respondido por la seguridad del camarada Ignace ante la opinión pública. Solo después de tomar estas medidas habría podido dirigir cartas personales a sus ex colegas en caso de considerarlo necesario. Personalmente, creo que un llamado a la opinión pública del mundo entero hubiera impresionado mucho más a sus ex colegas que una carta puramente privada.

Tras el proceso de Tujachevski, la opinión pública empezó a interesarse enormemente por los sucesos de Moscú, sobre todo por los referidos a la GPU. En ese momento, las noticias concretas de Reiss hubieran podido difundirse a través de la prensa mundial con gran

éxito; cualquier declaración suya hubiera aparecido en miles de periódicos. En tales condiciones, a la GPU le hubiera resultado sumamente difícil - por no decir imposible- asesinar a Reiss. Ya en mi primera carta mencioné los ejemplos de Bessedovski y Agabekov. Podría responderse que estos dos señores resultaron ser traidores, mientras que Reiss era un buen revolucionario. Sin embargo, esta objeción no hace al caso. Lo decisivo fue que Bessedovski y Agabekov provocaron una conmoción mundial. Por otra parte, ellos (a diferencia de Reiss) no tenían la menor necesidad de adherir públicamente y desde el principio a la Cuarta Internacional. Al principio sólo se trataba de obtener mayor libertad de acción, cosa que sólo se podía lograr saliendo del anonimato. Veá, también, el ejemplo de León Sedov. Si su nombre no fuera mundialmente conocido, la GPU lo hubiera liquidado hace tiempo. Repito que, naturalmente, la seguridad total no existe. Pero la forma como se procedió en el caso de Reiss debía conducir, casi inexorablemente, a la catástrofe. Gracias a su carta al personal de la GPU y a Moscú, Reiss se trasformó en un blanco fijo para la GPU. Al mismo tiempo, no se le creó la menor defensa internacional. Ahí quedó, aislado, impotente, desnudo ante las pistolas de los bandidos.

Nada de eso se puede rectificar. En lo que se refiere a su seguridad, sólo se puede remediar una parte de la negligencia. Pero es menester hacerlo. Ya he entregado informes bastante extensos sobre el incidente a la prensa mexicana y norteamericana hace dos semanas, al recibir un telegrama de Sn. donde él - desgraciadamente, con una demora de tres meses - reconoció la necesidad de actuar en forma conjunta. Adjunto los recortes de prensa que están en mi poder, entre ellos,

el del *New York Times*, un gran periódico norteamericano. Todavía no he recibido la información prometida por usted y Sneevliet. Usted dice que no debo utilizarla hasta nuevo aviso. Por todo lo dicho usted comprenderá, querida camarada, que opino exactamente lo contrario. Cuanto más conocido sea su nombre, cuanto más decisiva y continuamente aparezca usted ante el público, más segura estará. Naturalmente, al mismo tiempo, no debe usted abandonar las precauciones técnicas. Sin embargo, sin una buena defensa política, las mejores medidas de clandestinidad resultarán ineficaces. Expreso aquí mi opinión en esta forma absolutamente franca y directa simplemente porque es demasiado lo que está en juego y cualquier intento por embellecer la situación sería un crimen.

Por favor, créame que estas líneas obedecen a un sentimiento de profunda simpatía por su suerte y la de su familia. Quedo totalmente a su disposición.

P.D. - Naturalmente, puede mostrarle esta carta al camarada Sneevliet. No podría agregar para él nada más por el momento.

El futuro del Comité de Defensa de Trotsky¹⁰³

14 de octubre de 1937

Estimado camarada Cannon:

Desde luego que usted sabrá mejor que nadie qué corresponde hacer con el Comité de Defensa, en vista de su composición y del estado de ánimo de sus integrantes. Pero es una pena disolver semejante organización después de casi un año de existencia. Lo considero un gran fracaso y una consecuencia de la política fundamentalmente errónea de nuestra organización con respecto al comité. Discutí el problema en decenas de ocasiones con distintos camaradas (Novack, Shachtman, etcétera), aquí y también por carta. Insistí en la necesidad de rodear al comité con delegados de grupos obreros, con el fin de crear vínculos entre el movimiento de masas y el comité y, a la vez, de crear una palanca para ejercer presión sobre el mismo. Los camaradas Novack, Shachtman y otros declararon concordar plenamente conmigo a este respecto. Anali-

zamos juntos las posibilidades prácticas de realizar este plan. Repetí mi posición a los camaradas que me visitaron antes, durante y después de las audiencias de abril. Cada uno de ellos me respondió amablemente, "sí, sí". Pero luego, a pesar de mi insistencia, jamás pude obtener información al respecto y sólo supe por casualidad que el camarada Shachtman se oponía. ¿Por qué? No lo sé. Pero, según me informaron el camarada Lankin y muchos más, no se hizo el menor intento por crear un vínculo regular entre los obreros y el comité. Al principio, nuestros camaradas en el comité tenían una actitud de sumisión absoluta hacia los liberales; luego iniciaron un periodo de conflictos personales con La Follette y los demás, sin poseer absolutamente ningún medio para ejercer presión organizada sobre el comité como organismo político.

Conozco muy bien el gran trabajo realizado por el comité, sobre todo por nuestros camaradas dentro de él. El éxito es indudable, pero es un éxito político general, no un avance de la organización partidaria en este terreno. El hecho de que, tras un año de trabajo, se deba disolver el comité es una prueba flagrante de la falta de una política organizativa justa en este terreno. En el futuro se nos presentarán instancias de actividad análogas y considero necesario expresarme al respecto en la forma más clara posible.

No busco un libro sobre la huelga de Pullman que ya conozco, sino algún buen libro que contenga información sobre uno de sus dirigentes: George Sendern (quien ahora se llama George Selders).

La dactilógrafa rusa (de París) que teníamos en vista era una *verdadera* rusa, perfectamente apta para desempeñar el trabajo en todo sentido. Desgraciada-

mente, le resulta absolutamente imposible salir de Europa para venir aquí.

No estoy seguro de que el informe sobre la discusión china, en lo que respecta a mi intervención, deba reproducirse en el boletín¹⁰⁴. Creo que bastaría que los camaradas que se ocupan de la cuestión china leyeran el informe. Pero debe decidir usted, junto con el camarada F., qué uso le darán al informe.

Con mis mejores saludos,

Tu viejo.

Al director del *Modern Monthly*¹⁰⁵

15 de octubre de 1937

Mi estimado director:

Usted propone que yo escriba un artículo sobre la guerra para el *Modern Monthly*. Antes de entrar directamente en la discusión de su amable propuesta me veo obligado a plantear un problema preliminar. En la lista de editores adjuntos se encuentra el nombre del señor Carleton Beals. Después de su "participación" en la Comisión Investigadora sobre los procesos de Moscú, no puede haber la menor duda acerca de la fisonomía moral de dicho caballero. El artículo de Beals sobre las audiencias de la Comisión en Coyoacán no fue sino una sarta de mentiras y falsificaciones dictadas por los intereses de la GPU. Señalé las mentiras y falsificaciones más importantes en un artículo; si no me equivocó, se envió una copia del mismo a usted. Sin embargo, usted no ha reaccionado ante la actitud del señor Beals.

Puedo entregar un artículo a una publicación bur-

guesa sin tener en cuenta quiénes son los demás colaboradores, así como puedo viajar en un transporte público sin preocuparme por la identidad de los demás pasajeros. Distinto es el caso de una revista que se declara marxista y revolucionaria. En este caso, cada colaborador está vinculado a todos los demás por lazos recíprocos. Considero imposible asumir responsabilidad alguna, no sólo por el señor Beals, sino por cualquier publicación que lo tolere en sus filas.

El stalinismo es la sífilis del movimiento obrero. Cualquiera que resulte ser un portador directo o indirecto de esta contaminación debe ser sometido a una cuarentena implacable. Ha llegado la hora de diferenciar tajantemente a las personas honestas de los agentes, amigos, abogados, periodistas y poetas de la GPU. Las personas de la calaña de Beals necesitan colaborar en una publicación como la suya para mantener la máscara de la "independencia". Tanto menor razón tiene una publicación independiente para dar protección a esa clase de caballeros.

Si el nombre del señor Beals aparece en su lista debido tan sólo a un error (me alegraría saber que así es), entonces podrá corregirlo inmediatamente. En caso contrario, me veré obligado a pedirle que publique esta carta para explicar por qué retiro mi nombre de su lista de colaboradores.

Atentamente,

León Trotsky

Las perspectivas para el futuro y la Conferencia Internacional¹⁰⁶

19 de octubre de 1937

Estimado camarada Cannon:

Me preocupa un poco el hecho de no haber recibido respuesta alguna a mis últimas cartas. Supongo que se debe a que todos están sumamente ocupados con los preparativos del congreso.

En esta carta discutiré dos problemas distintos:

1) la perspectiva económica y política general, y 2) la conferencia internacional.

1. Insisto en que mis cartas anteriores referidas a la perspectiva general no eran lo suficientemente concretas y me preocupa que las mismas puedan suscitar malas interpretaciones y malentendidos. Las consecuencias políticas de la crisis que se avecina (y que parece acercarse a pasos agigantados) serán distintas en los diferentes países, sino en sus tendencias generales, al menos en su ritmo de desarrollo. El factor político predominante en Francia es el Frente Popular. Este

pudo resultar viable gracias a una "prosperidad" relativa. Las últimas elecciones cantonales en Francia demuestran que aún persiste la inercia política del Frente Popular. Inevitablemente, la crisis económica le dará un golpe mortal al Frente Popular francés. ¿Qué puede remplazarlo? La polarización política. Vale decir, el fortalecimiento de los extremos con la perspectiva de un choque tremendo entre el fascismo y el proletariado revolucionario. Por consiguiente, en Francia se mantiene una situación prerrevolucionaria.

En Estados Unidos, el "frente popular" asumió la forma del rooseveltismo, es decir, el voto de los radicales, comunistas y socialistas por Roosevelt. Pero la nueva crisis le dará al rooseveltismo un golpe parecido al que le dio la crisis anterior al hooverismo¹⁰⁷. ¿Qué remplazará al "frente popular de Roosevelt"? Creo que, a diferencia de Francia, no será una polarización *inmediata* de los extremos. El sistema político norteamericano posee "reservas" democráticas que en Francia ya están agotadas. La reserva más importante es la construcción de un partido laborista bajo la égida de La Guardia (= Green más Lewis) o, más probablemente, un matiz más izquierdista, el de Lewis más Browder¹⁰⁸. En este sentido, la crisis norteamericana puede significar, no el fin de la política frentepopulista, sino su reajuste por la izquierda. No podemos pasar por alto este giro de los acontecimientos. Aun en este caso, es evidente que el Partido Comunista atravesará un periodo de conflictos internos y escisiones. El PC rooseveltiano, con su gran estrato de burócratas, intelectuales conservadores, etcétera, se verá obligado a adaptarse a una línea clasista más dura; caso contrario, perderá sus elementos obreros. Sea como fuere, no podemos

afirmar que la crisis generará en Estados Unidos una situación prerrevolucionaria en forma inmediata. Por consiguiente, es *posible* que nuestra sección francesa crezca más rápidamente que nuestra sección estadounidense.

2. Durante los próximos dos meses, el problema de la *conferencia internacional* debería ocupar el centro de atención de todas nuestras secciones. Es absolutamente necesario preparar la conferencia, ideológica y organizativamente, con el mayor cuidado.

Desde aquí, nos parece que se deberían realizar dos preconferencias en América: una en América Latina y la otra en Nueva York, el 24 de diciembre y en la primera quincena de enero (7 de enero), respectivamente¹⁰⁹.

Por primera vez debemos estudiar seriamente el problema latinoamericano. Sólo se puede hacer en una conferencia reunida en América Latina. Las tesis, que serán elaboradas aquí y analizarán por primera vez los problemas de América Latina en su totalidad y de cada una de sus partes en particular, deberían ser aprobadas definitivamente en la conferencia de diciembre, la cual enviará uno o dos delegados a la conferencia de enero en Nueva York (si usted está de acuerdo). Opinamos que la conferencia de Nueva York debe reunir a los delegados de: Estados Unidos, Canadá, América Latina (incluida Cuba), China, si es posible Japón, India, Australia y Sudáfrica. Creemos que el camarada F., o Isaacs, por ejemplo, podrían concurrir con un mandato formal de nuestra sección china. ¿F. no podría tener también un mandato de nuestra sección sudafricana? Posiblemente en Nueva York haya estudiantes u obreros chinos o japoneses que simpaticen

con nosotros. Podríamos invitarlos personalmente a asistir a la conferencia, aunque sea sin mandato; lógicamente, bajo la condición de que sean dignos de confianza. Nos parece que, poco a poco deberían reunir a los países señalados en torno a un *subsecretariado* con sede en Estados Unidos, en vista no sólo de las distancias, sino también de la situación tan incierta que reina en Europa.

Para recibir los mandatos de Canadá, China, Sudáfrica, etcétera, es necesario enviar cartas *inmediatamente* y pedirles que respondan por telegrama. Luego la conferencia de Nueva York podría enviar sus delegados a Europa con mayor autoridad.

¿No le parece absolutamente necesario crear de inmediato una comisión especial encargada de preparar la preconferencia neoyorquina de la conferencia europea? La composición de la comisión debe asegurarle a la misma una gran autoridad. Aquí señalamos *hipotéticamente* a los siguientes camaradas: Cannon, Shachtman, Spector, F., Isaacs y John Glenn (me referiré a este último por separado)¹¹⁰. La tarea de la comisión: a) elaborar las tesis y declaraciones concernientes a Estados Unidos, Canadá, China, etcétera. b) Estudiar los demás documentos destinados a la conferencia, sobre todo las tesis sobre América Latina. c) Garantizar el éxito de la preconferencia de Nueva York. d) Elegir los delegados a la conferencia internacional.

La preconferencia de Nueva York debería reunirse el 7 de enero, aproximadamente, con el fin de que los delegados latinoamericanos puedan concurrir a la misma *inmediatamente después* de la conferencia latinoamericana.

Esperamos tener preparada la tesis latinoamericana

para el 15 de diciembre, y la enviaremos de inmediato.

Para la misma época, aproximadamente, enviaremos otros documentos programáticos y tesis destinadas a la conferencia. Esperamos que los documentos de ustedes estarán terminados para esa época. Es absolutamente factible, dado que para ustedes se trata simplemente de trabajar un poco más concisamente los documentos más importantes del congreso nacional. Simultáneamente desde luego, enviarán sus documentos (nosotros haremos lo mismo) a todas nuestras secciones del mundo entero, sea en forma directa, o por intermedio del Secretariado Internacional.

Nos parece que la comisión preparatoria de Nueva York también debería crear una subcomisión especial organizativa y financiera, cuya tarea sería reunir los recursos financieros especiales para la preconferencia de Nueva York y asimismo para enviar delegados a Europa.

¿Cuales documentos se deberían destinar a la conferencia?¹¹¹

1. Un manifiesto programático especial, parecido al manifiesto del Segundo Congreso de la Comintern, que durante muchos años hizo las veces de un programa.

2. Estados Unidos.

3. Francia y la experiencia de Blum.

4. España.

5. América Latina.

6. URSS.

7. La cuestión de la guerra.

8. La política del frente popular a escala internacional.

9. La lucha contra el gangsterismo de la GPU.

10. "Desviaciones" (ultraizquierdistas, centristas,

etcétera).

Para terminar, dos palabras sobre el camarada John Glenn. Es absolutamente necesario combatir desde el comienzo cualquier malentendido que pueda crearle problemas a John y una situación desagradable para quienes estamos acá. Dado que viene desde aquí, algunos camaradas pueden considerarlo un "embajador", "agente especial", etcétera, etcétera. No hay ni sombra de verdad en ello. John viaja a Estados Unidos por razones personales, sin "misión" específica alguna. Espero que encontrará usted la ocasión de explicárselo a los camaradas que tengan dudas al respecto. Al mismo tiempo, no puedo dejar de decir que John es un camarada altamente capacitado, que posee una inquebrantable lealtad a nuestra causa. Conoce la historia de nuestra tendencia en general y la de casi todas las secciones en detalle y estudia nuestra literatura en media docena de idiomas. Creo que sería de ayuda inestimable para nuestra sección norteamericana, sobre todo en el plano de la actividad internacional, en primer lugar en la preparación de la conferencia. Por eso me permito recomendarlo en los términos más cálidos para la actividad general y para la participación en la comisión de la conferencia en particular.

Lo saluda fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

La policía suiza arresta a los asesinos¹¹²

19 de octubre de 1937

Ya he descrito el asesinato de Ignace Reiss, importante agente extranjero de la GPU y de la Comintern, cerca de Laussanna, Suiza. El asesinato fue planificado por la señora Gertrude Schildbach, agente de la GPU residente en Roma. La razón del asesinato: asqueado por los procesos de Moscú, Ignace Reiss dirigió una carta, fechada el 17 de julio de 1937, al Comité Central en Moscú, proclamando su ruptura definitiva con ellos.

Cuando suministré esta información, un observador casual hubiera dicho que se trataba de una serie de afirmaciones infundadas e imposibles de demostrar. Ahora todo el asunto ha salido a la luz pública. El 2 de octubre, dos de los asesinos de Reiss fueron arrestados en París. Parece que la policía suiza, que no está atada por intereses diplomáticos, hizo un buen trabajo. La policía ha descubierto que el automóvil Chevrolet en el que Reiss fue asesinado había sido arrendado a una suiza, Renata Steiner. Fue arrestada inmediata-

mente y, tras varios días de interrogatorio, confesó haber sido agente de la GPU durante varios años. Nombró a todos los miembros de la pandilla de la GPU. De los dos arrestados en París, uno es Dimitri Smirenski, ruso blanco, y el otro es el fotógrafo francés Pierre Ducommet.

Se conocen las identidades de los demás. Son: Kondratieff, que fue oficial ruso blanco, Pierre Schwarzenburg, también ruso blanco, y una persona misteriosa de nombre "Rossi". Es posible que, en el momento de relatarse estos hechos, la policía ya los haya arrestado. También están a la caza de Gertrude Schildbach. En la habitación de su hotel se encontró una caja de chocolates tratados con estricnina, que ahora está en manos de la policía suiza. Hasta la prensa francesa se ve obligada a reconocer ahora que el asesinato fue cometido por órdenes de Moscú.

La utilización activa de oficiales de la Guardia Blanca se ha convertido en un método generalizado de la GPU en el extranjero. La organización militar blanca está casi totalmente copada por la GPU. Secuestraron al general Miller para ubicar en su lugar al general Skoblin, viejo agente de la GPU, y así disponer libremente de la Unión del Ejército Blanco.

Las personas arrestadas, al igual que las buscadas, son asesinos profesionales al servicio de la GPU. Serán revelados una serie de crímenes. No carece de interés el hecho de que la policía encontrara un abrigo nuevo, con una etiqueta de Madrid, en el Chevrolet ensangrentado que los asesinos abandonaron en el camino. Parece muy probable que el dueño del mismo participo en el secuestro y asesinato de Andrés Nin, Erwin Wolf y otros revolucionarios en España, y que Schildbach lo

citó con carácter urgente en Suiza por tratarse de un calificado especialista en trabajos de este tipo.

La prensa "comunista" europea, por ejemplo, *l'Humanité* y *Ce soir* de Francia, parecen estar totalmente paralizados. Se diría que perdieron la lengua: no les resulta fácil escribir acerca de los "terroristas" trotskistas.

Así, próximamente tendremos en Suiza el juicio de una pandilla de la GPU, uno de los procesos más sensacionales de nuestro tiempo. Supongo que la señora Reiss, viuda del hombre asesinado, deberá comparecer ante el tribunal en calidad de testigo. No cabe duda de que el mismo arrojará una fuerte luz sobre los procesos de Moscú.

Con respecto al asesinato de Ignace Reiss y a la captura de sus asesinos, divulgaré informes muy importantes, provenientes en su mayor parte de los papeles del propio Reiss, pero también de otras fuentes. Sería prematuro divulgar todo en este momento, pero si puedo dar a conocer una parte. Debo advertirle a la GPU que una nueva serie de asesinatos no impedirá esta divulgación, dado que los documentos se encuentran en distintos lugares y en buenas manos.

1. Ustedes saben que en noviembre de 1936 fue robada una parte de mi archivo que se encontraba en una institución científica en París. No cabe duda de que el robo fue cometido por la GPU en relación con el juicio de Moscú. Ahora parece muy probable que uno de los organizadores fue Smirenski, quien se encuentra bajo arresto. Parece que vivía en la casa contigua a la de mi hijo León Sedov, con el objeto de mantenerlo bajo estrecha vigilancia. No me cabe duda de que Smirenski y compañía preparaban el asesinato de León

Sedov, quien está inscrito con tinta roja en la lista de la GPU.

2. El 26 de agosto, poco menos de una semana antes del asesinato de Reiss, la policía francesa recibió una denuncia anónima, proveniente de Suiza, donde se acusaba a Reiss de embaucador financiero internacional. Se indicaban todos los nombres que tuvo en Europa, nombres conocidos únicamente por la GPU, que le proporcionaba los pasaportes falsos. La denuncia de los adversarios políticos a la policía extranjera mediante acusaciones falsas es uno de los métodos preferidos por la GPU a escala internacional.

3. La GPU denunció como agente de la Gestapo a Grylewicz, antiguo revolucionario alemán, quien actualmente reside en el exilio en Checoslovaquia. El asunto fue dirigido por Iejov, el nuevo jefe de la GPU. Slutski, representante de la GPU en Francia, expresó más de una vez su indignación ante la lentitud de la policía checoslovaca. Finalmente, Slutski y sus colaboradores lograron que Grylewicz fuera arrestado, pero las autoridades lo pusieron en libertad al cabo de varios meses de encarcelamiento porque la denuncia resultó falsa.

El mismo Slutski describió, en presencia de testigos, el interrogatorio de Mrachkovski, célebre general de la guerra civil, fusilado en agosto de 1936; dijo que el mismo duró noventa horas ininterrumpidas. Era uno de los métodos para obtener confesiones.

El allanamiento policial del domicilio de Rakovski (ex jefe del gobierno ucraniano, miembro del Comité Central, embajador en Londres y en París) duró dieciocho horas, durante las cuales el hombre, de sesenta y siete años de edad, no pudo comer ni descansar. La esposa de Rakovski trató de servirle una tasa de té. La GPU se

negó a permitirlo, alegando que ella podría tratar de envenenarlo. Preparaban a Rakovski para su primer interrogatorio. *El señor Louis Fischer, vocero soviético semioficial, conoce muy bien esta historia. Me pregunto si tratará de negarla.*

Stalin ha ordenado a la GPU que organice procesos a los trotskistas en el extranjero a toda costa, con el fin de avalar ante la opinión pública mundial siquiera una parte de las acusaciones de Moscú. Los agentes más importantes están dedicados a este trabajo. Se gastan sumas colosales de dinero para este fin, sobre todo en España, Francia, México y Estados Unidos, pero también en Checoslovaquia y Austria. Espero dar a conocer informes más detallados al respecto en un futuro cercano.

La GPU ha hecho y está haciendo todos los esfuerzos para montar un proceso contra Bujarin y Rikov, con el fin de contrarrestar a la opinión pública hostil con nuevas confesiones. En mayo, el ex jefe del gobierno soviético Rikov y el ex presidente de la Comintern Bujarin, fueron llevados desde la cárcel a una reunión del Comité Central del partido. Se negaron a confesar sus supuestos actos de traición, terrorismo, etcétera. Stalin gritó: "¡Que vuelvan a la cárcel! ¡Que se defiendan desde allí!" Se buscan las confesiones provisorias de los supuestos miembros de la Oposición de Derecha (Rikov y Bujarin) con el fin de quebrar a los dos acusados más importantes y obligarlos a cumplir el papel que les asigna el libreto de la GPU en un proceso próximo.

Un detalle típico, referente a Gertrude Schilbach, quien organizó el asesinato de Reiss: es ciudadana alemana, nacida en Alsacia. Solicitó a la GPU una fuerte

suma de dinero con el fin de adquirir la ciudadanía francesa. Recibió el dinero, pero jamás realizó los trámites correspondientes ante las autoridades francesas.

Basta por hoy. Habrá revelaciones no menos importantes. A pesar de las conmociones de nuestro tiempo, creo que las fechorías de la pandilla de la GPU merecen cierta atención.

Erwin Wolf: víctima de la GPU¹¹³

19 de octubre de 1937

Hace pocos días el señor Trotsky informó a la prensa que su ex secretario Erwin Wolf había sido atrapado en la red de Stalin en España y asesinado alevosamente. Se recordará que Wolf fue su ayudante durante su estada en Noruega hasta el momento en que fue sometido a arresto domiciliario.

Para ampliar la información publicada acerca de los acontecimientos relacionados con la desaparición de Wolf, este corresponsal acudió al señor Trotsky, quien todavía reside en Coyoacán, en la casa del pintor Diego Rivera.

Aunque está ocupado en sus actividades literarias, el señor Trotsky me recibe en su gabinete de trabajo, la misma sala donde, cinco meses atrás, la Comisión Investigadora Preliminar realizó sus audiencias referidas a los cargos formulados contra León Trotsky en los procesos de Moscú.

En primer lugar, le pregunto si el informe según el

cual el señor Wolf ha sido asesinado ya fue verificado definitivamente.

"Permítame hacerle una observación preliminar. Su periódico, *Aftenposten*, era y es muy hostil a mis ideas y mi persona. Por lo que a mí respecta, no siento la menor simpatía por su periódico. Usted vino a verme con el único fin de brindar información a los lectores de su periódico. También a mí me interesa informar al pueblo noruego, aunque sea a través del periódico más conservador de Noruega. Pero, dadas las circunstancias, nuestras relaciones deben basarse en lo que los norteamericanos llaman un 'acuerdo de caballeros'. Debe ocuparse de que su periódico publique mis declaraciones textualmente, o que no las publique.

"Pasemos ahora al caso de mi amigo Erwin Wolf. Hasta el momento no han aparecido pruebas claras. Pero todos los hechos conocidos tienden a demostrar que murió en España a manos de los agentes de la GPU. Se han hecho esfuerzos para conseguir información de las autoridades españolas, pero nadie sabe - o nadie quiere saber- nada. Uno pregunta en una oficina y lo envían a otra, o bien le dicen que no se conoce a nadie con ese nombre. Quizá sea cierto en muchos casos que el funcionario no sabe. Hay tantas autoridades ficticias en España ahora.

"Decenas de personas desaparecen en España. No se pueden obtener informes sobre sus paraderos.

"Su asesinato fue organizado por los agentes de Stalin, la GPU."

Hay un tono de odio implacable en la voz del señor Trotsky cuando habla de la GPU; el mismo que empleó para denunciar los métodos de esa institución durante las audiencias de la comisión.

“La GPU es el verdadero gobierno de la llamada España Republicana. Tanto el ejército como la policía del gobierno de Valencia están en sus manos.”

Le pregunto si la GPU ejerce su influencia por intermedio de alguna agencia española que colabora con Moscú.

“No - exclama Trotsky enfáticamente - es la verdadera GPU, la rusa, actuando bajo las órdenes directas de Stalin. Fue Antonov-Ovseenko, representante de Moscú y ex cónsul en Barcelona - iconozco a ese hombre! - quien dio la orden de matar a Andrés Nin, Erwin Wolf y muchos más.

“La GPU está activa en todas partes, incluyendo los países gobernados por los autotitulados ‘socialistas’. Por ejemplo fue la GPU quien logró que yo fuera expulsado de Noruega. También Erwin Wolf fue expulsado de Noruega por orden de la GPU. El gobierno ‘socialista’ noruego está hecho de la misma mala pasta que el español. No es menos conservador e inclusive reaccionario que muchos gobiernos que no se reclaman socialistas, pero al mismo tiempo es menos valiente. Los señores Nygaardsvold, Trygve Lie y compañía, quisieron mostrar su mano firme en una ocasión, con el fin de fortalecer su autoridad. En realidad, sólo mostraron su debilidad orgánica. Ante cualquier grito de la reacción u orden de la GPU, tiemblan. ‘Cometimos una estupidez cuando le autorizarnos a entrar a Noruega’, me dijo el ministro de ‘Justicia’ (¿?) en nuestra última entrevista. ‘Señor Trygve Lie, ahora usted trata de rectificar su estupidez mediante un crimen’, respondí yo.

“Sí, fue un crimen, Yo, mi hijo y muchos de mis amigos estábamos acusados de los crímenes más horribles que se puedan imaginar. Yo, poseía todas las

pruebas para demostrar la falsedad de las acusaciones. Y en ese momento, el gobierno 'socialista' encabezado por el virtuoso e inmaculado señor Martin Tranmael, nos internó a mi esposa y a mí para privarme de la posibilidad de defender la vida de mi hijo y de mis amigos y mi honor político. El pretexto fue ficticio y además estúpido. ¿Cómo se llama una acción de ese tipo? Intento de asesinato moral. El crimen fue cometido bajo órdenes directas de Moscú. Los intentos del señor Tranmael por ocultar este hecho en *Arbeiderbladet* son ridículos."

Le pregunto si la presión ejercida sobre el gobierno noruego fue de índole económica o política. Su respuesta:

"Se empleó la presión económica. El gobierno estaba presionado duramente por los intereses de los astilleros y la industria pesquera y cuando el embajador soviético Iakubovich golpeó la mesa, el gobierno cedió. La capitulación de Nygaardsvold ante Iakubovich fue una traición no sólo a los principios democráticos, sino también a los intereses elementales de Noruega como estado independiente. Después de este primer éxito Moscú puede emplear la misma arma (monopolio estatal del comercio) para chantajear a Oslo en cualquier ocasión.

"La expulsión de Erwin Wolf y de mi otro secretario, J. van Heijenoort, fue un acto absolutamente ilegal. No habían violado ninguna ley del país; su único crimen consistió en ser mis secretarios.

"Trygve Lie me dijo: Si usted firma una declaración sometiéndose voluntariamente a la censura de su correspondencia, no expulsaremos a sus secretarios. Me negué. Dije que se trataba de una exigencia escanda-

losa. El llamado gobierno 'socialista', y sobre todo el señor Tranmael, conocían muy bien mis actividades literarias y políticas y nadie jamás planteó la menor objeción... Inmediatamente después de la orden tajante de Moscú de agosto de 1936 le declaré al señor Lie que yo no vine a Noruega a obedecer las órdenes de la GPU: si hubiera estado dispuesto a hacerlo no hubiera tenido la menor necesidad de trasladarme de Moscú a Oslo. En Noruega mantuve una actitud de absoluta lealtad hacia el acuerdo. Jamás expresé una opinión acerca de la política noruega, ni siquiera en mis conversaciones privadas. No podía someter mi actividad literaria al control de un oficial de policía reaccionario e ignorante. Como 'castigo' el gobierno 'socialista' nos internó a mí y a mi esposa; a ella no la acusaron de nada; pero eso no es todo, también expulsaron a mis colaboradores [Erwin Wolf y J. van Heijenoort de la manera más brutal. Mis colaboradores] no eran exiliados. Sus papeles estaban en orden. No cometieron ningún crimen. Eran buenos amigos de Noruega y de su pueblo. Los castigaron simplemente porque yo me negué a acceder a la exigencia arbitraria de Trygve Lie.

"Pero eso no es todo. Después de mi internamiento, *Arbeiderbladet* lanzó una campaña difamatoria contra mi persona y mis colaboradores. Tranmael encontró los colaboradores adecuados para ese fin. El agente semioficial de la GPU en Noruega es Yacob Friis. No para asesinar, ni para robar archivos: el señor Friis es demasiado cobarde como para cometer esa clase de hazañas. Pero sí tiene la valentía de atacar y calumniar a un adversario que se encuentra bajo llave. Cuando vivía libremente en Noruega, este caballero - me refie-

ro al señor Friis- jamás me criticaba; pero una vez internado inundó a la prensa socialista con las mentiras y calumnias fabricadas por la GPU en Moscú. Esta campaña fue sumamente perjudicial, no sólo para mí, sino también para mis amigos y colaboradores, especialmente para Erwin Wolf.”

¿Qué hizo el señor Wolf cuando se fue de Noruega?

“Al llegar a Copenhague fue arrestado nuevamente, también por orden de la GPU, en este caso por órdenes enviadas al gobierno danés. Se dio como razón oficial que, puesto que se lo había expulsado de Noruega, debía haber hecho algo malo. Expulsado de Dinamarca, fue a Inglaterra, donde permaneció durante varios meses. Durante los procesos de Moscú realizó una campaña contra la justicia stalinista a través de los periódicos británicos, principalmente el *Manchester Guardian*. Conociendo las circunstancias de mi vida en Noruega, podía denunciar la falsedad de las afirmaciones sobre mis supuestos vínculos con personalidades rusas, tales como Piatakov, quien ‘confesó’ que había viajado a Noruega por avión con el fin de conspirar conmigo. Por eso la GPU odiaba a Wolf.

“Luego fue a España como corresponsal del *News Chronicle*. Fue arrestado una vez, junto con casi todos los corresponsales extranjeros, y pasó algunos días en la cárcel. Ese arresto fue un acto oficial de las autoridades. Posteriormente, el 31 de julio, un día antes de su partida de España, fue arrestado nuevamente, esta vez sin formalidades legales. Fue secuestrado alevosamente por los agentes de la GPU.

“Wolf era checoslovaco, miembro de una conocida familia de comerciantes. Era un hombre de absoluta integridad y honestidad. Su colaboración conmigo era

absolutamente desinteresada. Vino a ayudarme por propia iniciativa. Siempre ayudaba a los exiliados alemanes perseguidos por los nazis. Gracias a su gran habilidad para los idiomas extranjeros aprendió rápidamente el noruego, y sentía la mayor simpatía por el pueblo noruego...

"Todos los intentos por ayudarlo se estrellaron contra la misma afirmación: aquí nadie lo conoce.

"Estaba casado con una hija del señor Knudsen, director de un periódico, miembro del parlamento noruego y anfitrión de Trotsky en Noruega. Estuvo con él en España, pero escapó a Francia cuando fue arrestado. Fue su comportamiento valiente lo que impidió que los seis jóvenes fascistas encontraran lo que buscaban cuando trataron de penetrar en mi cuarto."

El señor Trotsky extiende los brazos para mostrar cómo ella los detuvo en la puerta y dice con admiración:

"¡Una muchacha noruega valiente! ¡Ella los detuvo!".

Le pregunto sobre la fuente del informe de que Wolf fue asesinado tras su arresto.

"Por intermedio del norteamericano Harry Milton. Este hombre combatió como voluntario en el ejército republicano español. Fue herido y, después de recuperarse, arrestado. Esto les ha sucedido a muchos voluntarios, y siempre por la misma razón: oponerse a la GPU. Gracias a la intervención del cónsul norteamericano fue puesto en libertad y pudo salir de España. El representante norteamericano estaba en situación de obligar a que lo pusieran en libertad. Luego, Milton me escribió que su conocimiento de las circunstancias y del trabajo de la GPU le permitían concluir con certeza

casi total que Wolf había sido asesinado.

“Como dije antes - dice el señor Trotsky para concluir- todavía no me han llegado pruebas definitivas, pero el solo hecho de que el informe periodístico de su muerte no haya sido refutado en España es una confirmación. Publiqué el informe simplemente para ver si alguien lo negaba.”

El señor Trotsky vuelve a su trabajo. Su escritorio está ubicado en el centro de una gran habitación. Un reflector echa una luz dramática sobre la escena. En la oscuridad del fondo se alcanzan a distinguir libros y documentos. Las ventanas tienen barrotes. Parece un cuartel general de campaña.

Dictadura y Revolución¹¹⁴

23 de octubre de 1937

Mi querida camarada Margaret de Silver:

Me encantó leer su carta, tan fraternal y al mismo tiempo tan franca. De más está decir cuán grato me resultó el hecho de que mí libro le interesara tanto, hasta el punto de dedicarle mucho tiempo a su lectura. Los lectores atentos son muy escasos, casi tan escasos como los autores serios, pero por eso mismo son tan valiosos.

Las objeciones que usted formula revisten gran importancia teórica y política. En mi último trabajo [*stalinismo y bolchevismo*] intenté referirme a esta cuestión en forma por demás concisa y - lo reconozco - demasiado insuficiente. No sé si usted ha recibido ya mi folleto. Le adjunto una copia. Aquí trataré de formular algunos puntos suplementarios en apoyo a mi posición.

Para mí, la dictadura revolucionaria de un partido proletario no es algo que uno pueda aceptar o rechazar

libremente: es una necesidad objetiva que nos imponen las realidades sociales - la lucha de clases, la heterogeneidad de la clase revolucionaria, la necesidad de una vanguardia revolucionaria seleccionada para asegurar la victoria. La dictadura de un partido, como el propio estado, pertenece a la prehistoria bárbara, pero no podemos saltar este capítulo que puede abrir (no de un solo golpe) la auténtica historia humana.

Los dirigentes de la CNT española renunciaban en todo momento a participar en "política" y renunciaban a tener algo que ver con el estado, pero la realidad social es más poderosa que cualquiera de esas negaciones abstractas. Durante la guerra civil, los dirigentes de la CNT se hicieron ministros burgueses, pero, ¡ay!, ministros secundarios e impotentes. En mayo, los obreros anarquistas iniciaron una poderosa insurrección. De haber contado con una dirección adecuada seguramente hubieran podido conquistar el poder en Cataluña y, con su ejemplo, levantar a las masas trabajadoras de España entera. Pero renunciaron a dirigir la revolución. *Solidaridad Obrera* dijo en centenares de ocasiones: "La acusación de que nosotros provocamos el movimiento es totalmente falsa. Si lo hubiéramos provocado, o simplemente orientado, seguramente hubiéramos logrado la victoria. Pero no queremos una dictadura y por eso renunciamos a dirigir la insurrección." ¿Cuál fue el resultado? Al renunciar a la dictadura para sí, los dirigentes de la CNT dejaron el campo libre para la dictadura stalinista: la naturaleza social, como la física, no tolera el vacío.

El partido revolucionario (vanguardia) que renuncia a su propia dictadura entrega a las masas a la contrarrevolución. Tal es la enseñanza de toda la historia

moderna.

Hablando en términos abstractos, sería muy bueno que la dictadura del partido pudiera ser remplazada por la "dictadura" del pueblo trabajador en su conjunto, sin partido, pero eso implica un nivel de desarrollo político de las masas tan elevado que jamás se puede alcanzar bajo las condiciones creadas por el capitalismo. La razón de la revolución proviene del hecho de que el capitalismo no permite el desarrollo material y moral de las masas.

La dictadura no puede resolver todos los problemas ni impedir nuevos reveses (reacción, terrores, contrarrevolución). El desarrollo de la humanidad es muy contradictorio, pero no podemos renunciar a dar un paso hacia adelante con el fin de impedir medio paso hacia atrás. A pesar de la dictadura deshonestista de la burocracia terroreana en la Unión Soviética, la Revolución de Octubre en su conjunto significa un progreso inmenso en la historia de la humanidad. Incluso ahora, bajo el talón de hierro de la nueva casta privilegiada, la URSS no es lo mismo que la Rusia zarista. Y gracias a la Revolución de Octubre la humanidad es incomparablemente más rica en experiencia y posibilidades.

Me encantaría reunirme alguna vez con el camarada Carlo Tresca. Lógicamente, no con el fin ingenuo de convertirlo (los viejos revolucionarios somos gente testaruda), sino con el fin de discutir las posibilidades para la acción conjunta contra la gangrena stalinista. Zamora, el miembro mexicano de la comisión [Dewey] volvió muy satisfecho con la comisión y totalmente cautivado por Tresca.

Mi esposa y yo guardamos un gratísimo recuerdo de

su breve visita a México y esperamos que esa visita no sea la última.

Mi más cálido agradecimiento por su carta y por su amistad en general.

Fraternalmente,

León Trotsky

Notas

¹ *Telegrama al CEC de la URSS*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Mary Gordon. El CEC es el Comité Ejecutivo Central, principal organismo de gobierno de la URSS.

² *El factor tiempo en política*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Burnham, con copias a Carter, Cannon, Glotzer y Weber. En esa época Cannon retornó a Nueva York para trabajar en el centro nacional.

³ *Prólogo a Los crímenes de Stalin*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] por A.L. Preston.

⁴ *Joseph-Paul Boncour* (1873-1972): socialista de derecha francés hasta 1931, fue primer ministro en 1932-33 y ministro de Relaciones Exteriores del segundo gobierno de Blum.

⁵ *Las preguntas de Wendelin Thomas*. *Socialist Appeal*, 21 de agosto de 1937. *Wendelin Thomas* (n.1884): miembro del bloque comunista en el parlamento alemán (1920-24), participó en la Comisión Internacional de investigación de los procesos de Moscú. La carta de Trotsky responde al argumento de Thomas, según el cual existía una identidad fundamental entre el bolchevismo y el stalinismo, como lo demostraba la actitud de Lenin ante adversarios tales como los mencheviques, los insurrectos de Kronstadt y las bandas independientes de Majno durante la guerra civil.

⁶ Base naval de *Kronstadt*: centro de una insurrección de marineros contra el régimen bolchevique en 1921. Los rebeldes exigieron soviets sin comunistas y se opusieron a muchas de las medidas severas

adoptadas por los bolcheviques para salvaguardar a la revolución durante la guerra civil. La insurrección, aplastada por los bolcheviques, condujo a las concesiones de la NEP. Véanse los dos artículos sobre Kronstadt en *Escritos* 37-38.

⁷ *Nestor Majno* (1884-1934): dirigente de las guerrillas ucraniana-s, combatió a los reaccionarios ucranianos y las fuerzas de ocupación alemanas durante la guerra civil. Se negó a integrar sus fuerzas en el Ejército Rojo y entró en conflicto con éste hasta que el gobierno soviético dispersó sus fuerzas en 1921.

⁸ *Anton Denikin* (1872-1947): comandante de las fuerzas contrarrevolucionarias del frente sur durante la guerra civil rusa.

⁹ *Entrevista con el Comité de Relaciones Culturales con América Latina*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. El Comité de Relaciones Culturales con América Latina estaba presidido por el profesor Hubert Herring, autor de *A History of Latin America*. Trotsky habló en inglés y la entrevista fue registrada taquigráficamente por uno de sus secretarios, quien luego entregó una transcripción no corregida al grupo. En el texto que aparece en esta obra se han corregido algunos errores evidentes. El comité de Herring volvió a entrevistar a Trotsky en 1939. Véase "En vísperas de la Segunda Guerra Mundial" (23 de julio de 1939) en *Escritos* 39-40.

¹⁰ *Alexandra Kollontai* (1872-1952): la primera mujer diplomática de la historia, fue embajadora en México y Suecia. Fue dirigente de la Oposición Obrera, pero se separó de todas las oposiciones y se integró al aparato antes del inicio de la lucha decisiva contra la Oposición de Izquierda.

¹¹ *Earl Browder* (1891-1973): ocupó el puesto de secretario general del PC norteamericano en 1930 por orden de Stalin y, también por orden de Stalin, fue relevado de ese puesto en 1945 y expulsado en 1946. Fue candidato presidencial del partido en 1936 y 1940.

¹² *Dinastía Hohenzollern*: reinó en Alemania y Prusia hasta 1918.

¹³ *Radicales*: o Radical-Socialistas franceses, ni izquierdistas ni socialistas, eran el principal partido capitalista francés en el período entre las dos guerras mundiales, con una política comparable a la del Partido Demócrata de EE.UU. *Camille Chautemps* (1885-1963), radical, fue primer ministro de Francia en 1930 y 1933-34, pero debió renunciar cuando se comprobó su participación en un escándalo financiero. Fue primer ministro nuevamente en 1937-38.

¹⁴ *Wolf Weiss*: joven novelista alemán cuyo arresto y fuga se describen en *Service d'information et de presse* N° 19/20, 1936. Véase el comentario de su libro sobre los procesos de Moscú en este volumen.

A. *Tarov* (1898-1942): obrero de origen armenio, se unió al Partido Bolchevique en la región del Cáucaso en 1917 y participó en la guerra civil. Militante de la Oposición, fue expulsado del partido y deportado a Siberia en 1927. Escapó a Irán y luego a Europa. Durante la Segunda Guerra Mundial combatió en la resistencia comunista armenia y fue ejecutado por los nazis.

¹⁵ *William H. Chamberlin* (n.1897): corresponsal del *Christian Science Monitor* en Moscú (1922-34); en el Lejano Oriente (1935-39) y en Francia (1939); escribió varias obras sobre la Unión Soviética.

¹⁶ *John Reed* (1887-1920): periodista de izquierda norteamericano, apoyó la Revolución Rusa y escribió *Diez Días que conmovieron al mundo*.

¹⁷ Coronel *Casimir de la Rocque* (1886-1946): fundador de Croix de Feu y Volontiers Nationaux, formaciones militares de derecha, en 1934-36 era el principal candidato a dictador fascista. Tras la disolución de sus bandas paramilitares, fundó el Partido Social Francés, fascista, en 1936. *Oswald Mosley* (n.1896): fundador y dirigente de la Unión Fascista Británica, los llamados Camisas Negras. Estuvo bajo arresto domiciliario durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente se radicó en Francia.

¹⁸ *Prólogo a la edición en español de La revolución traicionada*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por George Saunders. Aunque Andrés Nin terminó su traducción española en 1937, *La revolución traicionada* no apareció en España, debido probablemente a la guerra civil. La traducción de Nin apareció en la Argentina en 1938.

¹⁹ El parlamento soviético es el Soviet Supremo de Comisarios del Pueblo. Trotsky lo compara con el parlamento alemán hitleriano para resaltar su subordinación a un líder totalitario.

²⁰ *En el umbral de una nueva guerra mundial*. Parte de este artículo apareció en *Yale Review*, junio de 1938, bajo el título de "Si se produce una nueva guerra mundial". Otra parte apareció bajo el título de "¿Estamos ante una nueva guerra mundial?", en *Liberty* del 13 de setiembre de 1937. Estas fueron las partes que aparecieron en la primera edición [norteamericana] de los *Escritos 37-38*. En la presente edición de los escritos aparece el texto completo por primera vez, basado en el manuscrito que se encuentra en el archivo de James P. Cannon. Formaba parte de una colección que Trotsky quiso, y no pudo, publicar en 1940 bajo el título de "La guerra y la paz", con autorización de la Library of Social History.

²¹ *Robert Cecil* (1864-1958): parlamentario conservador y presidente

de la Liga de las Naciones en 1923-45, realizó un "plebiscito por la paz" (1935) para recoger la opinión del pueblo británico en torno a la cuestión de la guerra y del rearme. Recibió el Premio Nobel de la paz en 1937.

²² *Hermann Goering* (1893-1946): jefe de la fuerza aérea y titular de otros cargos importantes bajo el régimen de Hitler.

²³ *John F. Fuller* (1878-1966): autor de varias obras sobre el futuro de la guerra que ejercieron influencia sobre los estrategas militares. Se le atribuye haber descubierto la importancia de la mecanización militar durante la Primera Guerra Mundial. *Hans von Seeckt* (1866-1936): Comandante en jefe de las fuerzas armadas alemanas en 1918-26. Entre 1922 y 1935 fue asesor militar de Chiang Kai-shek en China.

²⁴ En julio de 1937 los japoneses ocuparon Pekín y Tsietsin y posteriormente Shanghai y Nankín. La lucha china contra la invasión japonesa terminó en 1945.

²⁵ Los siete párrafos siguientes aparecieron en *Yale Review*, pero Trotsky los omitió en la nueva versión que preparó en 1940. [nota del editor norteamericano].

²⁶ El *anschluss* (anexión alemana): no se llevó a cabo hasta marzo de 1938. A mediados de 1937 el hecho ya parecía inevitable, por eso Trotsky lo describe como si estuviera consumado.

²⁷ *Acerca del artículo sobre la guerra*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Charles Walker, agente literario de Trotsky, con copias a Vanzler y Cannon. Al igual que la prensa Hearst, la revista *Liberty*, publicada por Bernarr McFadden, era odiada por la izquierda norteamericana. Trotsky conocía este hecho, pero estaba dispuesto a vender artículos a *Liberty* siempre y cuando sus camaradas norteamericanos no lo objetaran. Pocos meses más tarde, cuando la prensa de Hearst pirateó su artículo sobre el proceso de Bujarin y Rikov, escribió: "Si yo tuviera que pegar carteles advirtiendo al pueblo que existe una epidemia de cólera, utilizaría las paredes de las escuelas, iglesias, tabernas, salas de juego y de establecimientos peores". ("Acerca de Hearst", *Escritos* 37-38).

²⁸ *Joseph Vanzler* (1902-1956): entró al movimiento trotskista norteamericano en 1933 y fue elegido al Comité Nacional del SWP en 1939. Bajo el seudónimo de John G. Wright tradujo las obras de Trotsky y escribió artículos sobre la URSS y sobre cuestiones teóricas. Permaneció en el equipo de prensa del SWP hasta su muerte. *Adelaide* era la esposa de Walker y la *Sra. George*, la madre de ésta. Las dos mujeres conocieron a Trotsky durante las audiencias de la Comisión

Dewey.

²⁹ *La novela de Wolf Weiss*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por Hilary Jaeger. El título de la novela de Weiss era *Yo confieso*. Con su comentario, Trotsky quiso que alguna editorial norteamericana se interesara por la novela, pero la misma jamás apareció en inglés.

³⁰ *Entrevista por "México al Día". Quatrième Internationale*, enero de 1938. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 37-38* por A.L. Preston. El periodista era Antonio Magaña Esquivel.

³¹ El informe de la Comisión Investigadora apareció bajo el título de *Not Guilty* en 1938. El plan de publicar un tercer tomo con las actas y documentos de la subcomisión jamás se materializó.

³² *Entrevista por el Sunday Sun de Sydney. Quatrième Internationale*, enero de 1938. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 37-38* por A.L. Preston. El periodista era Eric F. Baume, cuya caracterización de Trotsky apareció en su diario el 21 de noviembre de 1937.

³³ En agosto de 1939 Stalin y Hitler firmaron un pacto de "no agresión" y los stalinistas del mundo entero dejaron de criticar a Hitler.

³⁴ *Respuestas al Herald-Tribune de Nueva York*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. El periodista era Alvin M. Josephy, Jr., quien aceptó la condición impuesta por Trotsky de que sus respuestas aparecieran "íntegra y textualmente", o bien no se las publicara. El *Herald-Tribune* no publicó la entrevista, pero al año siguiente Josephy publicó una versión tergiversada y abreviada en la revista *Ken*, mayo de 1938, donde omitió todas las preguntas y respuestas referidas a España.

³⁵ *Buenaventura Durruti* (1896-1936): dirigente de la izquierda anarquista española y jefe miliciano. Dirigió la defensa de Madrid y murió en esa batalla.

³⁶ *Lavr G. Kornilov* (1870-1918): cosaco siberiano, fue nombrado comandante en jefe por Kerenski en julio de 1917 y luego dirigió una asonada contrarrevolucionaria para derrocar al propio Kerenski.

³⁷ *Los problemas norteamericanos y la Internacional*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon. Los trotskistas ya habían sido expulsados del PS y se preparaban para organizar el nuevo partido para fines del año.

³⁸ *El Manifiesto a los militantes del Partido Socialista*. Apareció en el primer número del *Socialist Appeal* (14 de agosto de 1937) firmado por "Comité de acción nacional de la Appeal Association del PS".

³⁹ La conferencia internacional donde se fundó la Cuarta internacional se reunió en setiembre de 1938

⁴⁰ F: Li Fu-jen, destacado analista de problemas chinos para la prensa trotskista.

⁴¹ *Stalinismo y bolchevismo*. Publicado en folleto por Pioneer Publishers en 1937. Traducido del francés [al inglés] por Eleanor Clark.

⁴² *Rudolph Hilferding* (1877-1941): dirigente socialdemócrata alemán antes de la Primera Guerra Mundial, fue pacifista durante la misma. Fue ministro de Hacienda en los gabinetes burgueses de 1923 y 1928. Murió en un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

⁴³ *Willi Schlamm* (n. 1904): uno de los fundadores de la Oposición de Derecha austríaca. Cuando Hitler llegó al poder publicó varios artículos importantes de Trotsky en *Die Neue Weltbuehne*, revista que él dirigía. Posteriormente se radicó en Estados Unidos y fue editor de la cadena de publicaciones Henry Luce.

⁴⁴ *Socialismo anterior a marzo de 1948*: se refiere al socialismo utópico, refutado y repudiado por Marx y Engels cuando iniciaron la construcción del movimiento revolucionario.

⁴⁵ N. V. *Ustrialov* (1890-?): miembro del Partido *Demócrata Constitucional* (Cadete), era un liberal, partidario de una monarquía constitucional o de una república en Rusia. Era un partido de terratenientes, burgueses medios e intelectuales burgueses progresivos. Ustrialov se opuso a la revolución bolchevique, pero luego trabajó para el gobierno soviético creyendo que éste se vería obligado a restaurar el capitalismo. Arrestado en 1937, fue acusado de realizar actividades antisoviéticas y desapareció.

⁴⁶ *Mijail Bakunin* (1814-1876): contemporáneo de Marx y miembro de la Primera Internacional, fue el fundador del anarquismo. Su teoría propugnaba por la abolición del estado y la creación de una federación de comunidades libres.

⁴⁷ *CNT* (Confederación Nacional del Trabajo): federación anarcosindicalista española.

⁴⁸ Uno de los representantes destacados de esta corriente de pensamiento es el francés B. Souvarine, autor de una biografía de Stalin. El lado fáctico y documental de su obra es producto de una investigación prolongada y seria. Pero la filosofía histórica de este autor brilla por su vulgaridad. Busca la explicación de los contratiempos históricos posteriores en las fallas intrínsecas del bolchevismo. Para él no existen las presiones del verdadero proceso histórico sobre el bolchevismo. Taine, con su teoría del "entorno", se encuentra más cerca de

Marx que Souvarine. * (Nota de L.T.)

* *Hippolyte Tai'ne* (1828-1893).- filósofo francés cuyas teorías deterministas según las cuales el hombre es producto de la herencia, del condicionamiento histórico y del medio social se convirtieron en la base de la escuela naturalista.

⁴⁹ " *Hermann Gorter* (1864-1927) y *Anton Pannekoek* (1873-1960): escritores de la izquierda socialdemócrata holandesa. Durante la Primera Guerra Mundial fueron pacifistas e internacionalistas y se vincularon a la izquierda de Zimmerwald. Ingresaron al PC holandés en 1918, pero se opusieron a la participación de los comunistas en los sindicatos y en el parlamento. Criticados por su ultraizquierdismo, se separaron del PC en 1921. los primeros *espartaquistas* tomaron el nombre de Partido Comunista Alemán en 1919. Posteriormente, distintas sectas oportunistas y ultraizquierdistas de Alemania y otros países utilizaron ese nombre -Trotsky se refiere aquí a estas últimas.

⁵⁰ *Sydney* (1859-1947) y *Beatrice* (1858-1943) *Webb*: socialistas fabianos ingleses y admiradores de la burocracia stalinista

⁵¹ Para 1977, *Las Obras completas* (edición en inglés) de Lenin (Moscú, Editorial Progreso), totalizaban cuarenta y cinco volúmenes.

⁵² Véase la "Plataforma de la Oposición" en *The Challenge of the Left Opposition* (1926-27) (Nueva York, Pathfinder Press, 1979)

⁵³ *Liston Oak* (1895-1970): periodista, rompió con los stalinistas durante la guerra civil española en 1937. Escribió durante un tiempo para la prensa trotskista pero luego se afilió a la socialdemocracia. *Eduard Bernstein* (1850-1932): principal teórico del revisionismo en la social-democracia alemana. Sostenía que el marxismo ya no era válido y debía ser "revisado": el socialismo no sería producto de la lucha de clases y de la revolución, sino de la reforma gradual del capitalismo empleando métodos parlamentarios; por consiguiente, el movimiento obrero debía abandonar la política clasista y adoptar la de colaboración de clases.

⁵⁴ *Bordiguistas* italianos: grupo ultraizquierdista dirigido por Amadeo Bordiga (1889-1970), expulsado del PC italiano por "trotskista" en 1929. Los trotskistas trataron de trabajar con los bordiguistas, pero no pudieron debido al sectarismo de estos últimos: por ejemplo, se oponían al frente único por razones principistas.

⁵⁵ *Emile Vandervelde* (1866-1938): dirigente del Partido Laborista belga y presidente de la Segunda internacional, 1929-36. Fue ministro durante la Primera Guerra Mundial y firmó el tratado de Versalles en nombre de Bélgica. *Louis de Brouckere*: dirigente del laborismo belga y belicista durante la Primera Guerra Mundial. Presidió la Se-

gunda internacional en 1937-39. *Clement Attlee* (1883-1967): dirigente del Partido Laborista inglés a partir de 1935, ocupó puestos en el gabinete de Winston Churchill en 1940-45. Cuando el laborismo ganó las elecciones de 1945, Attlee fue nombrado primer ministro y ocupó ese cargo hasta 1951.

⁵⁶ *Para desacreditar a los stalinistas a los ojos de los obreros*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of social History.

⁵⁷ *Rae Spiegel* (Raia Dunaievskaja (secretaria de Trotsky en México).

⁵⁸ *Eleanor Clark* (n. 1913): conocida escritora, había visitado a Trotsky en Coyoacán y ofrecido su colaboración para la traducción de sus trabajos al inglés. No era miembro del movimiento trotskista.

⁵⁹ *El buró de Londres ayuda a los fraudes de Stalin negándose a integrar la comisión investigadora*. *Socialist Appeal*, 18 de setiembre de 1937.

⁶⁰ *El propósito de comisión inestigadora*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Albert Goldman

⁶¹ *Mayor paciencia pedagógica para con los nuevos elementos*. Del archivo de James P. Cannon. con autorización de la Library of Social History.

⁶² *NAS* (Organización Obrera Nacional: pequeña federación sindical ultraizquierdista cuyo principal dirigente era Sneevliet.

⁶³ *Lovestonistas*: grupo formado por Jay Lovestone (n. 1898), ex dirigente del PC norteamericano, expulsado en 1929, poco después de la caída de Bujarin, su aliado internacional. Los lovestonistas disolvieron su organización al principio de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, Lovestone fue asesor en asuntos internacionales de George Meany, presidente de la AFL-CIO. *Oehleristas* (por Hugo Oehler, miembro del Comité Nacional del WPUS): constituían una fracción sectaria en el movimiento trotskista norteamericano. Sostenían que el entrismo en un partido socialdemócrata violaba los principios revolucionarios y que no aceptarían la disciplina de un partido capaz de aceptar ese entrismo. Fueron expulsados en octubre de 1935 por editar un órgano público sin autorización del partido y existieron con el nombre de Liga Obrera Revolucionaria durante varios años. En 1937 trataban de romper a la izquierda del PS desde dentro y desde fuera.

⁶⁴ En inglés en el original.

⁶⁵ *Por un régimen auténticamente democrático*. Del archivo personal de Albert Glotzer y publicado con su autorización.

⁶⁶ *Respuestas a United Press. Quatrieme Internationale*, enero de 1938. Traducido del francés (al inglés) para la primera edición (norteamericana) de *Escritos 37-38* por A.L. Preston.

⁶⁷ *Por un sentido de responsabilidad en la discusión partidaria*. Del archivo privado de Albert Glotzer. Se publica con su autorización.

⁶⁸ *Martin Abern* (1898-1949): miembro fundador del PC norteamericano, también lo fue del movimiento trotskista. Era miembro del comité Nacional de la Communist League of America y luego del SWP hasta que se separó del mismo junto con el grupo de Shachtman en 1940.

⁶⁹ *Prevé la catástrofe para Japón. Socialist Appeal*, 9 de octubre de 1937. Las preguntas fueron formuladas por el periodista J.P. McKnight de Associated Press y aparecen aquí con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

⁷⁰ *Una lección trágica. Socialist Appea*, 6 de noviembre de 1937. *IgnaceReiss* (1899-1937): seudónimo de Ignace Poretski, agente de la GPU que en el verano de 1937 rompió con Stalin y se unió a la Cuarta Internacional. El 4 de setiembre de 1937 los agentes de la GPU lo asesinaron en las afueras de Lausana, Suiza. Su viuda, Elizabeth K. Poretski escribió su biografía, que apareció (en inglés) bajo el título de *Our Own People* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1970).

⁷¹ *En respuesta a Selden Rodman. Quatrieme Internationale*, enero de 1938. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición (norteamericana) de *Escritos 37-38* por A.L. Preaton. *Selden Rodmon* (n. 1909), editor de *Common Sense*, revista liberal norteamericana. Visitó a Trotsky en México en setiembre de 1937.

⁷² *El arresto de Erwin Wolf*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a George Novack y Félix Morrow.

⁷³ *Chen Tu-hsiu* (1879-19421): fundador del PC y de la Oposición de Izquierda chinas, la policía del Kuomintang lo mantuvo en la cárcel desde 1932 hasta 1937. Quebrantada su salud, se radicó en una aldea cercana a Chungking. Los stalinistas chinos lanzaron una campaña de calumnias, acusándolo de agente japonés. A fines de la década del treinta, Chen empezó a tener diferencias con Trotsky y se separó de la Liga Comunista china en 1941.

⁷⁴ General *Eugene Miller*: jefe de la Unión de Veteranos del Ejército Zarista -de los guardias blancos-, como sucesor, a partir de 1930, del jefe anterior, quien había sido secuestrado en París probablemente por la policía secreta soviética. A su vez, Miller fue secuestrado el 22 de setiembre de 1937. Dejó una nota donde nombraba al general Eugene Skoblin, agente de la GPU infiltrado en los círculos blancos

parisinos, pero Skoblim pudo escapar.

⁷⁵ *James Maxton* (1885-1946): principal dirigente del ILP británico en los años treinta. Su pacifismo lo llevó a aprobar el papel de Chamberlain en Munich en 1938. En 1937 presidió una comisión que fue a España para comprobar si era cierto que la policía republicana arrestaba a los izquierdistas, principalmente trotskistas, poumistas y anarquistas, con el fin de liquidar el alzamiento revolucionario catalán de mayo de 1937.

⁷⁶ Véase la posición de Trotsky con respecto al apoyo al presupuesto militar de Negrin en su carta a Cannon del 21 de setiembre de 1937, *The Spanish Revolution* (1931-39)

⁷⁷ *Un observador desde lejos*. Del archivo privado de Albert Glotzer. Se publica con su autorización.

⁷⁸ *Sucesos terroristas en Francia*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Suzanne La Follette.

⁷⁹ *Pavel Miliukov* (1869-1943): dirigente del Partido cadete liberal fue ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Provisional ruso entre marzo y mayo de 1917 y un destacado adversario de la revolución bolchevique.

⁸⁰ *Disturbios de Clichy*: estallaron en marzo de 1937 cuando el Partido Social Francés, fascista, trató de realizar una exhibición cinematográfica en una barriada obrera y los trabajadores lo impidieron. Se levantaron barricadas y hubo disparos de armas de fuego. La CGT decretó un paro general de medio día. El PC se negó a plegarse a la movilización y la atribuyó a provocadores fascistas y trotskistas. El representante fascista en la Cámara de Diputados, la prensa del PC y la prensa del partido Radical responsabilizó a los trotskistas por los disturbios.

⁸¹ En español en el original (N. del T.)

⁸² *Carta a Nueva York*. Del archivo de Joseph Hansen. Carta a las dirigentes trotskistas de EE.UU.

⁸³ *G. Agabekov* y *Grigori Bessedovski*: diplomáticos soviéticos que en 1930 y 1929, respectivamente, defecionaron y se radicaron en el mundo capitalista.

⁸⁴ *Preocupado por la señora Reiss*. *Socialist Appeal*, 9 de octubre de 1937. Despacho telegráfico al *New York Times*, que lo publicó en parte el 1º de octubre de 1937.

⁸⁵ *Respuestas a preguntas*. Boletín interno del SWP, Nº 3, 1938.

⁸⁶ *Paul Eiffel*: refugiado alemán que en 1936 se separó con un pequeño grupo de la Liga Obrera Revolucionaria de Oehler, abogaba por el

sabotaje a la lucha de los republicanos españoles contra Franco y a la lucha de los nacionalistas chinos contra Japón.

⁸⁷ *William Green* (1873-1952): presidente de la central obrera conservadora de Estados Unidos (American Federation of Labor).

⁸⁸ *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar de derecha del Kuomintang, aplastó la revolución china de 1925-27. Los stalinistas lo calificaron públicamente de gran revolucionario hasta que, en abril de 1927, masacró a los comunistas y sindicalistas de Shanghai. Gobernó a china hasta su derrocamiento en la revolución de 1949.

⁸⁹ Parte de la correspondencia Trotsky-Nin aparece en el apéndice de *The Spanish Revolution (1931-39)*.

⁹⁰ *Optimista con respecto el futuro*. Del archivo privado de Albert Glotzer. Se publica con su autorización.

⁹¹ *Observaciones adicionales sobre el régimen partidario*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon.

⁹² *Harry Milton*: activista trotskista del sindicato textil de Nueva York, fue a España como voluntario antifascista. Los stalinistas lo arrestaron y deportaron.

⁹³ *Sol Lankin*: miembro fundador de la Oposición de Izquierda de EE.UU. y guardaespaldas de Trotsky en Coyoacán.

⁹⁴ Trotsky parafrasea a Lenin de memoria. Véanse las palabras textuales de Lenin en *Obras completas*, artículo del 30 de diciembre de 1922, vol. 36, p. 307 [edición en inglés].

⁹⁵ *Problemas de personal*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a *Sara Weber* (1900-1976), secretaria de Trotsky en Turquía y Francia (1933-34) y luego en México a partir de 1939.

⁹⁶ *Joseph Hansen* (1910-1979): ingresó al movimiento trotskista en 1934, fue activista del sindicato de marineros y miembro del secretariado y de la guardia de Trotsky desde 1937 hasta 1940. Véanse sus artículos sobre la vida de Trotsky en México y su asesinato en *Leon Trotsky, The Man and his Work* (Nueva York: Merit Publishers, 1969) y en la introducción a la edición de Pathfinder (1970) de *Mi vida*. Durante muchos años dirigió *The Militant* a *International Socialist Review* [el órgano semanal y la revista teórica, respectivamente, del SWP] y fue representante internacional del Socialist Workers Party. Fundó *Intercontinental Press* y lo dirigió hasta su muerte.

⁹⁷ *Por una reunión pública de la Comisión Dewey*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a *Pearl Kluger*, secretaria del CNDLT. Kluger se separó del SWP

antes de la Segunda Guerra Mundial.

⁹⁸ *Resultados del entrismo y las próximas tareas*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Rae Spiegel, la taquígrafa que realizó esta transcripción, agregó una nota para explicar que la misma era sólo una parte de la discusión en Coyoacán. "El resto de la discusión fue tan informal" que no la transcribió. Los participantes no corrigieron ni verificaron la transcripción taquigráfica.

⁹⁹ *Albert Weisbord (1900-1977)*: renunció al PC norteamericano en 1930 y fundó la Communist League of Struggle, que proclamó su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional, a pesar de que sus posiciones oscilaban entre las de esta y las de la Oposición de Derecha. La CLS se disolvió en 1937 y Weisbord apoyó al gobierno norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial.

¹⁰⁰ *La composición social del partido*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon.

¹⁰¹ *Carta a Elsa Reiss*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Warren Dean. *Elsa Reiss* era Elizabeth Poretski, la esposa de Reiss.

¹⁰² Es posible - inclusive seguro- que en un terreno puramente formal el camarada Reiss habría sido puesto bajo custodia. En las condiciones actuales, un par de meses en una prisión francesa... [La continuación de esta nota es ilegible.](L.T.)

¹⁰³ *El futuro del Comité de Defensa de Trotsky*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon

¹⁰⁴ *Discusión sobre China*: 11 de agosto de 1937, apareció en un Boletín interno y actualmente está incluida en la antología *Leon Trotsky on China*.

¹⁰⁵ "Al director del *Modern Monthly*". *Socialist Appeal*, 11 de diciembre de 1937. *Modern Monthly* (llamado posteriormente *Modern Quarterly*) era un periódico independiente de izquierda dirigido por V.F. Calverton desde 1923 hasta 1940. Publicaba artículos de comentario político y crítica literaria y obras de ficción. Trotsky fue colaborador de la revista a principios de los años treinta, pero luego se desligó de la misma por considerar que su posición respecto de los procesos de Moscú no era lo suficientemente crítica.

¹⁰⁶ *Las perspectivas para el futuro y la Conferencia Internacional*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon.

¹⁰⁷ *Franklin D. Roosevelt* (1882-1945): presidente demócrata de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte. *Herbert Hoover* (1874-1964), republicano, fue presidente en 1929-1933.

¹⁰⁸ *Fiorello La Guardia* (1882-1947): republicano, fue diputado parlamentario en los años veinte y tres veces alcalde de la ciudad de Nueva York (1934-1945). Fue elegido por un bloque del Partido republicano con los sindicatos formado para combatir a Tammany Hall [el aparato del Partido Demócrata y en esa época símbolo de la corrupción política]. En su primera y segunda reelección fue apoyado por el Partido Laborista Norteamericano. *John L. Lewis* (1880-1969), presidente del sindicato de mineros de EE.UU. desde 1920 hasta su muerte. Fue uno de los fundadores de la CIO y su presidente hasta que renunció en 1940.

¹⁰⁹ En mayo de 1938 se realizó una conferencia latinoamericana cuyas resoluciones fueron puestas a consideración de la conferencia internacional de setiembre de 1938.

¹¹⁰ *Maurice Spector* (1898-1968): uno de los fundadores del PC canadiense y miembro del Comité Ejecutivo de la Comintern. Luego fue fundador del movimiento trotskista canadiense y dirigente del SWP hasta que renunció en 1939. *John Glenn* era un seudónimo de Jan Frankel.

¹¹¹ Véanse los documentos aprobados por la conferencia de fundación de la cuarta Internacional (1938) en *Documents of the Fourth International (1933-40)*. (Pathfinder Press, 1973).

¹¹² *La policía suiza arresta a los asesinos*. *Socialist Appeal*, 30 de octubre de 1937. Declaración a la prensa.

¹¹³ *Erwin Wolf: víctima de la GPU*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Entrevista de Ola Apenas para *Aftenposten*.

¹¹⁴ *Dictadura y revolución*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a *Margaret Silver*, miembro del CNDLT y viuda de Albert de Silver, fundador de American Civil Liberties Union. Carlo Tresca era su compañero.

Índice

Telegrama al CEC de la URSS	4
El factor tiempo en política	5
Prólogo a los crímenes de Stalin	8
Las preguntas de Wendelin Thomas	16
Entrevista con el comité de relaciones culturales con América Latina	21
Prólogo a la edición en español de la revolución traicionada	44
En el umbral de una nueva guerra mundial	47
Acerca del artículo sobre la guerra	75
La novela de Wolf Weiss	76
Entrevista por "México al día"	78
Entrevista por el "Sunday Sun" de Sydney	83
Respuestas al Herald-Tribune de Nueva York	87
Los problemas norteamericanos y la Internacional Stalinismo y bolchevismo	96
Sobre las raíces históricas y teóricas de la Cuarta Internacional	99
Para desacreditar al stalinismo a los ojos de los obreros	124
El buró de Londres ayuda a los fraudes de Stalin	

negándose a integrar la comisión investigadora	126
El propósito de la comisión investigadora	132
Mayor paciencia pedagógica para con los nuevos elementos	134
Por un régimen auténticamente democrático	137
Respuestas a la United Press	139
Por un sentido de responsabilidad en la discusión partidaria	141
Una catástrofe prevista para Japón	146
Una lección trágica	149
En respuesta a Selden Rodman	156
El arresto de Erwin Wolf	158
Un observador desde lejos	162
Sucesos terroristas en Francia	163
Carta a Nueva York	167
Preocupado por la señora Reiss	170
Respuestas a preguntas	171
Optimista con respecto al futuro	188
Observaciones adicionales sobre el régimen partida- rio	190
Problemas de personal	196
Por una reunión pública de la comisión Dewey	199
Resultados del entrismo y las próximas tareas	202
La composición social del partido	209
Carta a Elsa Reiss	214
El futuro del Comité de Defensa de Trotsky	220
Al director del Modern Monthly	223
Las perspectivas para el futuro y la Conferencia Internacional	225
La policía suiza arresta a los asesinos	231
Erwin Wolf: víctima de la GPU	237
Dictadura y Revolución	245
Notas	249